

Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

Migración, familia y desarrollo.
Claves teóricas y metodológicas
del estudio de casos



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA



Federación Internacional de
Universidades Católicas -FIUC-

VOLUMEN I

Investigador principal: Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Investigadores: Catalina María Tabares Ochoa
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares: Alexandra María Barrera Restrepo
Isabel Cristina Serna Montoya
Jenny Marcela Acevedo Valencia

Serie
Movilidad de poblaciones y
desarrollo humano

Volumen N.º 1

Migración, familia y desarrollo.
Claves teóricas y metodológicas del
estudio de casos

Investigador principal:
Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Investigadores:
Catalina María Tabares Ochoa
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares:
Alexandra María Barrera Restrepo
Isabel Cristina Serna Montoya
Jenny Marcela Acevedo Valencia



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

Grupo de Investigación:
Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”

VOLUMEN N.º 1:

“Migración, familia y desarrollo. Claves teóricas y metodológicas del estudio de casos”

© Fundación Universitaria Luis Amigó, 2011
Transversal 51A N.º 67B-90, Medellín, Colombia.
Teléfono: (574) 4487666, Telefax: (574) 3849797.
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co
Dirección URL: <http://www.funlam.edu.co>

© Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), 2011.
21 rue d'assas 75270 París, Cedex 06, Francia.
Telf. (33)(1)44385227, Fax (33)(1)44395228.
Dirección URL: <http://www.fiuc.org/ccrprojects/lal/>

ISBN (edición digital): 978-958-8399-31-7
ISBN (edición impresa): 978-958-8399-14-0

Fecha de edición: 15 de marzo de 2011

EQUIPO RESPONSABLE DEL VOLUMEN N.º 1:

Investigador principal:

Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Investigadores :

Catalina María Tabares Ochoa
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares:

Alexandra María Barrera Restrepo
Isabel Cristina Serna Montoya
Jenny Marcela Acevedo Valencia

Corrección de estilo:

Margarita Isaza Velásquez

Edición:

Andrés García Londoño (Departamento Fondo Editorial Funlam)

Diagramación y diseño:

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación, a partir de un proyecto cofinanciado y coordinado por la Federación Internacional de Universidades Católicas –FIUC– y la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam–.

El contenido de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los miembros de los equipos respectivos y no compromete el pensamiento ni la buena fe de la FIUC o la Funlam.

**PROYECTO: “¿PUEDEN LAS MIGRACIONES CONTRIBUIR AL DESARROLLO?”
ESTUDIOS LOCALES EN AMÉRICA LATINA (2005-2008)**

Centro Coordinador de la Investigación de la Federación Internacional de Universidades
Católicas –CCI/FIUC

Secretario general de la FIUC y director CCI/FIUC:
Guy-Réal Thivierge

Secretario general adjunto de la FIUC y coordinador científico:
Pedro Nel Medina Varón

Asesora científica:
Rosa Aparicio Gómez

Universidades participantes en el proyecto

Brasil: Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Directora del proyecto: Leonia Capaverde

Universidade Católica de Pelotas
Directora del proyecto: Vini Rabassa da Silva

Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó
Director del proyecto: Manuel Alfredo Ghiso Cotos

Guatemala: Universidad Rafael Landívar
Director del proyecto: Miguel A. Ugalde

Perú Pontificia Universidad Católica del Perú
Director del proyecto: Juan Ansion

**ESTUDIO LOCAL: “CAMBIOS EN LOS VÍNCULOS FAMILIARES GENERADOS A PARTIR DE
PROCESOS MIGRATORIOS”.**

**Directora del Centro de Investigaciones de la Funlam y coordinadora administrativa
del estudio:** Patricia Elena Ramírez Arboleda.

Grupo de Investigación: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

CONTENIDO

Presentación de la serie.....	7
Introducción al volumen N.º 1.....	12
Capítulo uno. Una mirada general al fenómeno de la migración internacional en Colombia	14
Sociedad global	14
Características de las migraciones internacionales en Colombia	16
Políticas migratorias en Colombia	19
Redes sociales y vínculos	21
La familia en la migración	22
Migración: riesgo u oportunidad	23
A manera de síntesis	28
Capítulo dos. Claves teóricas para el estudio	30
Migración	30
Nuevas comprensiones de la migración internacional	33
Las migraciones hoy	35
Teorías sobre la familia	35
Familia y migración	44
Desarrollo	46
El desarrollo a escala humana	50
El desarrollo como ampliación de las libertades humanas	52
El desarrollo como construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada	54

Capítulo tres. Investigar sobre migraciones y sus efectos	57
Rutas y caminos teórico-metodológicos	57
Metodologías en el estudio sobre las migraciones	59
Estrategia metodológica fenomenológica	62
Narrativa testimonial	63
Selección de la muestra	63
Capítulo cuatro. Balance de los hallazgos	65
Migración: un fenómeno cultural, social, político y económico	67
Contextos, motivos y decisión de migrar	68
Proceso migratorio, condiciones y tensiones en las familias	70
Cambios generados en la vida cotidiana	73
Agentes vinculantes: redes, remesas y tecnologías	76
Referencias bibliográficas	80
Anexos	
Anexo 1. Cuadro comparativo sobre paradigmas de desarrollo	86
Anexo 2. Glosario temático	88
Nota sobre los investigadores	97
Listado de gráficos	
Gráfico 1. Relación sistémica entre categorías teóricas y temas relacionados.....	56

PRESENTACIÓN DE LA SERIE

Las reconfiguraciones socioculturales actuales generan mutaciones en las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales, pues las personas tenían la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes les servían y ayudaban a conquistar su lugar. Hoy, aunque se vive en un contexto globalizado, se hace cada vez más evidente que el porvenir sociocultural y económico de los individuos aparece menos ligado a un destino solidario, y las dinámicas del mercado laboral, las prácticas de consumo y los quehaceres relacionados con la movilidad social parecen estar menos establecidas en una acción intencionada desde el apoyo recíproco, que permita resolver dificultades o responder a las demandas y necesidades de las personas.

En este contexto social, cada persona emprende su existencia de manera individual, construyendo un sentido más sujeto a la supervivencia y a la búsqueda de estabilidad en un ambiente que lo amenaza constantemente. Por ello, muchas creencias y normas colectivas se desmoronan, al mismo tiempo que cada individuo experimenta una nueva forma de individualización y fragilización de lo social, lo que lo hace sentir más débil psíquicamente y más vulnerable económica y socialmente. Así, las personas toman decisiones y desarrollan sus prácticas sociales, entre ellas las migratorias, en condiciones arriesgadas, osadas y azarosas.

La familia, por su parte, es uno de los escenarios de encuentro y enlace de los diversos actores que la componen. Al modificarse las relaciones o al cambiar la densidad de los vínculos familiares surgen conflictos, crisis, nuevas demandas y decisiones asociadas a la partida de uno de sus miembros. El grupo familiar, entonces, no es ajeno a los cambios y transformaciones provocados por la dinámica migratoria y se ve enfrentado a reconfiguraciones generadas por el impacto de su inserción en los procesos de movilidad humana.

Los procesos migratorios impactan simultáneamente las ideas y los sistemas relacionales tradicionales, las imágenes acostumbradas de los vínculos familiares y las prácticas que afectan las rutinas propias de los procesos de socialización, producción, reproducción social, trayectorias de vida, interacción y comunicación familiar, marcada esta última por las tensiones generadas en los avances tecnológicos y las fricciones intergeneracionales. (Jiménez & Dominique de Suremain, 2000, p. 134)

A pesar de estas tensiones y conflictos generados en el campo vincular por los procesos migratorios, la familia no tiende a desaparecer sino que se reconfigura constantemente, lo que le exige resistir o adaptarse a nuevas demandas y necesidades generadas por procesos de expulsión, desarraigo y desterritorialización, al tener que asumir identidades transeúntes y sufrir la erosión de la confianza entre los miembros más cercanos, modificando así la cotidianidad familiar. Sin duda, los grupos familiares afectados por la migración cambian como escenarios de confrontación de poderes y en ellos surgen nuevos imaginarios de alteridad, otredad, sobrevivencia y convivencia.

Por esto, el grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), adscrito al Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), ha venido adelantando la indagación sobre los “Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios”, en el marco del proyecto *¿Pueden las migraciones contribuir al desarrollo? Estudios locales en América Latina*, propuesta internacional e interuniversitaria del Centro Coordinador de la Investigación (CCI), de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

El LUES formuló el proyecto de investigación y definió en él un tema que recogía el acumulado disciplinar desarrollado por la Funlam, con lo que estableció un objeto de estudio congruente, determinado por dos preguntas orientadoras:

- ¿Qué cambios se generan en los vínculos y trayectorias vitales personales y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros?
- ¿Cómo las migraciones inciden en los cambios de los vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo?

Tres objetivos dirigieron el proceso investigativo realizado:

- Describir los cambios que se generan en la trayectoria vital de las personas y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros.
- Identificar la incidencia de las migraciones en los cambios de vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo

- Comprender las modificaciones en la configuración de vínculos sociales dentro de la familia de un migrante.

Teniendo en cuenta que los procesos de investigación social no son lineales, se diseñó una ruta metodológica flexible, adecuada a las dimensiones y propiedades del asunto a estudiar, lo que permitió fijar la mirada en la migración como una realidad histórica, altamente contextuada y con profundos efectos en el plano de los individuos, los grupos familiares y las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales, en los países de origen y destino.

Con esta ruta trazada, el resultado de la investigación asume una perspectiva sistémica, compleja y crítica, desde donde se entiende la familia como una organización caracterizada por sus interacciones y conexiones. Estas relaciones dependen del contexto y se configuran en correspondencia con un modelo de desarrollo. La familia, entonces, no es un grupo aislado sino conectado con las dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales que afectan, entre otras, su manera de vincularse, incidiendo así en las oportunidades que expanden o limitan las libertades reales de los individuos para responder a sus necesidades axiológicas y existenciales.

El acercamiento investigativo a la realidad del migrante y de su familia pone de manifiesto un proceso dialéctico, en el que son posibles tanto las rupturas y fragmentaciones de las relaciones como el restablecimiento o afianzamiento de vínculos familiares. Plantear el cambio de las responsabilidades en las dinámicas familiares es preguntarse por su permanencia con o sin la presencia de quienes parten. Es así como se puede evidenciar que tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus roles y responsabilidades en sus familias de origen —porque no desaparecen—, aunque en algunos casos, estos tiendan a fortalecerse o debilitarse.

Los resultados de la investigación muestran cómo hoy el sistema de vínculos de la familia con el migrante requiere de la mediación de las tecnologías de la comunicación, la accesibilidad, la conectividad y la frecuencia del contacto. Parecería también que la constancia y periodicidad en las comunicaciones son las claves para seguir unidos al núcleo familiar.

El impacto sobre las relaciones intrafamiliares es evidente y los hallazgos de su análisis dependen de si la migración es individual o grupal y si se analiza desde la perspectiva de la familia que permanece en el lugar de origen o de destino. De cualquier manera, es claro que en una familia en la que la madre, el padre o un hijo se han marchado a otro país, la cotidianidad se encuentra alterada; la separación física, que no necesariamente conlleva a la ruptura de los vínculos, obliga a ajustarse a esta realidad, a redefinir responsabilidades y relaciones y a enfrentar nuevos imaginarios y vivencias.

Es de notar que tanto en la fragmentación como en el afianzamiento de los vínculos, la recepción y administración de las remesas juegan un papel

especial, porque pone a los miembros de la familia en una dinámica relacional muy particular: se enfrentan temores, nuevas decisiones y la necesidad de diseñar una serie de estrategias de negociación a las que no están acostumbrados. En la investigación desarrollada se reconocen las tensiones y dinámicas asociadas a la administración de las remesas enviadas por el migrante y se develan las áreas en las que se recrean aspectos claves de la cotidianidad familiar.

No siempre la migración produce desintegración familiar, pero sí parece constituir un peligro, sobre todo cuando la esperanza del retorno o reencuentro se va minando de incertidumbre. Ante la crisis familiar generada por la migración, se suelen presentar opciones como la reestructuración o la ruptura de los vínculos, que se suman a las pérdidas ya producidas por la partida, pero con las que se intenta resolver la lejanía de uno de los miembros, prioritariamente en el caso de las parejas, lo que deviene en la apropiación de nuevas costumbres o modos de hacer en lo cotidiano.

Por último, queda la sospecha de si a veces, tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen motivos encubiertos. Sea cual fuere el motivo de migrar, siempre aparecerá la necesidad de la elaboración del duelo, para que los miembros de la familia puedan aclarar las razones reales de la migración y se permita, así, que la familia se reestructure de otra manera.

Para exponer los hallazgos, se da inicio a la serie “Movilidad de poblaciones y desarrollo humano”, con cuatro volúmenes temáticos que profundizan en cada uno de los aspectos anteriormente señalados. El primero, *Migración, familia y desarrollo. Claves teóricas y metodológicas del estudio de casos*, muestra la aproximación teórica y recrea el diseño metodológico planteando, la manera como se desarrollaron el trabajo de campo, la organización y análisis de la información, y la validación, entre otros. El segundo, *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*, hace una caracterización demográfica de los migrantes y de sus grupos familiares, y describe el proceso migratorio, considerando los motivos, decisiones, trámites y gastos económicos de la familia, con lo que presenta una tipología de migración a partir de los tránsitos y vivencias del migrante. Un tercer volumen, *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*, describe las relaciones, los roles familiares y el traslado de las responsabilidades, que dan cuenta de los cambios culturales en el migrante y de las alteraciones socioculturales en la familia, generadas entre otras cosas por las redes, las tecnologías de las comunicaciones y el envío y la administración de las remesas. Por último, *A la sombra del migrante* plantea la discusión sobre las alteraciones que sufren los vínculos familiares y los efectos psicosociales asociados a la partida de uno de los miembros de la familia.

Los volúmenes son el resultado de un estudio de casos. Con ellos se pretende debatir los discursos, los sentidos y las perspectivas que posee el conocimiento académico acerca de los cambios en los vínculos familiares generados por procesos migratorios. Asimismo, y desde esa problematización, la investigación se propone buscar posibles respuestas a la inquietud de si las migraciones pueden contribuir al desarrollo en América Latina.

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN N.º 1

Abrirse nuevos temas y campos de investigación social desde una perspectiva interdisciplinaria presenta serios desafíos, en especial cuando estos asuntos se relacionan con temáticas novedosas y de gran relevancia social en el mundo actual.

El volumen *Migración, familia y desarrollo* da cuenta de la complejidad teórica y metodológica que involucra el estudio, al abordar el tema de las trayectorias migratorias, los efectos sobre las familias, sus miembros y sus vínculos. A la vez, se afrontan las tensiones que se presentan entre estos aspectos y de las repercusiones y contradicciones que el fenómeno de la migración pone de manifiesto, al relacionarlo con el desarrollo social, económico y humano de quienes se quedan.

Responderse a las preguntas ¿qué consecuencias tienen las migraciones internacionales sobre las familias de los migrantes que se quedan en el país de origen? y ¿cómo pueden contribuir al desarrollo los cambios que se producen en las familias a raíz de esas consecuencias?, requiere de un ejercicio teórico, de contextualización y problematización, que permita poner en relación las tres categorías que conforman el tema de investigación Migración, familia y desarrollo.

En el volumen se da cuenta de los aspectos teóricos más destacados que se tuvieron en cuenta en los momentos de la formulación del problema, el análisis y a la hora de comprender y explicar impactos presentados sobre los miembros y los vínculos de las familias de los migrantes internacionales.

El texto presenta una serie de conceptos generales y argumentos, que pretenden ser lo suficientemente completos y recursivos para leer las diversas situaciones familiares y las múltiples consecuencias que la migración genera en los vínculos familiares y el desarrollo social, humano y económico de

quienes se quedan. Se busca, así, retomar el acumulado teórico, pues esto permite construir categorías analíticas que facilitan la aproximación y la lectura de las consecuencias de la migración para las familias de los migrantes, con la aclaración de que éstas no son siempre negativas, e incluso pueden ser positivas, si se observan de cara al desarrollo.

Las temáticas tratadas se presentan en cuatro capítulos. El primero plantea una mirada general al fenómeno de la migración internacional en Colombia, explorando dimensiones, componentes y características del problema a estudiar; el segundo, traza las claves teóricas del estudio en torno a los temas de migraciones, familia y desarrollo; el tercero, describe la ruta metodológica seguida en el estudio; y el cuarto, hace un balance de los hallazgos, invitando así al lector a aproximarse a los siguientes volúmenes, producto de esta investigación.

Sin duda, el dar cuenta de las claves teóricas y metodológicas para el estudio de la migración, la familia y el desarrollo, permite presentar una perspectiva de la investigación social caracterizada por crear vínculos entre lo conocido y lo desconocido, entre la teoría y las problemáticas, entre los discursos académicos y la realidad. El desafío de este texto es exponer cómo se retejen lazos, se crean articulaciones teóricas y se hilvana todo esto en una propuesta metodológica. Estas ideas no presentan solamente un modo de pensar y hacer investigación, sino que, sobre todo y ante todo, quieren ser una invitación a pensar el tema desde el reconocimiento crítico de la multiplicidad de lecturas y comprensiones existentes.

CAPÍTULO UNO

Una mirada general al fenómeno de la migración internacional en Colombia

Sociedad global

Entender el problema de las migraciones y su relación con el desarrollo requiere de una lectura crítica del contexto. En la actualidad, hay una tendencia a utilizar el concepto de globalización o mundialización de manera indiscriminada y, en ocasiones, ambigua. La noción de globalización fue conocida a principios de los setenta, cuando el mundo entró en una creciente internacionalización del capital, el mercado y la producción; sin embargo, hay quienes afirman que el concepto de economía global sólo aparece hasta los años ochenta en obras de consultores estadounidenses, provenientes de las universidades de Harvard, Stanford y Columbia, quienes planteaban que en el mundo se estaba presentando una tendencia a la liberación de fronteras.

Por su parte, el economista chileno Manfred Max-Neef (1992) explica que el deseo del crecimiento, o lo que él denomina el fetiche del crecimiento económico, ha relacionado a la globalización con la liberalización económica, por lo que resulta notorio el aumento en las interconexiones producidas por el comercio, las inversiones y los movimientos especulativos de capital que se realizan entre naciones sin restricciones arancelarias. La globalización, como proceso complejo, trasciende las fronteras de naciones y pueblos e incide en las prácticas sociales de individuos, grupos y colectividades, configurando un nuevo orden cultural, económico, social, político, ambiental y tecnológico. Por otro lado, este fenómeno reorganiza y refuerza viejos dispositivos sociales, a la vez que permite la emergencia de nuevos procesos, como la aceleración de redes económicas y culturales que operan a escala mundial con base en la estructuración y desarrollo de mercados financieros transnacionales (García Canclini, 1999).

La transnacionalización, como parte de esta tendencia, se caracteriza por la concentración de capital que favorece a un porcentaje pequeño de empresas y unidades productivas. Esta dinámica global reordena y reorganiza lo económico en función de una lógica de concentración de capital, que sólo está funcionando para el veinte por ciento de la población mundial. El destino de los demás pobladores del planeta es el de transformarse simplemente en lugares y objetos de la reproducción de capital global.

Por su parte, Fernando Ponce (2004) considera que esta dinámica global se relaciona con cuatro factores que la fomentan y la expresan:

- La extensión del mercado de bienes y servicios, que es el sentido más inmediato y no desprovisto de prejuicios que se da a este término.
- La preponderancia que adquieren los organismos supranacionales de control y coordinación como la ONU, la OMC, el FMI y la CPI.
- La aceptación cada vez más grande de los derechos humanos como parámetros éticos universales.
- El aumento y diversificación de los flujos migratorios desde el Sur hacia el Norte. Los analistas de este fenómeno nos dicen que, en la última década, más personas se han instalado en más países del Norte, formando territorios donde se expresa una cultura mundial, al menos en sus tránsitos y conflictos cotidianos.

Nos hallamos en un mundo de creciente interdependencia, en el que los fenómenos no pueden entenderse de manera aislada, sino interrelacionadamente. Un mundo donde es posible describir y comprender el fenómeno migratorio contemporáneo desde las dinámicas sociopolíticas de la economía global –basada en la liberalización financiera, en la apertura comercial y en la libertad del mercado–, así como a partir del marco legal en el que se inscriben y otorgan funciones específicas.

La globalización emerge, entonces, como una tensión estructurante que no puede ser entendida como externa a las personas y a sus prácticas sociales, pues no se encuentra fuera de las colectividades y grupos humanos, sino que, por el contrario, forma parte de la vida y de los hábitos cotidianos.

Sería un equívoco atribuir a este movimiento un carácter de exterioridad (por ejemplo, la americanización del mundo), como si se tratara de algo ajeno a nosotros mismos. La mundialización de la cultura no es una falsa conciencia, una ideología impuesta de forma exógena; se corresponde a un proceso real, transformador del sentido de las sociedades contemporáneas. (Ortiz, 1998, p. XX)

Actualmente, en la sociedad global se ponen en marcha múltiples movimientos migratorios entre países y el contexto de una dinámica económica transnacional condiciona las formas que tales movimientos asumen. Por

ejemplo, hoy los migrantes internacionales no provienen sólo de países pobres, tradicionales, aislados y desconectados de los mercados mundiales, sino que los migrantes pertenecen a regiones y naciones que están atravesando por procesos de cambios acelerados, de mayor o menor desarrollo. El transitar de la gente parece ser el resultado de su afiliación al mundo globalizado; la paradoja está en que, mientras las multinacionales se dirigen a países pobres en busca de mano de obra barata, los trabajadores de estos países migran en sentido contrario, con el objetivo de encontrar mejores condiciones de vida y salarios (Martín J. L. & Aja Díaz A., 2001). La transnacionalización política, social, económica, cultural, ambiental y tecnológica está condicionando y determinando las migraciones, cobrando importancia en los análisis y en una nueva comprensión de los fenómenos de movilidad social.

Aunque muy pocas veces se pone en cuestión el derecho a viajar, las tendencias varían de país a país, dado que las políticas son diversas y afectan de manera diferente a los migrantes, según sean estos profesionales, técnicos, intelectuales o trabajadores especializados. La inestabilidad que hoy tienen los mercados de trabajo, como consecuencia de la competencia globalizada, acentúa la incertidumbre de la condición de los migrantes pobres y poco calificados, dificultando su integración en las dinámicas socioeconómicas y culturales del país al que llegan (Garson & Thoreau, 1999; García Canclini, 1999).

Surge, entonces, la pregunta: ¿qué está pasando o qué va a pasar con las poblaciones de migrantes y sus familias en el lugar de origen, en un contexto caracterizado por las dinámicas, imaginarios y lógicas que la globalización configura?

Son muchos los migrantes que van confiadamente al mundo y al encuentro de la mítica y utópica aldea global, que, con toda su complejidad, orienta este momento por el que transita la humanidad hacia el desarrollo de una nueva y naciente ciudadanía (Abenzoza, 2004), caracterizada por una serie de agrupamientos humanos heterogéneos y desiguales, constituidos en procesos de resistencia o de acomodación al fenómeno de la globalización que afecta las condiciones y dinámicas de vida cotidianas, además de los espacios sociales institucionales.

Características de las migraciones internacionales en Colombia

Existen diferentes expresiones de migraciones en Colombia, unas nombradas y otras no, unas señaladas y legalizadas, otras perseguidas y castigadas, según sea la procedencia del migrante, el estrato socioeconómico, la formación profesional y las redes sociales con que cuente en los países de origen y destino. Para algunos colombianos, migrar es toda una experiencia vinculante que merece ser nombrada, para otros es una acción oculta que debe permanecer en el anonimato, pues puede ser signo de delincuencia, exilio o impunidad.

La migración internacional de colombianos se presenta con fuerza en tres periodos:

1. En los años cincuenta, durante el período de la Violencia entre los dos partidos tradicionales del país, el liberal y el conservador, jóvenes obreros y sus familias salieron de las más pobladas ciudades hacia Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades.
2. Más adelante, en los años setenta y principios de los ochentas, se produjo una segunda oleada migratoria; por una parte, el auge petrolero en Venezuela generó el desplazamiento de un gran número de colombianos atraídos por las posibilidades laborales que ofrecían los pozos petroleros y, por otra, el narcotráfico y la violencia generada por los denominados carteles de Cali y Medellín causaron migraciones hacia Estados Unidos. Desde entonces, los colombianos llevan consigo el estigma del narcotráfico a cualquiera de sus destinos de migración.
3. En la década del noventa, a raíz de la violencia e inseguridad generada por el conflicto armado interno y además de la grave crisis económica, 2.605.000 colombianos abandonaron el país entre 1996 y 1999, “año pico, cuando las solicitudes de pasaportes se triplicaron. De cada cinco colombianos que salieron sólo uno regresó; los otros se quedaron a vivir principalmente en Estados Unidos, Canadá, España y Costa Rica, y apelaron a todo para establecerse en esos países” (*Semana*, 2005, p. 44). La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Cancillería de Colombia evidenciaron que ocho de cada diez migrantes habían establecido su residencia en el extranjero en los últimos diez años.

Otras situaciones sociales y económicas críticas que han generado procesos migratorios en Colombia son el terremoto de Armenia, la crisis cafetera en Risaralda, Caldas y Quindío, la caída de la industria azucarera del Valle y la crisis sociopolítica que el conflicto armado interno ha provocado en Antioquia. Según datos del estudio *Perfil del inmigrante colombiano, sus orígenes y su futuro*, realizado en España en el año 2002, el ochenta por ciento de la población inmigrante colombiana llega a dicho país desde estas zonas (Fierro, 2002).

En estimaciones recientes, basadas en los datos del censo de 2005, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) informa que 3.331.107 colombianos viven en el exterior y más de la mitad son mujeres —1'711.032, según sus cifras, mientras que 1'620.075 son hombres—. La región de Colombia con mayor número de migrantes por hogar en el exterior es el Valle del Cauca, con un porcentaje de 24,1%, le sigue Bogotá con 18,7%, Antioquia con 11,9% y Risaralda con 7,8%. El principal destino de la migración colombiana sigue siendo Estados Unidos (35,4%), seguido de España (23,3%) y Venezuela (18,5%). Además, se hace evidente que en los últimos veinte años se duplicó la cantidad de colombianos en el exterior, pasando

de 1.500.000 en 1985 a 3.331.000 en el 2005 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2008).

Los datos no siempre concuerdan, debido a la cantidad de personas que diariamente salen del país de manera irregular; según una estimación del Ministerio de Relaciones Exteriores (citado por Matta Colorado, 2005), para el año 2004 los colombianos que vivían en el extranjero eran 4.243.208, es decir, el diez por ciento de la población nacional; de ellos, el 48% se fue para Estados Unidos y Canadá; el 40% hacia América Latina y el Caribe, y el 11% para Europa.

La población migrante colombiana se caracteriza por ser joven, en edad económicamente activa. El 65% de se sitúa entre los 20 y los 44 años. Sin embargo, en comparación con otros, el colectivo colombiano tiene más personas entre los 35 y 45 años (United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women, 2006) a diferencia del resto de los extranjeros migrados.

En el año 2003, Juan Miguel Petit, relator especial sobre tráfico de niños, prostitución y pornografía infantil del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, señaló que: “las migraciones son movimientos que delatan la inestabilidad, las precariedades y dificultades de muchas sociedades” (Petit, 2003, p. 38), y en este sentido, Colombia devela mucho de su condición; en el año 2004, por ejemplo, los colombianos fueron la séptima nacionalidad que más solicitó asilo en el exterior (*Conexión Colombia*, s. f.). La situación de desempleo, subempleo, agudización del conflicto armado interno, la permeabilidad del narcotráfico en las esferas políticas, económicas, culturales, sociales y territoriales, la desigualdad social y el empobrecimiento de la población, son algunos factores que han hecho que millones de colombianos sientan no sólo el desencanto por su propio país, sino también toda una serie de obstáculos para vivir en él por no brindarles la seguridad, ni las posibilidades de desarrollo necesarias para su estabilidad social y económica.

Aunque estos factores han generado procesos migratorios, estudios recientes de la OIM develan que más del cincuenta por ciento de los migrantes colombianos salen del país debido a la precaria situación económica y a la intención de buscar en territorios extranjeros mejores fuentes de ingreso que permitan mantener a sus familias en Colombia.

Por lo tanto:

[...] las causas de la migración internacional se explican de manera general como el resultado de una compleja interacción de factores que reflejan la disparidad entre los países desarrollados y en desarrollo, en cuestión de condiciones de vida, oportunidades económicas, seguridad y derechos humanos. Pareciera inevitable que las grandes diferencias en el desarrollo humano conduzcan a la movilidad. (Garay & Medina, 2004, p. 5)

En concordancia con la anterior aseveración, se puede también afirmar que existen otras situaciones generadoras de salidas precipitadas y constantes de colombianos hacia el exterior; éstas se relacionan directamente con las búsquedas de satisfactores a las necesidades básicas insatisfechas y también con factores que van mucho más allá de lo económico, como la salud emocional, la tranquilidad y el bienestar general.

Políticas migratorias en Colombia

Las múltiples incidencias sociales que las migraciones internacionales han generado, ha llevado a muchos países a establecer diversas posiciones en torno al tema, porque implica una constelación de nuevos problemas sociales, culturales, económicos, políticos y legales tanto al país expulsor como al país receptor.

En ese sentido, las políticas se corresponden con necesidades y problemáticas individuales y colectivas que la sociedad enfrenta en su día a día. La migración, vista como un fenómeno de movilidad humana, está enmarcada por una serie de políticas nacionales y tratados internacionales que han tenido como objetivo visibilizar y darle importancia al tema, con el fin de crear condiciones favorables y de bienestar para los migrantes, sus familias y amigos, asumiendo como base la protección y el respeto de los derechos humanos.

Debido a lo complejo y diverso del tema, las políticas gestionadas y ejecutadas por organismos, tanto gubernamentales como no gubernamentales, nacionales o internacionales, han tenido que abordar diversos aspectos relacionados con la migración, como las remesas, las visas, la salida de colombianos hacia al exterior, la trata de personas, la protección del patrimonio cultural, la defensa de los derechos básicos de las personas que viajan, la doble nacionalidad, entre otros.

En los últimos quince años, Colombia ha reconocido que diseñar políticas en materia de movilidad humana es una tarea fundamental que tiene relación con factores como la pobreza, la seguridad, las oportunidades económicas, sociales, laborales y educativas. Miguel Villa y Jorge Martínez (2004) explican que la política pública migratoria no puede diseñarse y ejecutarse unilateralmente, debido a que compromete tanto al país de origen como a la comunidad internacional; “el diseño de políticas exige la cooperación y el esfuerzo mancomunado de los países para conducir adecuadamente los procesos migratorios en un contexto amplio de equidad social”.

Colombia ha establecido su política migratoria según los principios acordados en los tratados internacionales (Villa & Martínez, 2004, pp. 277-287):

- * En términos generales, el proceso de formulación de políticas migratorias se centra en la persona del migrante como sujeto de un proceso complejo, cultural y espiritual. En aquel, se reconoce al migrante como sujeto y protagonista de una relación pluriétnica y multicultural que genera importantes desafíos para el gobierno en la definición y aplicación de la política migratoria, y para la sociedad civil en la tolerancia.
- * La política migratoria se define según algunos principios básicos como estar en contra de factores que dan lugar al racismo y la xenofobia; no discriminar, y propender por la reunificación de la familia, el acceso a la educación, la salud y la seguridad social y, por supuesto, el respeto y la aplicación de los acuerdos y convenios internacionales sobre la materia. La reunificación familiar, en aplicación de las disposiciones de carácter constitucional, se ha privilegiado mediante la regulación, en muchos casos, de la permanencia de algunos extranjeros en el país.
- * Colombia alienta la libre circulación general de la mano de obra y de servicios, pero siempre con base en las necesidades del país y la promoción de condiciones satisfactorias, equitativas, dignas y lícitas en relación con la migración internacional, como un principio inherente a los procesos migratorios.
- * De igual manera, está a favor de la migración ordenada, legal, que beneficie a los países de envío, tránsito y acogida, y a los propios migrantes. Por tanto, combate el tráfico de personas, con especial énfasis el de mujeres y niños.

Es bajo estos principios que en Colombia se adelantan acuerdos y decretos para llevar a cabo la política migratoria, avalada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y su organismo asesor, la Comisión Nacional de Migración, creada mediante el Decreto 666 de 1992. Todos estos pactos plantean que cada país tiene la autonomía para decidir a quién se le otorga visa —si es necesaria— o indagar los motivos por los cuales va a migrar, y que el gobierno nacional debe velar por que en los procesos migratorios se respeten los derechos y garantías de los nacionales.

En este sentido, el Estado está obligado a realizar estudios sobre el bienestar de los colombianos residentes en el exterior, en los que se caractericen las condiciones socioeconómicas y de desarrollo, se identifiquen acciones preventivas con las posibles víctimas de trata de personas y se brinden las garantías a las personas que por motivos de capacitación y educación retornen luego al país para aportar los conocimientos adquiridos.

Colombia ha estado interesada en crear procesos de integración con diversos países que tienen características similares en los procesos de movilidad humana, y ha propuesto varios proyectos y convenios internacionales,

con base en planes expresados en las declaraciones de Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile, fruto de las conferencias latinoamericanas sobre migraciones celebradas entre los años 2000 y 2004. Algunos ejemplos de estas alianzas son la Comunidad Andina de Naciones, el Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio para las Américas.

Con relación al aspecto laboral y fomento de oportunidades de ingreso y capacitación en el exterior, Colombia firmó en mayo de 2001 con el gobierno Español el *Convenio para el ordenamiento y regularización de los flujos laborales migratorios*, en el que varios empresarios españoles contrataron trabajadores colombianos para que fueran a hacer trabajos temporales. Es deber del Estado colombiano, en el caso de las migraciones laborales, proteger la mano de obra nacional, y esto lo ha realizado mediante medidas como determinar los grupos de migrantes, brindar garantías sociales y económicas y ofrecer capacitación en el ámbito laboral.

Por otro lado, resulta importante reconocer que el Decreto 2371 de 1996 define que la inmigración se regulará de acuerdo con las necesidades demográficas, sociales, económicas, científicas y culturales de los países que sean de interés para el Estado colombiano. Su formulación toma en cuenta los planes de desarrollo global o sectorial y de inversión pública o privada en ejecución; en él también se reglamenta el ingreso de extranjeros, para que no comprometan el empleo de trabajadores nacionales y se controle su permanencia ilegal; de igual manera, se indican, en otro apartado, los casos en los que se fomentará el ingreso de migrantes.

Redes sociales y vínculos

La migración internacional es un fenómeno social construido y constructor de redes, proceso que se inicia antes, durante y después del proceso migratorio. Los vínculos hacen menos dispendiosa la decisión de migrar, reduciendo la incertidumbre y los peligros que el viaje tiene para algunos migrantes. Siguiendo los estudios de Massey y García (1998), se puede descubrir cómo las redes sociales no sólo bajan los costos de la migración o aminoran las incertidumbres, sino que también pueden sostener el proceso aun cuando las motivaciones originales y los incentivos se debiliten o desaparezcan. Por ello, una vez que las redes nacionales y transnacionales se establecen, las personas empiezan a trasladarse sin importar las razones.

De acuerdo con investigaciones anteriores, las redes sociales han contribuido a la expansión social, geográfica y a la reorganización del fenómeno migratorio. Tales redes no tienen un modelo ni un patrón único y universal; por el contrario, son diversas y pueden diferenciarse por sus formas de organización y de distribución del apoyo; pueden ser redes selectivas que operan de manera excluyente estableciendo formas particulares y diferenciadas de articularse y de proceder en los lugares de origen y de destino.

Según Mario Pérez (2002), las redes sociales popularizan e irradian el fenómeno migratorio, vinculando recursos materiales y simbólicos, reconfigurando espacios, interacciones, relaciones y motivaciones de los que han migrado y de los que esperan migrar. Es un hecho que las redes sociales están presentes en los procesos de movilidad y asentamiento humano, facilitando la ubicación y acogida de los migrantes en los lugares de destino, de modo que hay una recreación del sentido de pertenencia.

Se revela, entonces, que las redes posibilitan la transformación de las relaciones sociales, económicas y culturales de los migrantes, facilitando así la adaptación en nuevos espacios y territorialidades, y propiciando en ellos interacciones e intercambios de bienes materiales y simbólicos que reconfiguran los grupos y los lazos de apoyo y solidaridad, orientados por una serie de criterios entre los que se destaca la reciprocidad; para ello, los migrantes se valen de encuentros, medios de comunicación y tecnologías de la información. Al respecto, García Canclini (1999) argumenta que los migrantes actuales tienen mayores posibilidades de mantener una comunicación fluida con sus lugares de origen, porque los medios audiovisuales, el correo electrónico y las redes familiares o de amigos volvieron permanentes los contactos intercontinentales, que en el pasado llevaban semanas o meses. En este sentido, dicho autor comenta que “No es lo mismo el desembarco que el aterrizaje, ni el viaje que la navegación electrónica” (García Canclini, 1999, p. 79).

Las redes sociales vinculadas al fenómeno migratorio permiten reorganizar la interacción entre los migrantes y sus comunidades en el país de destino y origen, siendo éstas uno de los dispositivos de resistencia a las políticas de expulsión, deportación y retorno. Por medio de tales redes, los migrantes cruzan fronteras geográficas, políticas y culturales, y reconstruyen sus relaciones sociales, recreando, a partir de nuevos vínculos, las territorialidades, los sentidos de pertenencia y los modos de interactuar.

De lo anterior se puede inferir que el producto del accionar de las redes, en relación con el fenómeno de la migración, es la conformación de comunidades transnacionales, caracterizadas por un modo de enlazarse, apoyarse y participar en las colectividades de origen y destino, lo que tiene efectos en las formas de comunicarse y transitar de los individuos por culturas diferentes, en los medios para mantener sus familias, a veces en los dos países, y en las respuestas a sus necesidades económicas, culturales y sociales.

La familia en la migración

Con el paso del tiempo, la migración se ha convertido en una práctica social y, en algunos casos, vital, que se comunica o hereda de generación en generación y que va dando origen a unas maneras de ser, a unas actitudes y costumbres familiares y grupales, las cuales se objetivan en modos culturales que procuran la búsqueda de algunos satisfactores a las necesidades, y

dan cuenta de una posible *cultura migratoria* presente en algunos grupos familiares. El migrante se convierte, entonces, en un modelo a seguir.

Son los familiares aquellos que motivan y apoyan la migración —el esposo o esposa, los hijos o hijas—, afianzando en el migrante el deseo de viajar y apoyándolo en la toma de decisiones. Los parientes, conocidos o amistades en el país de destino también ponen de su parte y ayudan a convencer o a motivar, mostrándole las oportunidades y beneficios que se pueden encontrar en el país de destino, ofreciéndole apoyo los primeros días de estadía, ayudándole a conseguir trabajo en caso de que sea necesario, e introduciéndolo en el nuevo y extraño contexto laboral y cultural.

Por su parte, la familia es también quien asume el riesgo de adjudicarse la deuda del migrante, hasta que este se ubique en el país de destino y pueda empezar a cancelarla con el envío de remesas. Así, la familia como facilitadora de la migración está vinculada con el afianzamiento de la motivación, el proceso de toma de decisión y el soporte solidario para solventar los costos que implica la migración.

Migración: riesgo u oportunidad

La decisión de migrar se relaciona con aspectos como mejorar las posibilidades económicas, acceder a mejor formación profesional, tener oportunidades laborales y asumir una integración cultural; sin embargo, en los últimos años se ha hecho manifiesto que la migración constituye un riesgo para quienes participan de ella, pues la trata de personas, la explotación laboral, los brotes xenofóbicos y la marginación de los beneficios y garantías sociales por la condición de irregularidad, son algunas de las problemáticas presentadas en los países de destino que vulneran los derechos y la dignidad de los migrantes.

Por otro lado, las redes de delincuencia de colombianos en el exterior, las bandas dedicadas al narcotráfico, al lavado de activos y a la falsificación de documentos han aumentado en la última década; “en las cárceles de 52 países del mundo residen 17.243 colombianos, la mayoría purgando penas por delitos relacionados con el narcotráfico, informó la Comisión Segunda de Política Exterior del Senado” (Matta Colorado, 2005). En España, por ejemplo, a septiembre de 2002, se habían detectado 82 asociaciones criminales (Fierro, 2002), lo que desestabiliza socialmente el país y estigmatiza a los colombianos que legalmente llegan a establecerse allí.

Mientras en los países de destino se presentan estas problemáticas, en Colombia el panorama no es muy alentador; por una parte, la pérdida de recurso humano alcanza altos niveles, más aún cuando las personas que están saliendo tienen entre 25 y 40 años y muchos de ellos son profesionales. Este hecho, que se ha nombrado como *la fuga de cerebros*, ha costado al

país grandes pérdidas económicas; sólo en el año 1999, Colombia perdió 4,3 billones de pesos por esta razón (García, 2005). Por otra parte, la ausencia de padres, madres e hijos, y la ruptura de vínculos entre ellos, ha generado la desarticulación y desintegración de las familias, afectando la socialización y formación, especialmente de los hijos e hijas más jóvenes, quienes parecen tener más propensión a presentar problemas de drogadicción, prostitución, alcoholismo o adhesión a bandas juveniles (Villegas, 2004).

Como se ha dicho, la migración de un miembro de la familia está, en la mayoría de los casos, ligada a la búsqueda de estabilidad económica; de ahí que todos estén convencidos de las posibilidades de empleo y la buena remuneración del migrante. Los flujos de remesas de los trabajadores colombianos en el exterior dan cuenta de ello, además de mostrar y hacer evidentes las desigualdades existentes en las condiciones económicas y en la oferta laboral entre el país receptor y el país de origen. Lo anterior lleva a pensar y vivenciar que mientras en Colombia no existan condiciones que permitan una mínima estabilidad social y económica, los migrantes seguirán garantizando mano de obra en los países receptores e ingresos en forma de remesas a sus familias en el país de origen.

Con las remesas, los migrantes pretenden mejorar las condiciones de vida personales y familiares y pagar las deudas de préstamos realizados para el viaje y todos los gastos que este implicó. El dinero que los migrantes envían desde el exterior a sus familiares habitualmente se destina al consumo inmediato o a la inversión; en el caso de Colombia, la mayoría de estos dineros tienen como fin suplir necesidades básicas como alimentación, vestido, educación, pago de servicios públicos y salud, pues la inversión y el ahorro no son constantes que aparezcan en la familias, sea por la imposibilidad económica de hacerlo o por la falta de planificación a mediano y largo plazo.

La importancia de las remesas va mas allá de los ingresos en divisas; su mayor impacto tiene que ver con su capacidad de transformar la calidad de vida de las familias en el país de origen, con el accionar frente al consumo y al ahorro, y con el acceso a servicios de salud, educación y recreación. Es preocupante que la apatía, pasividad e inactividad económica o productiva aumente en las personas con familiares migrantes. Según la revista *Semana* (2005), "las personas que reciben remesas tienen una actividad cuatro veces menor que quienes no lo hacen. Los hogares dependen totalmente del dinero que llega a través de las casas de cambio: con él pagan el arriendo, la pensión en el colegio, el mercado, los servicios públicos y la salud". (*Revista Semana*, 2005, p. 44)

De igual manera, resulta importante resaltar que las remesas a veces tienen otras destinaciones, como sucede en el caso de un municipio de Risaralda donde el ochenta por ciento de las construcciones de vivienda se hacen con las remesas que llegan (*Revista Semana*, 2005).

Por otro lado, el proceso de envío de la remesa involucra una cadena de intermediarios que se origina en el país remitente y finaliza en el país receptor del giro, incidiendo en los costos del envío y las economías de los dos países. Es importante tener en cuenta que “más del 80% de los hogares que reciben dinero del exterior lo hacen mensualmente y en todos los casos las remesas promedio son equivalentes o superiores al salario mínimo en Colombia” (Revista *Coyuntura Económica*, 2004, pp. 18-19), dejando a los intermediarios considerables ganancias económicas, ya que el costo de envío a Colombia está catalogado como uno de los más caros en Latinoamérica.

De acuerdo con información suministrada por algunos de los mayores operadores de remesas en el mercado colombiano:

La estructura de costos de operación que afecta el pago de un giro se compone en un 79% de costos internos asociados a la transportadora de valores, pago del impuesto a transacciones en efectivo (tres por mil), pago de servicios de procesamientos electrónicos de la información, gastos de personal, entre otros, y en un 21% por el pago de comisiones a corresponsales internacionales [...] (Urrutia, 2003, p. 23)

Todo lo anterior implica una muy alta reducción en el dinero pagado a las familias.

Estas condiciones onerosas llevan a que el migrante emplee otro tipo de estrategias en las que los costos no sean tan altos, a pesar de que impliquen mayor demora o, en algunos casos, riesgo de pérdida del dinero enviado a la familia. Entre las diferentes modalidades se encuentran desde los tradicionales envíos de dinero por medio de un familiar o amigo, la apertura de una cuenta en el país desde el que se origina la remesa y el posterior retiro del dinero en el país de origen, por medio de una tarjeta débito afiliada a redes de cajeros automáticos, hasta medidas que implican tecnologías y especialización como las compras por internet desde el exterior para enviar la remesa en especie, con servicio a domicilio a cualquier lugar de Colombia, o también, el envío de bonos de compra de mercancías expedidas por grandes almacenes de cadena, que ofrecen al migrante la garantía adicional de la seguridad de que el dinero enviado tenga un uso adecuado por parte de sus familiares.

Aunque inicialmente la recepción de las remesas en Colombia estaba siendo administrada por el sector bancario, el temor al lavado de activos y a la relación del dinero proveniente del exterior con el narcotráfico, llevó en un momento dado a ceder a las casas de cambio “el negocio”, sumándole a este hecho la preferencia de los migrantes por la disminución de costos, por estar mejores equipadas tecnológicamente y, sobre todo, por no realizar un seguimiento estricto al carácter legal o ilegal de las remesas. El 26% de las casas de cambio en el país están concentradas en Antioquia y el Eje Cafetero (Revista *Coyuntura Económica*, 2004), lugares donde están los más altos índices de migración y que presentan problemáticas sociales agudas como deserción escolar, drogadicción, violencia intrafamiliar, delincuencia juvenil y

trata de personas, que, como se ha dicho, pueden relacionarse con frecuencia con las migraciones internacionales.

En cuanto a la recepción de las remesas, las condiciones estructurales de la economía colombiana tienen una incidencia profunda. En algunas épocas la devaluación del dólar ha disminuido notablemente el poder adquisitivo de las familias, con lo que se ha impactado en la satisfacción de las necesidades básicas. Por ello, en el 2007 las remesas provenientes de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, según informó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sufrieron una desaceleración con respecto al año anterior.

Las remesas han cobrado importancia en los dos últimos años en Colombia, y siguen siendo tema de discusión de las diversas instituciones del Estado frente a su regulación, que se centra solamente en las necesidades concretas. Aunque hay que reconocer el esfuerzo del Ministerio de Relaciones Exteriores al dar un primer paso de aproximación al tema dentro del marco del programa *Colombia nos une*, lamentablemente falta mucho para construir una política de Estado frente a las remesas. “Cuatro temas son fundamentales si de verdad se quiere generar una verdadera política pública para los giros familiares: incentivos al aumento, disminución de los costos de transmisión de las remesas, blindar las remesas contra el lavado y la canalización al ahorro”. (Universidad Nacional de Colombia, 2004).

Otra problemática asociada al aumento masivo de migrantes es la trata de personas, que se ha convertido en un mercado amplio, el cual, al igual que todas las demás formas de migración irregular, presupone invariablemente el traslado de gente de un país más pobre a otro más rico. Después del tráfico de drogas y del tráfico de armas, la trata de personas es el tercer negocio ilegal más lucrativo del mundo.

Según la Fundación Esperanza, Colombia, seguido de República Dominicana, es el país de donde viajan más mujeres a engrosar las redes de la prostitución en el mundo entero. Investigaciones adelantadas por distintas organizaciones calculan que la mitad de las colombianas atrapadas en ese tráfico son enviadas al Japón, mientras que el resto va a parar a Holanda, España, Alemania, Italia, Hong Kong, Singapur, Ecuador, Venezuela, Panamá y República Dominicana. (*Revista Cambio*, 1999, p. 57)

En la mayoría de los casos, estas personas son trasladadas vía terrestre hacia los límites fronterizos, donde les tramitan una nueva identificación, lo que imposibilita la verificación de su identidad real en el extranjero, alguna mediación con consulados y la omisión del registro de salida de esta persona hacia el exterior.

Cada día, el delito de la trata de personas cobra nuevas víctimas entre los grupos más vulnerables de la sociedad, principalmente niñas, niños y mujeres de bajo nivel socioeconómico. En muchos casos, se les ofrece oportunidades de estudio o empleo, pero terminan siendo explotadas o incursionando en

la prostitución sin ningún tipo de remuneración económica, sometidas a un aislamiento absoluto, con la obligación de laborar dieciocho horas diarias en promedio y de atender de treinta a cuarenta clientes por jornada. Las víctimas de este delito son obligadas al consumo de sustancias alucinógenas y bebidas alcohólicas y a mantener relaciones sexuales sin preservativo, aun con el pleno conocimiento de que su cliente puede ser portador de enfermedades infectocontagiosas. Además, no pueden negarse a estas situaciones, pues son sometidas a todo tipo de abuso físico y psicológico por parte de los encargados de su control y custodia, conocidos en ese mundo como *Manillas*, y deben convivir en condiciones degradantes e inhumanas que convierten el lugar de trabajo en el mismo lugar donde se alimentan y duermen, en una especie de confinamiento permanente. Transcurrido uno o dos años, si cuentan con la fortuna de continuar con salud y vida, las víctimas son vendidas a otras mafias con deudas incapaces de cubrir. Muchas de las mujeres mueren en la clandestinidad o contraen enfermedades por las que las autoridades locales las deportan a sus países de origen en peores condiciones que en las que se encontraban inicialmente; también, son sometidas a las presiones de escuadrones de cobro que contratan quienes las reclutaron inicialmente, exigiéndoles el dinero que “adeudan” producto del viaje y que nunca pudieron cancelar (*Revista Policía Nacional de Colombia*, 2004, pp. 21-24).

De las 700.000 personas que anualmente a escala mundial son víctimas de tráfico forzado y son explotadas sexual o laboralmente en una contemporánea modalidad de esclavitud, unas 50.000 son colombianas; cada día en promedio, salen de Colombia unas diez personas que han caído en manos de las mafias internacionales. (García, 2005)

El mayor número de víctimas de trata de personas, así como la recepción más cuantiosa de remesas en el país, se encuentran en el Eje Cafetero, que comprende los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío.

Este tipo de migrantes son personas vulnerables y, en algunas ocasiones, desprotegidas en sus derechos, por lo que esta situación requiere de un amplio esfuerzo de las entidades internacionales para evitar el ingreso de los migrantes a redes ilícitas, donde tienen que pagar con su dignidad, soportar difíciles situaciones y alejarse definitivamente de su ambiente familiar. Frente a este panorama, es necesario indagar por el tipo de respuesta que desde ámbitos nacionales e internacionales se ha venido dando a las problemáticas que las migraciones internacionales han generado, tanto en las sociedades de destino como en las de origen y, particularmente, en sus protagonistas, los migrantes.

Como el fenómeno migratorio está asociado a la distribución de recursos y oportunidades sociales, se convierte también en un factor que incrementa la inequidad y genera otras desigualdades, no sólo en el país de origen, sino también en el país de destino, ligadas a la discriminación y a la segregación social. Es así como en las sociedades receptoras de migrantes surgen problemas relacionados con los derechos para los miembros de las diversas

colectividades: el derecho a ser diferente y el derecho a la autonomía o control sobre un territorio vital, donde la cultura pueda recrearse.

En el campo de lo político, los problemas están relacionados con la coexistencia de grupos y culturas políticas diversas, dentro de sociedades altamente estratificadas y segmentadas. En este contexto, los conflictos intergrupales, como la segregación y la exclusión de sectores de la población aparecen como problemas críticos de la sociedad, desde los cuales se configuran sentidos a múltiples diferencias y desarraigos, que se convierten en estigmas sociales que afectan el diseño y la aplicación de políticas en los órdenes nacionales y mundiales.

Por tanto, esta problemática dificulta la adaptación del migrante a su nueva residencia, más en el caso de los colombianos en el exterior, que, según el país de destino, pueden tener que lidiar con el imaginario del colombiano como ladrón, delincuente, sucio, malintencionado y, en especial, narcotraficante. El hecho de ser provenientes de determinados países “del tercer mundo” implica para el migrante tener que enfrentarse a la estigmatización y a los señalamientos. De ahí que la segregación constituya un obstáculo para lograr los propósitos que el migrante se ha trazado en el país de destino, lo que incide, a su vez, en su ajuste a la sociedad en la que pretende instalarse.

A manera de síntesis

El contexto socioeconómico del país de origen está presente en el momento de tomar la decisión de migrar, y los migrantes con sus familias lo consideran el motivo fundamental de su salida del país. En el caso colombiano, migrar se presenta como una alternativa de supervivencia para los afectados por el conflicto armado, pues es la posibilidad de seguir viviendo, de proteger la vida y de ser reconocido, de ahí que muchos salgan como refugiados o exiliados políticos, modalidad que ha tomado fuerza en los últimos años y que enfrenta, a su manera, las restricciones de algunos gobiernos internacionales que quieren cerrar las fronteras.

En otros casos, migrar es el primer paso para la realización del sueño americano o europeo, sobre todo de aquellos que buscan mejorar la calidad de vida y las expectativas adquisitivas familiares y personales. Ellos intentan por todos los medios lograr una visa que les permita llegar con tranquilidad a un país extranjero, en el que logren vincularse como mano de obra. No se puede ignorar a todos aquellos que por no tener sus documentos transitan por vías ilegales, teniendo que pagar grandes sumas de dinero a terceros y exponiendo su integridad física y psicológica; eso, sin contar con las inseguridades, vacilaciones, miedos y angustias que viven los familiares mientras el que migró logra traspasar las fronteras.

Más allá de la actitud de las sociedades receptoras, la migración como fenómeno social entraña un gran conflicto de contraposición entre “establecidos

y recién llegados”. En la migración, se da la rara situación de que tanto las comunidades y personas que reciben a los inmigrantes, como las personas que se ven obligadas a viajar lejos de sus lugares de origen, se sienten, de alguna manera, víctimas. Unos, porque tienen la sensación de ser invadidos y ocupados en lo que les es propio, y los otros, porque han tenido que dejar su lugar, su cultura y su familia; la sensación de ambos es de pérdida o de usurpación.

Por otro lado, ante las barreras legales que los países del Norte están imponiendo, las migraciones son irregulares, ilegales o clandestinas; hecho constatable en que han surgido grandes redes de traficantes que se lucran del negocio de hacer traspasar las fronteras a personas desesperadas por salir de sus países, y que, en las sociedades receptoras, son considerados como indeseables, porque aparecen como competencia en los empleos para la población nativa, lo que consolida el imaginario de que son una amenaza a la estabilidad social y política.

CAPÍTULO DOS

Claves teóricas para el estudio

Migración

Las causas de los movimientos poblacionales varían de acuerdo con los diversos contextos, pero tales movimientos han sido constantes en la historia de la humanidad, incidiendo en la vida de aquellos hombres y mujeres que han deseado o se han visto obligados a migrar por múltiples razones de sus lugares de origen

Cambiar de “vida y lugar”, conocer nuevas culturas, mejorar económicamente, viajar, obtener nuevas oportunidades de empleo o de estudio en otros lugares del mundo diferentes a donde se nació, son algunas de las motivaciones que se tienen en el momento de migrar. Detrás de estas razones se entretajan una serie de tramas, redes, políticas, leyes y oportunidades, como también restricciones, controles, reglamentos y confusiones; una serie de aspectos que ha sido objeto de preocupación y estudio de políticos y académicos.

Aunque el asunto reviste importancia social, no existe una definición operativa que permita diferenciar claramente qué movimientos de población pertenecen a esta categoría y cuáles, por el contrario, se escapan a ella. La Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco), por ejemplo, define las migraciones como “los desplazamientos de la población de una delimitación geográfica a otra por un espacio de tiempo considerable o indefinido”. Esta definición, como lo afirma Blanco:

[...] es notablemente ambigua, ya que no determina cuál es la delimitación geográfica a traspasar para que el desplazamiento sea considerado migración, como tampoco especifica la duración del desplazamiento que confiere a este,

tal carácter, ya que no todos los movimientos geográficos de población deben ser considerados migraciones (Blanco, 2000, p. 14).

El fenómeno de la migración se encuentra anclado con matices diferentes en todas las sociedades humanas. Tanto en el pasado como en el presente sus causas, características y consecuencias han variado, y son de un carácter universal o global que no sólo se percibe en el aumento del número de personas que se movilizan, sino también en las redes que se crean en todos los países receptores y en las transformaciones que se dan de los tipos o maneras de migrar. Por esto, el significado del término lleva a variadas formas de nombrar el fenómeno: movilidad territorial, movilidad humana, población migrante, migración internacional, comunidad transnacional, diáspora humana, y otro tanto de connotaciones que identifican someramente el hecho de establecerse en otro lugar diferente al propio.

Debido a los alcances de esta problemática, las ciencias sociales y económicas en el último siglo han comenzado a abordar el tema de las migraciones en un nivel teórico, intentando explicar, analizar e interpretar desde disciplinas como la economía, geografía, la antropología, la sociología, la historia, la ciencia política y la demografía, las complejas y múltiples dimensiones, así como los aspectos y propiedades relacionados con la migración. Si bien los estudios por disciplinas han predominado, en la actualidad se ha venido prestando especial interés a la inter y transdisciplinariedad como diálogo constante, de manera que se logren constituir objetos de estudio y teorías más abarcadoras, universales y en constante cambio, acordes con las dinámicas que van surgiendo en el contexto, en las tensiones y en los sujetos que configuran el tema.

Para las ciencias sociales, es importante develar las relaciones existentes entre la migración y temáticas como “identidad, derechos humanos, comunidad, Nación y Estado, acumulación y reproducción del capital global, transculturación de imaginarios sociales, reconfiguración familiar y desarrollo psicosocial (individual, familiar y colectivo) formación de capital social transnacional, entre otras” (Garay & Rodríguez, 2005a, p. 61). Teorizar en este aspecto, así como en muchos otros, permite ordenar ideas, problematizar, contextualizar, e integrar de manera lógica y exhaustiva algunos conceptos que permitan una mayor comprensión de la situación, de los hechos y los sujetos.

Las teorías y conceptos sobre migración que aportan estas disciplinas dan cuenta de múltiples enfoques, perspectivas de análisis y aproximaciones, abriendo así una gama de posibilidades para su estudio. En la actualidad, no se cuenta con una teoría única y totalizante, sino con una serie de teorizaciones, fragmentadas, en la mayoría de los casos, desde varias disciplinas que han centrado su interés en abordar los aspectos sobresalientes del tema. Algunos estudios de carácter explicativo dan razón de las causas que originan las migraciones; desde teorías de individuo o grupo se han descrito algunos

procesos migratorios; desde enfoques estructuralistas se analizan los factores por los cuales una sociedad es “atractiva” para migrar, basando su discurso en los indicadores económicos; por último, existen otras investigaciones en las que se describen las problemáticas sociales y políticas de las migraciones sin dejar de lado las razones y motivos por los cuales se abandona el lugar de origen, y se atienden, entre otros, los intereses económicos del migrante y de su grupo familiar.

Entre las teorías explicativas del fenómeno, se resalta la propuesta de Ravenstein, que da cuenta de los factores del *push-pull* —factores de atracción/expulsión—. Los elementos de análisis propuestos por Ravenstein se relacionan con la dirección y dinámicas del movimiento migratorio, y se han convertido en precedente y base empírica del modelo explicativo migratorio, con lo que tienen un importante impacto sobre la comunidad científica. La teoría económica de los factores *push-pull* es una de las primeras que busca comprender las causas de la migración, y en el presente continúa siendo un referente utilizado para la explicación de los fenómenos migratorios en el siglo XX.

En esta teoría se identifican factores expulsores locales y factores de atracción global que la persona valora para tomar la decisión de migrar o quedarse y, en caso de decidir viajar, también identifica aspectos para definir el lugar de destino. “El modelo se basa en una serie de elementos asociados al lugar de origen que impelen (*push*) a abandonarlo al compararlo con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares (factores *pull* asociados al posible destino)” (Blanco, 2000, p. 63). Entre estos factores de expulsión se consideran la presión demográfica, los bajos salarios, los deficientes niveles de vida, la falta de libertades políticas, la escasa seguridad social, la poca calidad del empleo, la falta de oportunidades y la movilidad social y económica, como determinantes en el sentimiento del migrante: la gente siente que no progresa y que todo “va de mal en peor”; mientras que en el lugar de destino están los factores favorables que lo atraen.

Este modelo ha sido criticado como simplista por entender la migración como un fenómeno con rasgos individuales que desconoce los aspectos socioculturales, depositando toda la responsabilidad en el acto de libertad de la persona que decide migrar; asimismo, no tiene en cuenta la influencia del entorno social y político, la condición de género, el nivel educativo, el idioma, el estilo de vida, el clima, las redes sociales o las estrategias familiares de apoyo y cooperación, a pesar de ser elementos que pueden condicionar las opciones y la toma de decisiones de las personas.

Por su parte, el modelo teórico de capital humano afirma que la migración es una decisión de inversión. La teoría del mercado dual de trabajo está muy relacionada con el modelo *push-pull*, pues considera que las migraciones obedecen a condiciones estructurales del mercado de trabajo mundial, entendiéndose los movimientos migratorios como un mecanismo equilibrador

de las descompensaciones mundiales de la mano de obra. Los efectos de la migración relacionados con la mano de obra han sido objeto de estudio para la economía, pues es en el mercado del trabajo donde se reproducen las condiciones necesarias para la migración internacional y donde esta funciona a la vez como un sistema mundial de suministros de mano de obra (Mateo, 2005). Las ciencias económicas se han interesado por los cambios en la oferta de trabajo, la productividad, las condiciones del empleo, los salarios, el estado de bienestar, la distribución de la renta, y en los últimos años se han realizado estudios comparativos respecto a la población que no es migrante, en relación a la marginalidad social, económica y política.

Con tales teorías, las ciencias económicas constituyen una de las principales áreas orientadas al estudio de las migraciones. Últimamente, este campo temático ha intentado superar y complementar sus perspectivas de análisis, lo que puede evidenciarse en estudios relacionados con la nueva economía de la migración laboral, cuya unidad de análisis son las familias o las comunidades y el interés principal se centra en las remesas y su incidencia en la economía de las familias de los migrantes y de las comunidades, en la seguridad económica que proporcionan, además del mejoramiento del nivel educativo de las siguientes generaciones. También, estos nuevos estudios se ocupan del impacto de las remesas en el desarrollo de los países de origen y en la capacidad de consumo de los hogares.

Como complemento de esto, muchas de las teorías económicas han centrado su análisis en la decisión de migrar; éstas afirman que las personas o familias hacen un análisis de costo-beneficio, en el que se consideran aspectos como seguridad social, bienestar, entradas mensuales, deudas y costos de transporte e instalación en el país de destino, como factores determinantes a la hora de tomar la decisión.

Nuevas comprensiones de la migración internacional

La teoría extensa del equilibrio es una de las primeras teorías interdisciplinarias que tiene en cuenta factores sociales, económicos y políticos, y hace hincapié en aspectos como la seguridad, el amor, la estima, el reconocimiento y la realización personal, los cuales no habían sido tenidos en cuenta por teorías anteriores y que permiten ofrecer explicaciones adicionales a la decisión de migrar y a los elementos que intervienen en la elección del país de destino.

En la perspectiva transnacional, otra teoría de investigación en migraciones, el transnacionalismo es entendido como el proceso vivencial y práctico de la globalización y no como un concepto abstracto e independiente. La globalización como proceso complejo e histórico incorpora la transnacionalización y ofrece garantías de conservación; relación que se hace evidente en la definición de la misma teoría:

[...] un tipo de organización social que supera las limitaciones impuestas por la juridicidad territorial, la migración no implica solamente el traslado de personas productivas de un país a otro, sino la extensión de la formación social nacional, más allá de las fronteras por la movilidad de actores sociales, no ya mera mano de obra, que posee una cultura específica, que tiene unas creencias políticas, que profesa una lealtad al terruño “que los vio nacer”, las cuales practican y reproducen a través de las fronteras. Más importante, quizás, son los trascendentales efectos que estas relaciones tienen sobre la población, la sociedad territorializada y las definiciones de instituciones tales como la ciudadanía y la identidad nacional (Guarnizo, 2003, p. 29).

El transnacionalismo, entonces, como proceso determinado por la globalización puede ser concebido como: “la existencia de muchos emigrantes que yuxtaponen identidades, es decir, que mantienen residencias duales, lealtades duales y, en muchos casos, hasta dobles nacionalidades” (Gaviria, 2005, p. 199). Resulta explicable así que, influidos por los avances de las tecnologías en la información y comunicación, los migrantes puedan mantener sus vínculos y relaciones con el país de origen, donde en la mayoría de los casos permanece la familia o parte de ella. De la misma manera, los viajes y los medios de transporte contribuyen a la desterritorialización de la experiencia humana y al fortalecimiento de los procesos transnacionales múltiples.

A pesar de que estas teorías presentan muchas diferencias e intereses –principalmente por la formación intelectual de los investigadores, o las disciplinas desde las cuales se aborda el tema, incluyendo los intereses particulares de estudio–, en términos generales la mayoría posee algunas características comunes, que Zolberg explica así:

[...] son históricas, no en el sentido de tratar con un pasado distante en el tiempo, sino prestando especial atención a las especificidades cambiantes del tiempo y el espacio; son estructurales más que individuales, haciendo hincapié en las fuerzas sociales que constriñen la acción individual con especial énfasis en las dinámicas del capitalismo y del Estado; son globalistas, ven a las entidades nacionales como formaciones sociales, como unidades interactivas en un campo social permeable a su determinación por la economía internacional y los procesos políticos. Son generalmente críticas [...], preocupadas fundamentalmente por las consecuencias que las migraciones internacionales tienen para los países de origen y de destino, además para los propios inmigrantes (como lo cita López, 2005, p. 52).

Dentro de estas características comunes, resalta que las causas y los factores económicos permean la mayoría de las teorías, ya que este aspecto ha sido el más influyente en el momento de dar explicación sobre temas como los motivos de migración a través de la historia, las problemáticas sociales relacionadas con los procesos migratorios (narcotráfico, trata de personas, dependencia económica, fuga de cerebros y explotación laboral en los países atractivos para migrar), la importancia de las remesas para la economía de los países expulsores de migrantes y las funciones de las migraciones, entre muchos otros tópicos.

Múltiples teorías apoyadas en los desarrollos de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales han centrado su interés en abordar diferentes aspectos del tema: unas dan cuenta de las causas de las migraciones desde un enfoque individualista o grupal; otras describen los procesos migratorios; algunas se centran en analizar los factores por los cuales una sociedad es “atractiva” para migrar y las razones por las cuales se deja el lugar de origen; también están las que basan su discurso en factores netamente económicos y describen las problemáticas sociales y políticas de las migraciones sin desligarse de las teorías económicas vigentes o de moda.

Las migraciones hoy

La principal característica de las migraciones contemporáneas es su globalización nunca vista en la historia. En los últimos treinta años, los movimientos de población se han ampliado, tanto en volumen como en espacio, nuevos países hacen parte de las redes migratorias y los tipos y formas de migrar han variado. En este sentido, Castles & Millar afirman:

La migración internacional jamás ha tenido tanta difusión, ni ha sido tan importante en términos políticos y socioeconómicos como lo es actualmente. Nunca antes se había percibido la migración internacional como un problema que afectase a la seguridad nacional y en estrecha relación con el conflicto a escala global (como los cita Blanco, 2000, p. 46).

La migración no es, pues, sólo un cambio de lugar de residencia habitual, es también una alteración que involucra bienes materiales y simbólicos, personas y entornos, lo que la hace un fenómeno complejo, en el que las redes sociales, los grupos familiares y las trayectorias vitales de los individuos se entrelazan con un conjunto de agentes que inciden para que ésta se dé o no con unas características particulares, presentes según cada caso y su contexto.

Teorías sobre la familia

La familia como parte fundamental de la vida social humana ha sido abordada en múltiples estudios desde diferentes perspectivas, lo que brinda un amplio abanico de posibilidades conceptuales para comprender fenómenos y problemáticas que surgen con las diversas transformaciones en las esferas laboral, económica, política, cultural, entre otras, y que dan cuenta de diversas formas de aplicar las cosmovisiones de las culturas humanas a estudios que develan los procesos de construcción del conocimiento en diferentes civilizaciones y momentos históricos, acerca de la realidad social que les rodea.

Este interés permanente por estudiar a la familia está marcado por el lugar que se le ha asignado como unidad básica de la sociedad, merecedora de especial atención y asistencia por parte del Estado:

Se asume a la familia como el núcleo fundamental de la sociedad, la cual se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla, de igual manera se asume que el Estado y la sociedad garantizan la protección integral de ella (Constitución Política de Colombia, 1991, Art. 42)

De acuerdo con algunas posturas teóricas se asume a la familia como una interacción, en la cual la relación entre los integrantes se articula de acuerdo con las múltiples relaciones que establecen y que les permiten el desarrollo de metas y objetivos a partir de los patrones y formas culturales establecidas. De ahí que Georg Simmel asuma a la sociedad –y en ella a la familia– como el conjunto de individuos conectados por la interacción. En este sentido: “Las formas de interacción [...] siempre implican armonía y conflicto, atracción y repulsión” (Gracia & Musitu, 2000, p. 97)

Algunas de las teorías aportan desde esta perspectiva a la comprensión de la familia. El interaccionismo simbólico lo hace desde la comprensión de los roles que se deben de asumir para garantizar la convivencia familiar; la teoría del conflicto, por su parte, explica a partir de las múltiples interacciones las situaciones conflictivas que se pueden generar y que originan reconfiguraciones en las relaciones; la llamada teoría del intercambio centra su análisis en la búsqueda de la gratificación, de acuerdo con las vivencias que los sujetos establecen en el ámbito familiar.

De igual forma, existen otras teorías que asumen la familia como un sistema, que interactúa con otros sistemas como el social, lo que facilita los cambios y transformaciones entre ambas partes. En tales teorías se retoma a la familia como un todo articulado y no como la mera suma de las partes, y son: el interaccionismo simbólico, la teoría del conflicto, la teoría del intercambio y las teorías sistémicas. A continuación se esbozan algunos de los aportes más significativos de cada una de las aproximaciones teóricas que ayudan a comprender las relaciones familiares.

El interaccionismo simbólico

Incorpora a los estudios de familia la idea de que todos los miembros que la conforman deben adoptar una visión idéntica de su situación colectiva, lo que conlleva a crear una identidad y unidad familiar; en la misma línea, la relación que se establece entre padres e hijos posibilita la construcción de la vida familiar, imponiendo a cada miembro una responsabilidad, que se define por los roles y funciones.

Se asume por roles las normas compartidas y aplicadas a los ocupantes de posiciones sociales; estos constituyen un sistema de significados que capacitan a los ocupantes del rol y a otros con los que interactúan para anticipar conductas futuras y mantener la regularidad en las interacciones sociales, de ahí que se pueda designar el rol de padre, madre, hijo, entre

otros. De igual manera, las funciones son consideradas como las acciones y tareas implícitas o explícitas que se deben asumir en la familia, que pueden ser impuestas, acordadas o designadas, estableciendo así los roles parentales y fraternales. Es importante resaltar que estos son determinados por la sociedad y el entorno cultural en el que se encuentran inscritos y que facilitan el funcionamiento y la interacción familiar,

Las personas desarrollan un sentido de identidad que se deriva de la interacción que tiene lugar con los demás en la vida cotidiana, incluyendo la vida familiar donde los individuos se comprometen a una identidad familiar. Una identidad que existe en la medida que las personas participan en una relación social estructurada (Gracia & Musitu, 2000, p. 102).

Los roles, por tanto, son flexibles y pasan no sólo por lo familiar sino también por lo social, imprimiéndoles conocimiento, habilidades, sentimientos y emociones, además de crear una identidad alrededor de sí mismo; así, por ejemplo, “el rol de esposo puede contener las identidades de cuidador, proveedor de ingresos, compañero o pareja sexual” (Gracia & Musitu, 2000, p. 104), lo que lleva a que cada miembro de la familia en determinado momento —ocasional, situacional, transitorio o temporal— pueda asumir varias identidades como una alternativa a situaciones problemáticas, traumáticas o de búsqueda de nuevas posibilidades, que son muy significativas cuando se trabaja las migraciones y su incidencia en la vida familiar.

De otro lado, la interacción de padres e hijos, mediada por los roles que desempeñan cada uno de ellos, posibilita la consolidación de las relaciones y el desarrollo de los procesos de socialización —el cual es definido desde el interaccionismo simbólico como el cambio que una persona experimenta como resultado de las influencias sociales—, y, asimismo, la capacidad para comprender el entorno social en el que habitan, e improvisar, explorar y juzgar lo que es adecuado y apropiado, sobre la base de situaciones y de respuestas de los otros en momentos determinados.

De esta manera, los procesos de socialización posibilitan además aprender e introyectar un conjunto de significados comunes familiares y sociales, que están determinados por los procesos de comunicación, los cuales permiten compartir experiencias y consolidar las relaciones. Este proceso de comunicación comprende no sólo los contenidos verbales, sino además el intercambio de símbolos significativos y gestuales que influyen en la relación de la familia. Por tanto, constituyen la vía interpersonal para la interpelación familiar, además de concebirse como una conducta facilitadora en el proceso de expresar sentimientos, opiniones e ideas, lo que permite la organización de las relaciones internamente.

Como se puede observar, el aporte que hace el interaccionismo simbólico al estudio de la familia se sitúa en la adopción de roles en los procesos de socialización familiar y en la formación de la identidad, lo que conlleva a asumir

el desempeño de estos desde unas posturas de creación, reconfiguración y ruptura, entre otras.

La teoría del conflicto

Desde esta perspectiva, se asume a la familia como grupo e institución social en que el conflicto se convierte en una parte fundamental de su propia realidad. Situación muy diferente a la que había planteado el funcionalismo, en el que se retomaba a la familia como una unidad integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora.

Con base en la anterior conceptualización, desde esta postura teórica se pone en juego también lo esbozado por el interaccionismo simbólico, en el que la asignación de roles posibilita la búsqueda de una meta familiar común. Algunos teóricos como Farrington y Chertok plantean que los miembros de las familias buscan también su propio interés, lo que se convierte, en cierta medida, en una situación de conflicto; igualmente, existen unas distribuciones familiares del poder que están asociadas a la búsqueda de metas individuales.

La existencia del conflicto en las familias se convierte, como lo expresan Klein y White, en un “laboratorio único donde existen conflictos intensos, donde se manejan y resuelven conflictos y donde coexisten con frecuencia el amor, el odio, la violencia y el apoyo” (citados por Gracia & Musitu, 2000, p. 111), por tanto, se puede definir el conflicto familiar como la expresión de “las diferencias de objetivos, deseos, intereses, afectos, concepciones y acciones de sus miembros” (Jiménez Zuluaga, 2003, p. 18), lo que expresa básicamente una confrontación entre los individuos que demandan la búsqueda de alternativas de solución que sean viables y puedan ser aceptadas por las personas involucradas.

La teoría del conflicto es un apoyo para comprender el estudio de la realidad familiar desde tres niveles: los conflictos generados entre los miembros familiares, los conflictos relacionados con las organizaciones e instituciones y los conflictos entre la institución familiar con otras estructuras de macroniveles de la sociedad; de ahí la importancia de hacer un acercamiento a esta teoría para comprender las diferentes situaciones conflictivas, tanto internas como externas, que se viven en las familias a raíz de los procesos migratorios que deben asumir.

La teoría del intercambio social

Es otra postura teórica que permite comprender la familia desde el supuesto de que ella, como grupo social, debe brindar recompensas a sus miembros, que van desde cosas materiales y físicas hasta las psicológicas. En este caso, las recompensas se convierten en satisfacciones y gratificaciones que puede disfrutar cada individuo y que posibilitan estrechar las interacciones, compartir sentimientos y vivencias, y hacer que las relaciones sean más duraderas.

Esta teoría, además, permite aproximarse a la comprensión de las relaciones que se establecen en las familias, pero no como lo plantea el interaccionismo simbólico, desde los roles y las funciones que se asumen, sino desde el mantenimiento de ellos a partir de las satisfacciones que se generan para cada uno de los miembros familiares.

Así, esta situación de intercambio se convierte en un elemento esencial al momento de develar las formas de acomodación y reconfiguración que deben asumir las familias ante la migración temporal o definitiva de uno de sus integrantes, y la búsqueda de otros satisfactores como una manera de subsanar dicha ausencia.

Como se puede observar, hasta aquí la mirada de la familia como una interacción permanente abre un camino de aproximación teórica-experiencial a las situaciones que se pueden vivir frente a la migración y las incidencias en las relaciones que permanecen y en las que emergen como una forma de mantener el ambiente familiar.

Otras aproximaciones teóricas han asumido a la familia como un sistema, retomando en cierta medida lo ya planteado desde una perspectiva funcionalista, en la que se concibe a la sociedad como un organismo que lucha por mantenerse en un estado de equilibrio y en el que se debe de garantizar no sólo el bienestar de los individuos, sino el de la sociedad como tal, de ahí que la familia se asuma como institución universal que posibilita la supervivencia de los seres humanos.

Las teorías sistémicas

Parten, para su análisis, de una concepción de la familia como algo similar a un organismo, que busca mantener el equilibrio a pesar de las situaciones externas que permanentemente la pueden afectar, lo que lleva a pensar a ésta no sólo como un agregado de individuos sino como la representación de un sistema de relaciones conformado por otros sistemas, donde el proceso de interacción de los individuos permite la correcta interrelación de los subsistemas, tanto el interno como el externo. En otras palabras, bajo estas teorías se considera a la familia como un conjunto de elementos que interactúan entre sí y con el entorno en el que hacen presencia. Entre las concepciones que asumen las familias como sistema están: la teoría del desarrollo familiar, la teoría de los sistemas, y la ecología del desarrollo humano.

Teoría del desarrollo familiar: esta perspectiva se ha encargado de aportar elementos teóricos para la comprensión de la dinámica familiar a partir de los cambios que se experimentan en el transcurso de los ciclos de vida familiar, haciendo énfasis en la interacción de los individuos y partiendo de las normas sociales establecidas en el contexto en que habitan sus miembros.

Desde este enfoque, se concibe el ciclo vital de la familia del modo siguiente:

Proceso subdividido en etapas que se suceden unas tras otras. Para lograr la superación de estas, la familia cumple metas, objetivos, principios, tareas específicas y pasa por momentos críticos, a los que debe dar respuestas. Inicia con el noviazgo y la formación de la pareja a través de ceremonia civil o religiosa o convivencia consensuada, luego viene el periodo de nacimiento y llegada de los hijos, ingreso de la familia a la escuela, familia con hijos adolescentes, independencia o egreso de los hijos, familia en edad media o nido vacío y finalmente la familia es anciana o ingresa a su último período". (Montoya Cuervo et al., 2002, p. 36)

Esto demuestra cómo la familia transita por diferentes estadios que le exigen cumplir con ciertas tareas específicas para lograr el desarrollo individual y familiar. El cambio que se genera en el paso de un estadio a otro determina movimientos en la composición familiar, en la estructura y en el funcionamiento desde la perspectiva de los roles y las funciones.

En estos movimientos se presenta a la familia como unidad social en permanente desarrollo, lo cual le exige incorporar en su dinámica elementos que le hagan responder por las nuevas demandas de cada etapa del ciclo vital por la que atraviesa; estas situaciones de cambio se denominan crisis de desarrollo o crisis vitales, que son entendidas como tareas o desafíos que se le proponen a la familia y que le permiten crear nuevamente el equilibrio. En la misma línea se definen como "momentos de presión o de estrés que exigen a la familia la reorganización de sus tareas para continuar su funcionamiento; son momentos positivos de crecimiento que permiten a la familia responder a las demandas evolutivas de sus miembros" (Villegas Peña, 1997a, p. 13). Estas transiciones que se presentan conllevan a modificaciones en los roles y en la configuración familiar.

La teoría de los sistemas: una de las teorías que más aportes ha realizado en las últimas décadas al estudio de la familia. Uno de sus principales teóricos es el biólogo Von Bertalanffy, quien considera que todo organismo viviente es un sistema abierto que se caracteriza por importar y exportar materiales, energías e información con su ambiente.

Esta teoría plantea tres axiomas fundamentales que ayudan a los estudios de la familia:

- El estudio de los fenómenos como un sistema total y no como entidades dependientes [...]; el todo más que la suma de las partes
- El interés por las distintas interrelaciones que existen entre los elementos del sistema, como entre los distintos sistemas.
- La atención en la actividad autodirigida como una de las principales características de los sistemas vivos, mientras que la reactividad tiene una

importancia secundaria, entendiéndose por tal la acomodación del sistema a su ambiente (Musitu, 1994, p. 49).

En este sentido, desde la teoría de sistemas, algunos autores como Susana Smith (citada por Gracia & Musitu, 2000, pp. 140-141) plantean que la familia puede conceptualizarse como un sistema porque posee las siguientes características:

a) Los miembros de una familia se consideran partes interdependientes de una totalidad más amplia; la conducta de cada miembro de la familia afecta a los demás miembros familiares; b) para adaptarse, los sistemas humanos incorporan información, toman decisiones acerca de las distintas alternativas, tratan de responder, obtener *feedback* acerca de su éxito y modificar la conducta si es necesario; c) las familias tienen límites permeables que las distinguen de otros grupos sociales; y d) al igual que otras organizaciones sociales, las familias deben cumplir ciertas tareas para sobrevivir, tales como el mantenimiento físico y económico, la reproducción de miembros de la familia (nuevos nacimientos o adopción), socialización de los roles familiares y laborales, y el cuidado emocional.

De igual manera, Carlfred Broderick (citado por Rozo, s. f.) plantea que:

La familia es un sistema social abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado. Además, ciertas facetas, como su estructuración única de género y generación, lo diferencia de otros sistemas sociales. Más allá de esto, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estado vital), las características psicobiológicas de sus miembros individuales (edad, género, fertilidad, salud, temperamento, etc.), y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio.

En esta dirección, se podría concebir a la familia como una emergencia social que surge como organización de las interacciones y conexiones entre sus miembros. En las formas de organización de las familias humanas, dichas relaciones dependen de la sociedad y de la cultura en las cuales emerge el sistema; en esta medida, el concepto de familia indica que hay una correspondencia con el sistema mundo, de ahí que no se le tome como una unidad aislada de la que dependen la reproducción y la socialización directamente, sino que está conectada con otros sistemas de los que depende y que a su vez dependen de ella. Además, esta teoría abandona la concepción universalista y reivindica la característica autónoma de multiplicidad y variedad según los momentos históricos, espaciales y las condiciones culturales en las que se encuentran circunscritas las familias.

Como se puede observar, desde esta perspectiva teórica, el énfasis mayor para entender la familia está basado en los tipos de relaciones que se establecen, las cuales no son estáticas sino dinámicas y están articuladas entre los miembros de una familia, así como de estos con su entorno, lo que facilita la creación de redes de relaciones familiares más amplias, como son las que se establecen con el medio social, educativo, laboral, escolar,

y en lo referente a las migraciones con las redes de migrantes o colonias; de la misma forma, brinda herramientas teórico-conceptuales para develar el funcionamiento familiar, la integración, la comunicación, los conflictos, entre otros.

La ecología del desarrollo humano: es otra postura teórica que asume a la familia como una interacción, teniendo como uno de los supuestos lo planteado por la ecología en lo referente a la relación de los organismos y sus ambientes, que se retoma para comprender y explicar la organización social humana. Para Urie Bronfenbrenner, el desarrollo humano tiene cabida en el contexto en el que se presentan las relaciones familiares y ese “desarrollo es el resultado no sólo de los factores ontogenéticos sino también de la dotación genética de la persona con el entorno inmediato familiar y, eventualmente, con otros componentes del ambiente”. (Citado por Gracia & Musitu, 2000, p. 148)

Desde esta perspectiva ecológica, puede entenderse que el concepto de familia está estrechamente ligado a su entorno natural y cultural, en la medida en que este modifica el estilo de vida de los individuos y a su vez es modificado por los mismos, en su proceso de adaptación al entorno y los procesos de complementariedad entre unos y otros. Por ello, no se puede concebir a la familia por fuera del contexto social, ya que está influenciada por otras organizaciones de la sociedad e influye en ellas a su vez, lo que permite afirmar que los cambios que se presentan en lo social facilitan los cambios en la familia y viceversa.

Los integrantes familiares, por tanto, crecen y se adaptan de acuerdo con las condiciones del medio y las interacciones que establecen con su ecosistema inmediato, que para este caso sería la familia, así como con otros ambientes más lejanos en los que hacen presencia, como lo cultural, lo escolar, lo social.

El modelo ecológico que presenta Bronfenbrenner le da especial importancia a lo social como un ámbito del desarrollo humano y en particular a las relaciones familiares. Es desde ahí que el teórico presenta seis principios que posibilitan comprender la familia como un sistema de interacción con el ambiente:

1. Desarrollo en contexto. Los niños y jóvenes se encuentran profundamente influenciados por su ambiente —familia, amigos, compañeros de clase, así como por sus vecinos, su comunidad y cultura—. De forma similar, los entornos donde viven y se relacionan modelan el comportamiento de los padres. Desde esta perspectiva, la habilidad de un padre para cuidar y educar con éxito a un niño no es únicamente una cuestión de “personalidad” o “carácter”, sino que es también una función de la comunidad y la cultura particular donde los padres e hijos viven.

2. **Habitalidad social.** El acercamiento ecológico enfatiza la importancia de la “calidad de vida” para las familias y su estrecha relación con un entorno socialmente rico. Los padres, de acuerdo con esta formulación, necesitan una combinación apropiada de relaciones formales capaces de proporcionales apoyo, guía y asistencia en la difícil tarea de cuidar y educar a los hijos.
3. **Acomodación mutua individuo-ambiente.** Los individuos y el entorno se adaptan y ajustan mutuamente. Así, para la comprensión del comportamiento humano necesitamos centrarnos en la interacción del individuo y la situación en el continuo temporal. Ello tiene importantes implicaciones, puesto que requiere de acercamientos que puedan captar los efectos interactivos, así como de estudios longitudinales que vayan más allá de un punto en el tiempo.
4. **Efectos de segundo orden.** Gran parte de los aspectos más importantes del comportamiento y el desarrollo humano tienen lugar como resultado de interacciones que son modeladas e incluso controladas por fuerzas que no se encuentran en contacto directo con los individuos en interacción. Bronfenbrenner denomina a estos efectos indirectos “efectos de segundo orden”, para indicar que algo más allá de dos individuos está regulando su interacción. Así, por ejemplo, las relaciones entre padres e hijos se encuentran claramente moduladas por fuerzas externas a la familia. Con frecuencia, lo que ocurre al padre en el mundo del trabajo afecta tanto al padre como a los hijos, aunque estos nunca “pongan el pie” en el lugar de trabajo.
5. **Conexiones entre personas y contextos.** El acercamiento ecológico centra la atención en a) “transiciones ecológicas”, es decir, los movimientos de individuos desde un contexto social a otro, y b) en “díadas transcontextuales”, es decir, las relaciones que existen en diferentes contextos (por ejemplo, cuando un niño es un estudiante con respecto a sus compañeros y un vecino con respecto a un adulto de un barrio).

De acuerdo con esta perspectiva, las relaciones paterno-filiales se fortalecen cuando un niño y su padre comparten experiencias en múltiples situaciones. Además, de acuerdo con este planteamiento, la habilidad de los padres para criar con éxito a sus hijos depende en parte del nivel de riqueza de las redes de relaciones sociales de ambos. Cuando los hijos mantienen relaciones con adultos diferentes a sus padres, tales como profesores, amigos, vecinos y familiares, que trascienden distintos contextos y persisten en el tiempo, tanto los hijos como los padres se benefician, se fortalecen las relaciones paterno-filiales y mejora el proceso de desarrollo del niño.

6. **Perspectiva del ciclo vital.** El sentido y significado de las características de personalidad y de las distintas situaciones puede diferir a lo largo del ciclo vital. Por ejemplo, padres efectivos con niños pequeños pueden experimentar dificultades con los hijos cuando estos alcanzan la adolescencia. Familias altamente dependientes de sus vecinos para el cuidado y asistencia de los niños pequeños pueden encontrar

estos vecinos menos útiles en el manejo de hijos adolescentes. Desde el acercamiento ecológico, se insiste en que pocas respuestas son correctas a lo largo de todo el ciclo vital. Existen diferentes respuestas a la misma cuestión, dependiendo del nivel de maduración de las familias (Gracia & Musitu, 2000, p. 150).

Como se puede observar, la perspectiva ecológica hace especial énfasis en la relación familia y contexto, teniendo en cuenta la adaptación al medio y los cambios que se presentan y que afectan a las dos partes. De ahí que sea importante resaltar la complementariedad que se da y que posibilita la comprensión sistémica.

A partir del recorrido teórico anterior, en el que se asume a la familia como una estructura social, como una interacción y como un sistema abierto, en el que el contexto juega un papel importante para comprender las relaciones, los procesos de comunicación, los roles, las funciones y los conflictos, entre otros aspectos, se brinda elementos conceptuales para dar una mirada profunda al fenómeno de las migraciones y su incidencia en el ambiente familiar.

Familia y migración

La migración es un fenómeno social que afecta a todos los países del mundo, ya sea por ser tradicionalmente receptores—los cuales se ubican en Europa, Australia, Asia y Norteamérica— o por ser expulsores —como ha ocurrido últimamente con muchas naciones de Centroamérica, Suramérica y África—. Este fenómeno se ha acelerado en las últimas décadas, influido por las condiciones del actual proceso de globalización y las peculiaridades de ésta, en relación con los problemas del empleo, la pobreza y las vulnerabilidades sociales y demográficas.¹

Las migraciones internacionales están muy diversificadas, tanto por la temporalidad —migrantes transitorios, circulares, permanentes—, como por las características que llevan a los ciudadanos a tomar la decisión de salir de su país de origen —migrantes económicos, trabajadores calificados, indocumentados, refugiados de guerra, desplazados, exiliados políticos e inclusive traficados como en la trata de persona—.

Independientemente de las razones que ocasionan la migración, este proceso afecta de manera directa a los individuos y, por ende, a quienes componen su núcleo familiar, los cuales se ven abocados a entrar en un complejo movimiento social que les ofrece una serie de oportunidades, pero a la par puede ocasionar cambios decisivos y marcados en la vida familiar y el ambiente en el que se desarrollan, lo que conlleva a acercarse a nuevas costumbres, estilos de vida, bienestares, crisis, conflictos, adaptaciones y desadaptaciones, entre otros.

¹ La presente información se amplía en el volumen *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*.

Este movimiento de población puede afectar en mayor o menor grado al grupo familiar, dependiendo de la interacción entre los miembros y la forma como el proceso migratorio se efectúe; es decir, si la decisión de migrar se realiza de una forma concertada entre el grupo, o si la decisión se toma de forma sorpresiva e individual, lo que puede generar diferentes crisis que repercuten en problemáticas familiares y sociales, como pérdida de valores, adicciones, delincuencia juvenil, ruptura de pareja y vínculos familiares, entre otros.

En la actualidad, el frecuente fenómeno de la migración representa un problema complejo, que involucra el cambio de pautas de comportamiento tanto a nivel político y económico como psicosocial... Se han multiplicado los estilos de vida, las formas de convivencia social y con ello también los tipos de familia con sus respectivas consecuencias traumáticas en el desarrollo personal, que tiende a crear formas de vida más individualizadas con aislamiento y segregación tanto de la cultura de origen como la receptora (González & Beltrán, 2002, p. 96).

Es así como los procesos migratorios dejan entrever cambios notorios que afectan el funcionamiento familiar en forma temporal o definitiva, con lo que alteran las interacciones entre sus miembros, los procesos de comunicación y de socialización, algunos cambios de roles, funciones y de la autoridad, y hasta de los nexos afectivos personales y sociales.

Por otro lado es posible notar que, alrededor del fenómeno de la migración, en el marco del análisis de lo familiar, existe una serie de situaciones que permiten configurar nuevas cosmovisiones a los sujetos migrantes, durante el complicado proceso de asimilación-adaptación, mediante el cual deconstruyen y construyen vínculos, formas de entender y aprehender la realidad, al igual que prácticas sociales y modos de socialización con otros individuos a la luz de la materialización de vínculos y conexiones con otras culturas e individuos, dados los particulares procesos de socialización con ambientes pertinentes a cada territorio.

De ahí se desprende que en ese proceso migratorio surjan situaciones problemáticas concretas, susceptibles a un riguroso análisis. Algunas de estas características son: la configuración de redes sociales que desbordan los límites territoriales y nacionales; la inserción de la familia de los migrantes en complejos ciclos que pueden dar cuenta de las condiciones que determinarían la causa de la migración; las nuevas dinámicas y procesos de intercambio de bienes, tanto materiales como no materiales, y que pueden readecuar los diferentes sistemas y estructuras de pensamiento de aquellos que han sostenido un vínculo directo con el migrante y de aquellos con los que durante y después del proceso de migración se crean nuevos vínculos; y, finalmente, los cambios en las estructuras de las familias en aspectos relacionados con roles, funciones, estatus y jerarquías.

En el caso de la configuración de redes sociales se puede ver que sin duda alguna, éstas son un factor determinante para que el migrante tome

la decisión de apartarse de su lugar de origen; “los lazos establecidos por los migrantes se convierten en redes que forman cadenas migratorias. Esto puede influir en la decisión familiar para migrar en la ayuda que otros migrantes presenten a los nuevos” (Macías y Cuesta, 2000, pp. 60-61).

Por otro lado, la creación de las redes no es solo un fenómeno aislado del que únicamente dependa la decisión e impulso de algunos individuos a migrar, pues estas redes se consolidan como un espacio de intercambio de experiencias y aprendizajes que permiten flujos de información a las familias y que, por lo mismo, coadyuvan al proceso de reconfiguración de nuevos lazos sociales con individuos de otras culturas, lo que permitiría ampliar el concepto de familia:

Debe mencionarse que el mismo hecho de la migración aumenta el número de miembros de la familia. No solo por los matrimonios que realicen los migrantes con otros migrantes que han conocido en la comunidad receptora, sino también por la adopción de nuevos integrantes: paisanos, amigos, compadres, cuya integración une fuertemente las redes sociales. En este caso habría de considerarse la probabilidad de ampliar el concepto de familia o grupo doméstico, integrada por miembros que no comparten consanguinidad pero sí lazos fuertes; como es el caso de los migrantes (Oliveira, 1989, citado por Macías y Cuesta, 2000, p. 63).

Por esto resulta importante realizar un acercamiento no sólo desde lo teórico, sino desde lo experiencial, para dar cuenta del objeto de estudio de la presente investigación. Para este propósito, se asumirá a la familia como un grupo articulado por lazos de consanguinidad o afinidad que posibilita un desarrollo e intercambio emocional, el cual conlleva a la construcción de vínculos, por medio de procesos de interacción y comunicación dinámica, y al establecimiento de relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. En este sentido, lo que le pasa a uno de sus miembros afecta al grupo como tal y viceversa.

Al grupo familiar lo atraviesa una red de relaciones, establecidas tanto en lo espacial como lo temporal, determinada por el sistema social, económico y cultural al que pertenece y que le permite la creación de redes internas y externas, familiares y sociales, que pueden influir en una constante reconfiguración, debido a los trayectos de vida de cada uno de sus integrantes.

Desarrollo²

Los estudios referidos a los procesos de evolución de los seres vivos, realizados a partir de la biología, entre finales del siglo XVIII con Wolf (1759)

² El presente apartado recoge las reflexiones desarrolladas por el grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales, en el marco de la fundamentación de la línea de investigación a la que se adscribe, que se constituye en un referente conceptual esencial

y finales del siguiente siglo con Darwin (1859), marcaron un nuevo uso del término desarrollo. Al principio, en el lenguaje de la biología, el desarrollo se refería al “proceso por el cual los organismos lograban realizar su potencialidad genética” (Esteva, 1996, p. 55), pero con Darwin, ya el desarrollo no denotaba la evolución hacia algo determinado o acabado, sino hacia una estructura cada vez más perfecta.

Esta metáfora fue transferida a la vida social por varios autores, como el historiador Justus Moser, quien utilizaba el concepto de *desarrollo* para aludir al proceso de cambio social; según él, “el desarrollo histórico era la continuación del desarrollo natural y ambos, no eran sino variantes del desarrollo homogéneo del cosmos, creado por Dios” (como lo cita Esteva, 1996, p. 55). Más tarde, Marx recrea la categoría desarrollo como un proceso histórico; el concepto hegeliano de dialéctica y el darwinista de evolución se entrelazaron en un nuevo concepto. Sin embargo, la utilización de este fue cobrando múltiples connotaciones, asociándose al modelo capitalista e industrial de producción. A principios del siglo XX, se hablaba de desarrollo urbano como “una forma específica de reformular el entorno de las ciudades, con base en el *bulldozer* y la producción industrial masiva, homogénea, de espacios urbanos e instalaciones especializadas” (Esteva, 1996, p. 57).

Así pues, las distintas connotaciones del término hicieron que el desarrollo mismo se convirtiera en una categoría imprecisa, cuyo significado depende hoy del contexto en el que se emplea. Algunos autores sitúan al final de la Segunda Guerra Mundial el comienzo del uso del término *desarrollo* con las connotaciones con las que hoy en día se conoce. Más exactamente, el 20 de enero de 1949, el presidente norteamericano Henry Truman, en su discurso de posesión, hizo alusión al término *subdesarrollo*, para referirse a los países tercermundistas, pobres, atrasados industrialmente y culturalmente tradicionalistas, que desde ese momento entrarían a ser objetos de la intervención de los programas asistenciales, científicos y técnicos norteamericanos, que buscaban ante todo generar una modernización industrial que permitiera “la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas” (Esteva, 1996, p. 52).

Aunque el término ya había sido usado con anterioridad, es Truman quien logró acuñarlo políticamente, marcando así el inicio de una nueva percepción de los propios sujetos, hacia ellos mismos y hacia los otros; “ese día, millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros” (Esteva, 1996, p. 53).

En los años inmediatamente posteriores a 1949, los primeros promotores del desarrollo empobrecieron el concepto reduciéndolo al crecimiento

en los proyectos de investigación. Véase: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (2008). Línea de investigación Sujeto, desarrollo y contextos de exclusión. *Revista Textos y Argumentos*, 12. Medellín: Funlam.

económico. Tanto economistas de derecha –por ejemplo, Walter Rostov– como de izquierda, –Paul Baran, entre otros– situaron en el crecimiento del ingreso per cápita la fuente misma del desarrollo. Sin embargo, el primer *Informe sobre la situación social mundial*, publicado en 1952, aunque centrado únicamente en la descripción de las lamentables situaciones sociales, despertó interés dentro y fuera de la Organización de Naciones Unidas, y motivó a que grupos de promotores sociales estimularan en estos países del tercer mundo programas orientados a suplir algunos servicios básicos. Aunque con estas medidas se iba más allá de la visión dogmática de quienes sólo se ocupaban de los indicadores económicos, seguían empobrecidas por la ilusión de la industrialización y por el crecimiento del PNB.

A pesar que la expresión *desarrollo social* comenzó a aparecer en los informes de Naciones Unidas, este concepto no se asociaba con definición alguna y sólo expresaba la contraparte del desarrollo económico. Ya en la década de los sesenta, denominada como la “primera década del desarrollo”, la ONU estableció que:

El problema de los países subdesarrollados no es mero crecimiento, sino desarrollo [...]. El desarrollo es crecimiento más cambio. El cambio, a su vez, es social y cultural tanto como económico, y cualitativo tanto como cuantitativo [...]. El concepto clave debe ser mejorar el nivel de vida de la gente. (Como lo cita Esteva, 1996, p. 61).

En la década de los sesenta el desarrollo social “fue visto en parte como una precondition del crecimiento económico y en parte como la justificación moral de este y de los sacrificios que implicaba” (Esteva, 1996, p. 61). Durante los últimos años de la década, varios factores terminaron por enfriar el optimismo sobre el crecimiento económico, cuando se clarificó la idea de que el crecimiento acelerado estaba también asociado al surgimiento de grandes desigualdades.

Por su parte, los años setenta se caracterizaron por la formulación del paradigma de la integración, concebido como la mezcla entre los aspectos económicos y sociales, el cual resaltaba la importancia de la unificación entre los recursos físicos, los procesos técnicos, los aspectos económicos y el cambio social. Así, en ese sentido, Naciones Unidas estableció un proyecto para la identificación de un enfoque unificado del desarrollo que debería integrar los aspectos económicos y sociales en el ejercicio de la planeación, y que debería incluir en su diseño los siguientes componentes:

- No dejar a sector alguno de la población fuera del alcance del cambio y el desarrollo;
- Efectuar un cambio estructural que favorezca el desarrollo nacional y active a todos los sectores de la población para participar en el proceso de desarrollo;

- Proponer la equidad social, incluyendo el logro de una distribución equitativa del ingreso y de la riqueza en la nación;
- Dar alta prioridad al desarrollo de las potencialidades humanas [...], a proporcionar oportunidades de empleo y a satisfacer las necesidades de los niños (United Nations Research Institute for Social Development, Unrisd, como lo cita Esteva, 1996, p. 62)

Con esta propuesta de las Naciones Unidas, se acentuó la segmentación del discurso, por cuanto trajo a escena el debate sobre *problemas básicos*, tales como: el ambiente, la población, el hambre, la mujer, el hábitat y el empleo, que centraron la atención pública en la discusión independiente de cada uno de ellos.

Después, los años ochenta constituyen la llamada década perdida del desarrollo. Para muchos países significó un periodo de reajuste dedicado a dismantelar la mayor parte de logros previos obtenidos en nombre del término. Durante esta época, trabajos como el propuesto por el Centro de Estudio y Promoción de Asuntos Urbanos (Cepaur), coordinado por el chileno Manfred Max-Neef, intentaron romper con los paradigmas clásicos del desarrollo económico, de modo que ubicaron el desarrollo en términos de satisfacción de las necesidades humanas.

La década de los noventa dio lugar a un nuevo *ethos* desarrollista, que de alguna forma se mantiene vigente en el presente, y que se ha expresado en la lógica del *redesarrollo*. Dicha propuesta se ha desplegado en dos vertientes principales: por un lado, el Norte asume el redesarrollo, como una forma de corregir todo lo que en nombre del desarrollo resulta obsoleto y contraproducente; y por otro, en el Sur, el redesarrollo exige dismantelar lo que había quedado del proceso de ajuste de los años ochenta, a fin de dar espacio para los desperdicios de los países desarrollados. En este sentido, el redesarrollo ha tomado la forma de *desarrollo sostenible*, o bien es promovido también como redesarrollo verde y democrático. Los autores de la propuesta reconstructora conciben “el desarrollo sostenible como una estrategia para sostener el ‘desarrollo’, no para apoyar el florecimiento y la perduración de una vida social y natural infinitamente diversa”. (Esteva, 1996, p. 65)

Igualmente, esa misma década fue testigo del nacimiento de una nueva oportunidad para pensar el desarrollo. Esta vez en manos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien publicó en 1990 el primer *Informe sobre el desarrollo humano*. De acuerdo con el mismo, el desarrollo humano se configura como proceso orientado a la ampliación de las elecciones humanas relevantes.

Así, bajo este panorama, las dos últimas décadas del siglo XX estuvieron centradas en la dimensión humana del desarrollo. En tal sentido, enfoques como el desarrollo a escala humana y el desarrollo humano abrieron puertas para pensar la resignificación histórica del concepto.

El desarrollo a escala humana

Esta propuesta plantea una manera de “reinventar” el desarrollo, reconociendo que:

Las necesidades humanas, autodependencia y articulaciones orgánicas son los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana. Pero para servir su propósito sustentador necesita a su vez apoyarse sobre una base sólida. Esta base se construye a partir del protagonismo real de las personas, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios en que el protagonismo sea realmente posible. Lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala, porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantescos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo (Max-Neef et al., 1992, p. 15).

De esta manera, para que el modelo y proceso de desarrollo consiga disminuir realmente la pobreza y sea abarcador –pensado de “abajo hacia arriba”–, resulta necesario que se construya desde los cimientos mismos de las diferentes sociedades según sus propias necesidades y satisfactores dados por los patrones culturales de cada país, lejos de la concepción que plantea el desarrollo económico hegemónico.

Con base en lo anterior se propone lo siguiente:

Un desarrollo orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas no puede, por definición, estructurarse desde arriba hacia abajo. No puede imponerse por ley ni por decreto. Sólo puede emanar de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objeto de desarrollo, pasan a asumir un rol protagónico de sujetos. [El estado en este ámbito] puede asumir un rol estimulador de procesos sinérgicos a partir de los espacios locales, pero con capacidad de abarcar todo el ámbito nacional. El rescate de la diversidad es el mejor camino para estimular los potenciales creativos y sinérgicos que existen en toda sociedad (Max-Neef et al., 1992, p. 49).

Entonces, las necesidades, principal “motor” del desarrollo, no son una meta sino que constituyen todo un proceso en donde las regiones deben ser capaces de estimular permanentemente estrategias que contribuyan a un mejor bienestar, “dando origen así a un desarrollo sano, autodependiente y participativo, capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar un crecimiento económico, la solidaridad social, y el crecimiento de las personas y de toda la persona” (Max-Neef et al., 1992, p. 51). Al adquirir conciencia de las oportunidades sociales que cada comunidad tiene para la satisfacción de sus necesidades, se producirá un desligue de las políticas económicas restrictivas y fluctuantes del modelo hegemónico inspirante, condiciones necesarias para el aumento de la autoconfianza, la autodependencia, la creatividad y la estimulación cultural.

Una vez conocidas todas las necesidades y las posibilidades de ser satisfechas, se propone realizar una simbiosis, en la que el crecimiento económico coexista con el desarrollo personal, la justicia social y la libertad, de modo que se posibilite:

[Un proceso] capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado (Max-Neef et al., 1992, p. 57).

El rescate de “los invisibles”, tal como los llama el economista Manfred Max-Neef, es fundamental en esta propuesta alternativa de desarrollo, ya que ellos han sido los protagonistas de todos los cambios que el modelo hegemónico ha hecho desde su concepción hasta ahora, y han permanecido al margen de las políticas globales, sin reacción ante el imperio exclusivo de una lógica competitiva y dependiente. Esto los ha afectado al punto de conducirlos a la precariedad de condiciones de vida y de trabajo, que se tornan funcionales al sistema capitalista que es incapaz de producir los empleos productivos necesarios en la economía global.

Debido a estas deficiencias, algunos “invisibles” se han visto abocados a constituir “micro-organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da en el interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva” (Max-Neef et al., 1992, p. 65) Son estas fuerzas solidarias las que el modelo alternativo pretende utilizar para conseguir un cambio en las estructuras económicas actuales, con el fortalecimiento de redes que desarrollen acciones de apoyo mutuo, que permitan mayor participación de los diferentes sectores en la toma de decisiones concernientes a sus propias necesidades.

El reto que proponen los enfoques de desarrollo alternativo es grande, ya que implica tener en cuenta a las personas y a las necesidades humanas —desde todos los puntos de vista: sociales, económicos, ambientales y culturales— como centro del desarrollo. Sólo así se hace posible potenciar capacidades que les permitan a las personas autodeterminarse, ser protagonistas de sus propias realidades y recuperar su identidad cultural, lo que implica devolver a las comunidades y a los individuos su capacidad de decisión, condición ignorada por el desarrollo hegemónico. Un hecho que involucra necesariamente no solo la participación del Estado sino también de las instituciones sociales, culturales, educativas y productivas, que, a partir de un rol estimulador, dinamizador y equilibrante, se comprometan con el servicio del individuo y con la transformación de las personas en sujetos de un desarrollo más equitativo e integrador.

Así, la valoración de la diversidad es otro aspecto importante a resaltar en estos planteamientos de desarrollo alternativo, pues ésta se contrapone a la idea abarcadora del desarrollo que desconoce el gran número de posibilidades humanas existentes para asumir la vida, al tratar de imponer una manera homogénea de ver el mundo. A este respecto, se entiende que las diversidades, lejos de ser amenazas, son elementos potencializadores y enriquecedores de las diferentes sociedades, que actúan como agentes de dinamismo capaces de mostrar múltiples alternativas.

El desarrollo como ampliación de las libertades humanas

Para Amartya Sen, el hombre es la razón de ser del desarrollo. Este teórico fue capaz de romper con la concepción tradicional de que el desarrollo se mide con base en el ingreso y el consumo de bienes, para afirmar que debe hacerse en términos de desarrollo humano. Su opción es la de restablecer los vínculos entre economía y ética, contribuir a la comprensión de la economía social desde la concepción de bienestar humano y del papel que cumplen las capacidades, las agencias, las libertades, los derechos y las oportunidades sociales, en el desarrollo del verdadero bienestar.

Sen plantea que no siempre ha existido la separación tajante entre la economía y la ética. La contradicción creciente entre estos campos sociales es hija de la Modernidad, en el momento en que se planteó la economía como una disciplina científica, objetiva, que nada tiene que ver con valoraciones morales, afectivas, subjetivas, sino con una racionalidad instrumental universal propia del paradigma de las ciencias positivas.

La propuesta de Sen, entonces, va en el sentido del reencuentro entre ética y economía. Para ello, piensa la ética como el conjunto de principios bien fundados, que suponen la igualdad entre los individuos y la posibilidad de articular lo económico con los problemas, las necesidades y las motivaciones humanas que pueden impulsar verdaderos procesos de desarrollo humano. La convergencia entre las dos disciplinas la propone el autor como una economía desde la ética, que permita tener en cuenta motivaciones diferentes a las mercantiles; por ejemplo: una economía articulada a los contextos institucionales y desde posturas morales y culturales que permitan la construcción conjunta de políticas públicas que tengan en cuenta las dimensiones individuales, grupales, institucionales y socioculturales de todos los países del mundo.

El economista Amartya Sen (2000, p. 19) concibe el desarrollo “como un proceso de expansión de las libertades reales, de las que disfrutan los individuos”. La libertad es, entonces, el elemento central de esta propuesta de desarrollo alternativo, que tiene como eje la acción y decisión de los sujetos, mejorando sus oportunidades reales y sus circunstancias personales y sociales.

En la actualidad, y bajo el proceso de desarrollo imperante, la represión estatal, la escasez de oportunidades económicas, las deficiencias en la prestación de servicios en educación, salud, alimentación, servicios públicos, recreación, entre otros, impiden la libertad de acción y decisión de los individuos en sus diferentes lugares y culturas. Siendo esto así, el desarrollo y, en consecuencia, las libertades se encuentran condicionados por factores obstaculizadores, generados en gran medida desde el sistema imperante de desarrollo, que es el que determina en un momento dado, las condiciones de vida de los individuos dentro de su contexto.

Según como se encuentren equilibrados los derechos de los individuos, sus libertades, los mercados, las instituciones sociales y políticas, las costumbres, los medios y las redes de protección y de intercambio, las personas y los grupos sociales podrán tener la capacidad de operar desde sus libertades y ser promotoras de su propio desarrollo; este “equilibrio” sería necesario para que los denominados “subdesarrollados” dejen de asumir los costos sociales, culturales y políticos que trae consigo el sistema capitalista de desarrollo.

Por otra parte, las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran además, entre sus principales medios, por lo que hay que comprender la notable relación empírica que existe entre los diferentes tipos de libertades. Las libertades políticas —en forma de libertad de expresión y elecciones libres— contribuyen a fomentar la seguridad económica; las oportunidades sociales —en forma de servicios educativos y sanitarios— facilitan la participación económica; los servicios económicos —en forma de oportunidades para participar en el comercio y la producción— pueden propiciar riqueza personal en general, así como servicios públicos para financiar servicios sociales. Los diferentes tipos de libertades pueden reforzarse mutuamente.

Lograr la libertad, medio y fin del desarrollo, exige un enfoque complejo que en Amartya Sen (2000, p. 28), involucra tres componentes: “el desarrollo de las capacidades, las funciones y la capacidad de agencia”. La capacidad es un tipo de libertad que es fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones y alcanzar diferentes estilos de vida, que no siempre pueden hacerse explícitos dentro de la idea de desarrollo capitalista, pero que, en la medida que las personas puedan expandir sus capacidades, ampliar sus horizontes, mejorar su calidad de vida y lograr desempeños más valiosos, permean a la vez su contexto social. Por lo tanto, para reducir la pobreza es necesario desarrollar capacidades individuales que se complementen con suficientes oportunidades sociales brindadas por el Estado, con el fin de evitar que se presenten condiciones autoritarias y unidireccionales. De esta forma, las comunidades y las personas tendrán una mayor participación y capacidad de decisión frente a su destino como individuos y como grupo social.

El desarrollo como construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada

La profesora María Cecilia Múnera López, en su texto *Resignificar el desarrollo* (2007), hace una compilación histórica, epistemológica y conceptual de lo que podría considerarse un tercer enfoque del desarrollo, entendido como una construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada. Esta nueva concepción de desarrollo se caracteriza por centrar su atención no sólo en la perspectiva de la satisfacción de las necesidades humanas, sino también en otras dimensiones de la realidad ecológica y contextual en la que se inscriben los sujetos

En este sentido, el nuevo enfoque del desarrollo no niega los anteriores, centrados en el desarrollo humano, sino que los trasciende y complejiza. Este se caracteriza por una concepción del ser humano que, antes de ser visto como un objetivo fundamental del desarrollo, es, más bien, un *sujeto* del desarrollo, en un contexto sociocultural dotado de sentido, fundamentado en las diferencias culturales y en las relaciones interculturales, basándose en una perspectiva democrática y ética, centrada en valores socialmente construidos, integral, sistémica, sinérgica, emergente, autoproducida, autorreferenciada, autodirigida, autorregulada, autopulsada, territorializada y articulada a dinámicas macro y microsociales.

Este nuevo enfoque está enmarcado dentro de un desarrollo de tipo societal que reemplaza la noción económica del desarrollo. A continuación, se retoman las ideas de algunos autores, citados por la profesora María Cecilia Múnera, que esbozan los rasgos generales de lo que podría considerarse como un “nuevo enfoque del desarrollo”:

El desarrollo se encuentra en un tránsito no lineal hacia una redefinición sustancial. Puede proponerse que todo emprendimiento humano estará tanto más orientado al estilo de desarrollo emergente, cuanto mejor y en mayor medida posea las propiedades de base participativa, involucrando activamente como actores a todos y cada uno de los miembros de la comunidad de referencia [...]. Concebido dentro de la visión de unidad mundial en diversidad, es decir, articulando la genuina expresión cultural y comunitaria locales —lo que asegura la diversidad propia del emprendimiento—, con un reconocimiento y respeto de las restantes diversidades originado en el sentimiento de ciudadanía mundial que garantiza su armonización con suprasistemas humanos mayores y concéntricos, hasta abarcar el planeta entero. Nutrido en una medida igualitaria, en cuanto a derechos y oportunidades [...]. Dotado de un espíritu y metodología consultivos en todo proceso de toma de decisiones [...]. Comprometido con el logro de resultados, pero flexible y adaptable [...]. Cimentado en las potencialidades integrales del ser humano, no sólo en cuanto a sus facultades racionales, sino también en los poderes que se derivan de su percepción intuitiva y espiritual del mundo. Inspirado en un marco conceptual holístico y apoyado en un abordaje transdisciplinario que reconozcan la complejidad e interdependencia de todos los elementos, sistemas y niveles interactuantes [...]. Orientado por criterios de moderación,

frugalidad, descentralización y desaliento de toda forma de consumismo, de tal modo que tales criterios, junto con la multiplicidad de visiones involucradas en la participación, garanticen la sustentabilidad ambiental y la equidad social. Dirigido al cultivo de las “ilimitadas potencialidades latentes en la conciencia humana”, es decir, no unilateralmente a la mejora de las condiciones materiales, —“la riqueza”— sino a una potenciación armónica, sinérgica y continua del conjunto de “las riquezas”, la mayoría de ellas intangibles, que se corresponden con las múltiples dimensiones de la realidad individual y social humana. (Capalbo citado por Múnera, 2007, p. 104).

En este sentido, Jordi de Cambra Bassol expone los rasgos que orientarían una reconceptualización del desarrollo:

- Contra el determinismo histórico: el papel del sujeto humano como hacedor de su propia historia.
- Contra el cambio evolutivo, parcial, reformista o “en el sistema”: cambio cualitativo, radical, “de sistema”.
- Contra el aplazamiento continuo y represivo de las metas alcanzables: su realización liberadora.
- Contra el fin de la historia y del progreso: la “utopía realizable” [...].
- Contra la traición a los modelos éticos y a las luchas políticas que nos han permitido —aunque con frustraciones, limitaciones y contradicciones— alcanzar el presente: la forja de nuevos modelos ético-políticos capaces de contener y de superar a los anteriores.
- Contra el presunto avalorismo científico, el “final de las ideologías”, el “vale todo” y la crisis ética: la fundamentación ética apoyada en la libertad de los seres humanos para elegir su destino y en la reivindicación de la equidad.
- Contra la razón instrumental tecno-científica vulgarmente materialista y consumista: la reflexión sobre el bien y lo mejor que permita determinar los objetivos del desarrollo, qué desarrollo, para qué y para quien.
- Contra el cientificismo positivista adaptado a los “hechos”: la razón trascendente y crítica.
- Contra la pretensión de universalidad uniformizante, el euro-ethnocentrismo y el “pensamiento único”: la diversidad y la libertad cultural.
- Contra la fe en el mercado: confianza en el hombre y la planificación democrática.
- Contra la dominación política, económica y cultural de unos pocos Estados y de las grandes corporaciones transnacionales: distribución

del poder en la sociedad y democracia cultural, como participación activa e integral de los seres humanos en el proceso de construcción de su vida individual y colectiva. (como lo cita Múnera, 2004, p. 105).

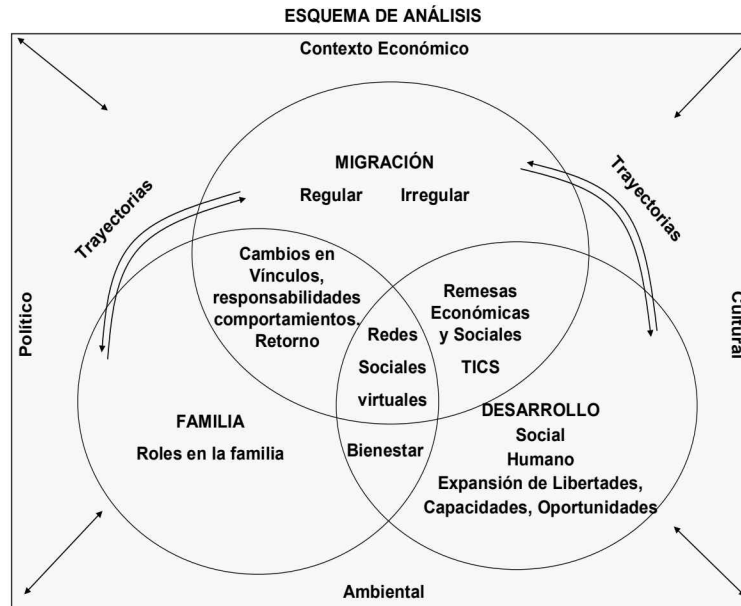


Gráfico 1. Relación sistémica entre categorías teóricas y temas relacionados

CAPÍTULO TRES

Investigar sobre migraciones y sus efectos

Rutas y caminos teórico-metodológicos

¿Cómo se ha venido estudiando el fenómeno social, económico, político y cultural de las migraciones? ¿Qué se sabe sobre los familiares del migrante que se quedan en el país de origen? ¿Cómo se relacionan las migraciones con las familias y el desarrollo humano y social de una comunidad, región o nación? Así como la experiencia migratoria se siente y se vive de modos diversos, también las investigaciones que se han adelantado sobre estos procesos sociales y sus efectos han tomado múltiples rutas y caminos teóricos y metodológicos, con lo que dan cuenta de la perspectiva de los sujetos, agentes y agencias que intervienen en la misma.

Por ello, las investigaciones empiezan a ser solicitadas no sólo por los países receptores, sino por entidades de los países de origen donde son los gobiernos locales, defensorías de familia y procuraduría para los derechos de la niñez, los principales interesados en comprender qué está pasando con la población que se queda, que procesa un duelo, que fortalece o fragmenta sus vínculos, que es afectada por la decisión de alguien que tenía responsabilidades particulares. Las preguntas sobre los efectos de las remesas dejan ya de ser un problema de los economistas, para pasar a ser un hecho que tiene que ser leído desde la psicología social, la sociología, el trabajo social y las ciencias políticas, generando una tendencia a la interdisciplinariedad y a la complementariedad de enfoques metodológicos.

Ante estas caras ocultas y complejas del fenómeno social de las migraciones, los diseños metodológicos en ciencias sociales no son neutros. Estos están afianzados en intereses teóricos y extrateóricos que responden

a las preguntas del por qué, el qué y el para qué indagar este tipo de temas. Las respuestas que se den a estas preguntas permitirán identificar quiénes son los que tendrán voz en la investigación y quienes estarán silenciados e invisibilizados, así como qué sujetos expresarán y legitimarán las perspectivas explicativas y comprensivas que orientarán la formulación de preguntas específicas, hipótesis y respuestas. Esto no es extraño:

[...] porque la investigación está, como cualquier otra práctica social, atravesada por todas las contradicciones del poder y las desigualdades que constituyen esta sociedad. La posibilidad ideal, contrapuesta al modelo tradicional, es aquella en la que el ámbito de la investigación pasa a ser también el del sujeto. (Actis, De Prada. & Pereda, 1999. p. 21)

Por ello, a mediados de los ochentas, algunas investigaciones empezaban a dar voz a migrantes económicos, regulares, irregulares, sin papeles, en trámite de regularización, de extranjeros invisibles, que pasan desapercibidos por ser “turistas de doce meses”.

El poder dar cuenta de las diferentes aristas que configuran el fenómeno, de las dimensiones, componentes, características y efectos depende de los enfoques teórico-metodológicos que los equipos de investigación en migraciones asuman. En este punto, existen enfoques generales, entre los que se encuentra el jurídico, que construye discursos sobre el fenómeno desde dicho ámbito; el de la demografía, o el estudio de las poblaciones que informan, desde estudios estadísticos, sobre las entradas y salidas, los recuentos de cuántos son, de dónde vienen, dónde se hallan.

Entre los enfoques denominados generales, últimamente aparece el llamado transnacional, que abarca las problemáticas sociales relacionadas con la integración o la marginación social. Desde esta perspectiva, se abordan los estilos empresariales o comerciales étnicos transnacionales y el intercambio de mercancías, servicios y personas; también los tipos de familia, en especial *las familias transnacionales*, cada vez más frecuentes, que desbordan las tipologías habituales. Con esta orientación, se han desarrollado también estudios sobre trayectorias migratorias, el tiempo y los espacios migratorios y la tensión entre aquí-allí, sea que estos se den sucesiva o sincrónicamente—caso de familias transnacionales con elementos aquí-allí, simultáneamente—, con lo que se ha podido abordar los proyectos migratorios y las historias particulares de cada uno de los colectivos de migrantes.

Otros estudios sobre las migraciones asumen enfoques sectoriales, con énfasis en la particularidad y diversidad cultural, así como en las redes étnicas, y debido a ello toman en algunos casos un matiz de interculturalidad. Los estudios de actitudes hacia los extranjeros, el tema del racismo y la xenofobia, surgen a mediados de los noventa. En las investigaciones desarrolladas con este enfoque se han tenido en cuenta, bajo la iniciativa de organismos europeos, sindicatos y gremios, asuntos como las políticas sociales, los empleos destinados al inmigrante y la segmentación del mercado de trabajo, así

como los nichos laborales y la discriminación laboral. Paralelo a este enfoque, surgen también, desde múltiples posturas ideológicas, investigaciones que abordan los temas de la ciudadanía y la nacionalidad.

En los estudios de caso particulares, se han utilizado técnicas preceptivas propias del método etnográfico reflexivo, propiciando rupturas epistemológicas en la manera de concebir el objeto de estudio, acercarse y generar conocimientos sobre él. Estas propuestas ofrecen una mirada desde adentro de la vida de los migrantes, de sus colectivos, de la sociedad de acogida y de los que se quedan en sus lugares de origen. Los estudios cualitativos que al respecto se han hecho han permitido ir más allá de los aspectos formales o estructurales de la lectura de tendencias estadísticas, con especial detenimiento en las lógicas y en los cambios que se generan en procesos de articulación/desarticulación, vinculación/ruptura de vínculos y reorganización de las responsabilidades propias del rol en contextos particulares de desempeño de la vida cotidiana.

Metodologías en el estudio sobre las migraciones

El término metodología se refiere al proceso y a la forma en que se enfocan los problemas de investigación y se tratan de ofrecer alternativas de solución o encontrar respuestas acordes con las necesidades o problemáticas articuladas a las intencionalidades, preguntas y objetivos de propuestas investigativas

La reflexión y el debate metodológicos sobre opciones y decisiones en el estudio de las migraciones, son muy débiles, pues son pocos los escritos y los espacios que tienen los equipos de investigación para compartir, recuperar y analizar sus experiencias de manera rigurosa y sistemática. Esta deficiencia fue entendida por los equipos universitarios de investigación social asociados al estudio en diferentes países de América Latina y atendido por el Centro Coordinador de la Investigación de la Federación de Universidades Católicas –CCI-FIUC–, que facilitó asesores y espacios reales o virtuales para el debate y la construcción colectiva de la metodología, considerando la pluralidad de tradiciones y enfoques. En este caso, se procuró que la diversidad no propiciara dispersión y, por el contrario, aportara a la definición y el enriquecimiento de un tema. De esta manera, a partir de apuestas interdisciplinarias, interuniversitarias e internacionales se tuvo cuidado en ir elaborando un cuerpo teórico común y un acuerdo metodológico que permitiera contrastes, problematizaciones e interlocuciones.

Fue entonces necesario avanzar en la construcción de una propuesta metodológica que lograra superar las limitaciones de la especialización disciplinar, de los referentes teóricos que hacen especial énfasis en el individualismo y el determinismo estructural, de modo que fuera posible recuperar y analizar relaciones históricas, culturales, políticas, económicas y sociales capaces de explicar tanto las formas de migración del sujeto, como las

actitudes, vínculos, cambios y conflictos en los grupos familiares implicados. Desde el diseño metodológico tenía que ser posible observar y describir las pautas culturales y los valores ideológicos presentes en los actores, así como los elementos promovidos o reprimidos por el sistema socioeconómico dominante.

Así, el trabajo de investigación de los fenómenos migratorios y de su incidencia en las familias mostró la necesidad de observar y analizar procesos que implican varias dimensiones dentro de una complejidad estructurada en diferentes niveles, tiempos, espacialidades y vínculos, desde donde se configuran las múltiples realidades sociales del migrante y su familia. Por ello se requiere un diseño que recurra a la complementariedad de instrumentos metodológicos y técnicos, así como a la vigilancia necesaria para utilizar con pertinencia cada uno de ellos, sin establecer un modelo de investigación *a priori*, cerrado y válido para todo.

La definición del objeto de estudio, las preguntas y la delimitación de las dimensiones a leer en la realidad social a estudiar fueron las que determinaron a lo largo del proceso cómo se desarrollaría la investigación. Por eso, para el proyecto, y de acuerdo con los objetivos planteados y la intencionalidad de sus preguntas orientadoras, el enfoque más coherente fue la investigación cualitativa, pues posibilita la descripción y comprensión de las múltiples realidades de los contextos y actores involucrados en la investigación.

Este enfoque tiene su base epistemológica en corrientes como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, la hermenéutica y el análisis histórico de trayectorias y biografías, que privilegian la experiencia subjetiva como base de la producción del conocimiento y el estudio de los fenómenos desde las perspectivas de los actores sociales. Por ello, se le da gran importancia a los significados que las personas otorgan al mundo que los rodea, las vivencias, intenciones y decisiones que toman en el actuar cotidiano, haciendo énfasis en el actor individual y en sus comportamientos dentro de sus propios contextos de identidad y pertenencia, lo que se estudia de manera holística, o sea en su totalidad, procurando así la comprensión contextualizada de las acciones humanas.

En este sentido, la metodología cualitativa no es el estudio de cualidades separadas o separables; se trata, más bien, de la indagación de un todo integrado, que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, un grupo étnico, social, migratorio, o un bien material o simbólico apropiado y significado.

Por ello, desde lo cualitativo, se considera al conocimiento como un producto social, cuya construcción está atravesada e influenciada por los valores, sentires, percepciones y significados que imprimen los sujetos que lo construyen.

Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su racionalidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume, y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana. (Galeano Marín, 2004, p. 18)

Todo esto permite destacar las dimensiones, propiedades y características de los sujetos, haciendo énfasis en su participación e interacción. En este sentido, la investigación cualitativa trata de comprender, develar e identificar la naturaleza profunda de las realidades humanas, su estructura, dinámica, formas de actuación y sus múltiples construcciones y expresiones de sentido.

De ahí que, desde este enfoque, las unidades de análisis de los procesos investigativos sean los sujetos y la realidad que emerge de las múltiples interacciones en sus contextos. El conocimiento, por tanto, se logra a través de la relación intersubjetiva que se establece entre el investigador y los actores sociales que participan en el estudio, en el que lo cotidiano, el mundo de vida, es el espacio privilegiado para la comprensión de la realidad, las visiones, las rutinas, las temporalidades, los sentidos y los significados, entre otros.

El enfoque cualitativo se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada y plausible. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida. (Galeano Marín, 2004, p. 6)

Como la investigación cualitativa busca la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de los sujetos en su quehacer cotidiano, asimismo privilegia las técnicas de recolección y generación de información que favorecen la interacción directa y permanente entre todos los actores sociales inmersos en el proceso investigativo, como son las activas y dialógicas; de lo que se desprende que sea un proceso flexible, en el sentido de construcción de las herramientas a partir de las necesidades que emergen, y que, por lo tanto, deben facilitar la aprehensión de la interioridad de los sujetos en relación con los otros y su contexto.

La fiabilidad o confiabilidad en el enfoque cualitativo es el grado en que las respuestas son independientes de las circunstancias accidentales de la investigación, que hace referencia a la posibilidad de replicar los estudios. En este sentido, se identifican dos tipos de confiabilidad: externa e Interna.

La confiabilidad externa está dada por la capacidad del investigador para hacer adecuada selección de informantes, situaciones y condiciones sociales claves y por la aplicación de métodos, técnicas, estrategias y procedimientos de análisis que den cuenta de la interacción de los sujetos en sus contextos. La confiabilidad interna, por su parte, se da desde el

acuerdo o la coincidencia entre investigadores participantes en el mismo estudio.

Los procesos de validación en el enfoque cualitativo están dados básicamente desde la triangulación, de fuentes, de perspectivas teóricas y disciplinares, de enfoques, de informantes y de investigadores; desde la representatividad generada en los datos y la saturación de categorías previas y emergentes; desde la ponderación de la evidencia, la contrastación de explicaciones; observaciones persistentes; juicio crítico de compañeros, pares y expertos en las temáticas en estudio, evidencia de materiales de soporte en la generación de información; por último la adecuación referencial, entendida esta como la coherencia entre técnicas, objetivos y contextos. (Arboleda & Morales, 2003, 17)

Es importante tener presente que este enfoque, por sus mismas características en todos los procesos, y especialmente en el de generación de información y presentación de datos, exige al grupo de investigadores asumir unas responsabilidades éticas por los efectos que se puedan causar a los informantes, de ahí que se deben minimizar y controlar a partir de una vigilancia permanente y reflexiva.

Estrategia metodológica fenomenológica

Se centra en el estudio de las experiencias humanas, de las vivencias que son poco comunicables, pero que son determinantes en la comprensión de la vida de las personas; el acercamiento fenomenológico a la experiencia migratoria es el más adecuado para estudiar y comprender las alegrías, miedos, frustraciones e inquietudes que se dan en el migrante, en el hijo o hija que extraña a la madre o al padre que migró, y en la mujer que asume nuevas responsabilidades en el grupo familiar, quienes deben enfrentar así el éxodo de uno de los miembros.

La estrategia fenomenológica respeta plenamente la relación que hace la persona de sus propias vivencias, ya que al tratarse de algo estrictamente personal, no existe ninguna razón externa para pensar que ella no vivió, no sintió o no percibió las cosas como dice que lo hizo. En este aspecto, existe una diferencia con el método hermenéutico, que trata de introducirse en el contenido y la dinámica de las personas estudiadas y en sus implicaciones, con la intención de estructurar una interpretación coherente con un referente teórico externo al sujeto, como el psicoanálisis, por ejemplo.

Al asumir la fenomenología como estrategia metodológica para la investigación de las dinámicas y procesos de migración dentro de los grupos familiares y su incidencia en la estructuración y desestructuración de vínculos se implementa el procedimiento metodológico de oír detalladamente muchos casos similares o análogos, describir con minuciosidad cada uno de ellos y elaborar una estructura común y representativa de las diferentes experiencias vividas y registradas. Es necesario recordar que la fenomenología pone el

énfasis en partir de una descripción desprejuiciada de la conducta humana que sea lo más completa posible.

Narrativa testimonial

Es una estrategia que se fundamenta en las orientaciones epistemológicas y metodológicas de la propuesta investigativa fenomenológica, y valora lo que es considerado como real en la experiencia de vida humana, con lo que da cuenta de que “la realidad” no son las cosas y los hechos en sí, sino cómo los vivimos, cómo los sentimos y cómo nos afectan.

Las personas pueden tener percepciones parcial o totalmente diferentes ante los mismos hechos o realidades, porque posiblemente tienen distintos puntos de vista, distintos intereses y distintos sentimientos. La solución ante esta situación es la de obtener otros testimonios, otras voces, otras narrativas, otros puntos de vista, que puedan complementarse entre sí.

Lo que vale en la narrativa testimonial es la vivencia, como algo que fluye y aparece en la corriente de la vida y de la conciencia, que es algo pensado como unidad y que gana una nueva manera de ser. Aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en recuerdo. Nos referimos con esto al contenido de significado para aquel que la ha vivido.

La vivencia se caracteriza por una marcada inmediatez, por una suerte de certeza; lo vivido es siempre vivido por uno mismo, de una manera inconfundible e insustituible. De este modo, el concepto de la vivencia constituye la base epistemológica para todo conocimiento de cosas objetivas.

Selección de la muestra

La selección de la muestra, y por ende de los informantes, en una investigación de enfoque cualitativo es un proceso progresivo, articulado con las dinámicas de inserción e interacción en los escenarios de trabajo, lo que exige al grupo de investigadores precisar criterios básicos para la elección, de forma tal que permitan la comprensión del objeto de estudio. Para ello es necesario que hagan parte de la muestra no sólo los actores, sino las situaciones, lugares, eventos, objetos, casos y momentos que serán abordados en la investigación y que se complementan mutuamente.

El diseño de la muestra está sujeto a la dinámica que se deriva de los hallazgos de los procesos de la investigación, no son preestablecidos, ni al azar, ni con fórmulas matemáticas. El muestreo es secuencial y teóricamente conducido, por tanto, la composición del grupo de informantes que intervienen en la situación que se estudia debe cumplir como mínimo con dos criterios básicos: la comprensión del objeto y la pertinencia, mas no de representatividad estadística; de forma tal que permita localizar y saturar el espacio discursivo sobre el tema a investigar.

En la selección de informantes es necesario considerar, por lo menos tres tipos:

Portero: persona que por su conocimiento de los actores sociales, los contextos y las situaciones sirve de puente para el acceso del investigador a los grupos y permite la “entrada” del investigador a los escenarios. Son actores sociales que controlan recursos claves y pasajes desde donde se conceden oportunidades. Tales porteros ejercitan el control durante fases importantes que constituyen momentos de transición en el status de los más jóvenes. En realidad, las funciones de los porteros son llevadas a cabo por diferentes tipos de personal en diferentes lugares de la organización. (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 52).

Informante clave: interlocutor competente social y culturalmente porque conoce y participa de la realidad objeto de estudio y está dispuesto a participar en la investigación. En la selección de informantes claves es pertinente considerar que el informante más adecuado es aquella persona que posee capacidad para reflexionar sobre su propia existencia. Debe demostrar interés por transmitir sus recuerdos y experiencias vitales y ponerlas a disposición del proyecto. (Folguera, 1994, p. 32).

Protagonista: interlocutor que habla desde sus propias experiencias y vivencias, más que desde la alusión a terceros. (es la situación de las historias de vida, por ejemplo) (Folguera, 1994, p. 36).

Muestra estratégica

Es un tipo de muestra no probabilística que respalda la selección de los informantes en la investigación cualitativa, y se caracteriza porque los informantes responden a criterios subjetivos articulados con las intencionalidades y los objetivos del estudio. El proceso de la elección tiene un carácter intencional, dinámico y secuencial, porque se desarrolla después de estar inmersos en los escenarios y de identificar los informantes más adecuados.

Para el presente proyecto de investigación se tuvieron en cuenta criterios como:

- * Representatividad de las comunas que conforman la ciudad de Medellín, lo que conlleva a tener informantes de diferentes estratos socioeconómicos.
- * Familias con migrantes en diversos países.
- * Familias con migrantes que desempeñen diferentes roles familiares —padre, madre, hijo—.
- * Familias con hijos adolescentes.
- * Experiencia de migración por más de dos años.
- * Informantes de sexo femenino y de sexo masculino.

CAPÍTULO CUATRO

Balance de los hallazgos

En el estudio de casos realizado en Colombia, afloran múltiples aspectos asociados a los procesos migratorios internacionales y a los efectos que producen sobre las familias en el país de origen. La investigación pone de manifiesto la ambivalencia de las consecuencias generadas por la migración en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana de las familias. El impacto no se presenta sólo en las condiciones materiales, sino también en las emocionales, relacionales y culturales, que sitúan y exponen a los migrantes y a sus parientes frente a vulnerabilidades, fragilidades, frustraciones y rupturas nuevas, moviéndolos a buscar otros caminos y alternativas para enfrentar los problemas diarios.

Los resultados obtenidos en el estudio de casos de los contextos y procesos migratorios se ordenan alrededor de unas sospechas básicas, de modo que se aportan evidencias empíricas y se reafirman o perfilan con mayor claridad asuntos sobre los que ya existían opiniones y discursos. Por ello, el aporte de la investigación realizada fue el poder ligar los procesos migratorios al estudio más detenido de sus efectos sobre las estructuras y dinámicas familiares. Resulta importante señalar que, en la época en que se adelanta este estudio, en Colombia son escasos los antecedentes investigativos sobre el tema, lo que lleva a valorar la importancia, pertinencia académica y social del problema abordado.

El acercamiento investigativo a la realidad del migrante y de su familia puso de manifiesto un proceso en el que son posibles tanto las rupturas y fragmentaciones de las relaciones y los vínculos familiares, con lo cual se develan los cambios en las responsabilidades y dinámicas familiares, y se da cuenta de que tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus roles

en las familias de origen, aunque en algunos casos tiendan a fortalecerse o a debilitarse.

La migración de algún miembro parecería responder en cierto modo a un proyecto concreto de la familia, pero confirmar esto no es fácil, porque si existen proyectos, estos son muy borrosos y, además, cuando se revisan las trayectorias del emigrado, se evidencia que las cosas no han salido como se había pensado, en especial, porque el retorno no es posible, aun después de muchos años o, tal vez, porque ya no es deseado. Esto hace pensar que, en algunos casos, la migración podría ser un pretexto para la separación de alguna persona cuando la familia o la pareja se encuentran en conflicto.

En otros casos la situación familiar parece mejorar con la migración y sus miembros valoran los cambios en la familia, el mejoramiento de las condiciones de vida, así como la seguridad de unos ingresos estables y constantes y la distancia misma, que se pueden considerar como factores que apaciguan conflictos, lo que posibilita mantener o recrear los vínculos para superar experiencias negativas del pasado, que producían el anterior deterioro en las relaciones entre la pareja y entre padres e hijos.

Es de notar que en Colombia, las personas que migran hacia otros países pertenecen a familias nucleares; esto conlleva a que los cambios se puedan visualizar fácilmente, máxime cuando el que sale del grupo es uno de los progenitores, y se generan, con ello, movimientos en las relaciones, las responsabilidades y, en algunos casos, en los vínculos, que se evidencian en la modificación de rutinas, formas de comunicación y de interacción, en especial con la pareja y con los hijos que están en proceso de crianza.

Las problemáticas socioemocionales, al parecer, por los datos que arroja el estudio realizado, se agudizan cuando los grupos familiares son de tipo monoparental, porque dejan a los descendientes al cuidado de un hijo mayor o un familiar cercano, que, la mayoría de las veces, es la abuela o una hermana. Tanto en la fragmentación, como en el afianzamiento de los vínculos, la recepción y administración de las remesas juegan un papel especial, porque ponen a los miembros de la familia en una dinámica relacional muy particular, pues tienen que enfrentarse a temores, nuevas decisiones y a la necesidad de diseñar una serie de estrategias de negociación a las que no estaban acostumbrados.

Al reconocer las tensiones y dinámicas asociadas a la recepción y administración de las remesas enviadas por el migrante, el estudio devela las áreas en las que se recrean aspectos claves de la cotidianidad familiar, como la posibilidad de enfrentar nuevos miedos y desarrollar proyectos inéditos, el tomar decisiones sobre el uso de un flujo de recursos significativos, el asumir las responsabilidades y superar los conflictos que se generan a partir de esas disposiciones, y el prepararse o no para desarrollar propuestas de futuro orientadas al beneficio y desarrollo de cada miembro de la familia.

Es así como la investigación da cuenta del sistema de vínculos de la familia con el migrante y de la mediación de las tecnologías de la comunicación, de la accesibilidad y conectividad y de la frecuencia del contacto. Todo lo mencionado marca diferencias. Parecería también que la constancia y periodicidad en las comunicaciones son las claves para que el migrante continúe unido al núcleo familiar.

Hubo otra pregunta que estuvo latente desde la base del estudio realizado: ¿cómo pueden contribuir al desarrollo los cambios que se producen en las familias, a raíz del proceso migratorio de alguno de sus miembros? La investigación da cuenta de una aproximación a las posibles respuestas en términos de desarrollo humano; el balance general no parece positivo, pues si bien se reconoce que estos procesos siempre son complejos y que en cada caso se tiene que considerar su propia peculiaridad, se pueden encontrar fuertes ambivalencias en las situaciones y en las relaciones, lo que deja muchas posibilidades abiertas. La indagación indica que cuando se migra, se tiene la ilusión de encontrar un trabajo estable y ganar el dinero suficiente para ahorrar y enviar remesas que le permitan a la familia vivir en mejores condiciones; aunque las remesas no son el único aporte del migrante, así como este no es el único factor a tener en cuenta de cara al desarrollo.

Quedan aún sospechas y dudas acerca de si tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen a veces otros motivos más encubiertos, como el deseo de romper con una relación conflictiva o el anhelo de rehacer la vida en un país lejano, donde no esté la presencia real de la pareja y los hijos para así no tener que enfrentar los reclamos familiares y la culpa que conlleva casi siempre toda separación. Por otra parte, aparece la preocupación, poco estudiada, acerca de la necesidad de elaboración del duelo, proceso en el que las familias pueden aclarar los motivos reales que llevan a las personas a migrar, para evitar que la partida de un ser querido sea muy desestructurante y se permita que la familia tenga la potencia y fortaleza de reestructurarse de manera diferente.

Migración: un fenómeno cultural, social, político y económico

En el período comprendido entre 1964 y 1990, las problemáticas sociales, económicas y políticas, en especial el conflicto armado insoluble del país, hicieron que colombianos salieran como exilados, refugiados o migrantes. Sin duda, la migración como fenómeno social, político y económico, es el resultado de las desigualdades existentes entre los países, situación que hoy se agrava con los procesos de globalización y la transnacionalización financiera. En este contexto, en el caso de Colombia, las situaciones sociales y económicas críticas –asociadas con la crisis cafetera en los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío–, el terremoto de Armenia, la caída de la industria azucarera del Valle, y la crisis social y política que el conflicto armado interno ha provocado, son factores de migración.

La falta de movilidad social, el desempleo estructural en el país, las problemáticas socioeconómicas, la crisis del modelo agroindustrial, la reorganización del mercado financiero y laboral, el desmonte de la seguridad social, sumado todo esto a la facilidad en obtener información sobre las condiciones de empleo, remuneración y nivel de vida en los países del primer mundo, y gracias a las redes sociales y al creciente desarrollo de las tecnologías de comunicación, hacen que gran parte de los individuos, especialmente los jóvenes, busquen la forma y las tácticas para migrar del país. Migrar, entonces, parece ser una salida individual en un período de crisis social generalizada.

Por otra parte, el proyecto migratorio no escapa a la cultura local y a una cotidianidad que afianza valores, prácticas y redes sociales creadas con la función de apoyar los procesos migratorios, lo cual favorece la salida de personas. En la mayoría de familias estudiadas, dicho proyecto contempla un fin económico que pretende culminar con el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la familia del migrante.

Contextos, motivos y decisión de migrar³

El nivel de desarrollo económico del país de origen versus el del país de destino, o la etapa en la que se encuentra el país, la evolución y calidad del mercado laboral, las tasas de desempleo, el comportamiento de la remuneración real en diferentes sectores de la economía y la crisis laboral, están en la base de la motivación de migrar.

La pérdida del valor adquisitivo, debido a la disminución real de los salarios y al incremento de los precios que impide cubrir las necesidades básicas familiares, así como el temor al desempleo, sumado a la inseguridad social y política, y la vivencia del deterioro constante y progresivo de las condiciones de vida, afecta a todos los miembros del grupo familiar y estimula a los adultos y jóvenes a buscar salidas: una de ellas es la migración internacional.

La falta de dinero y de posibilidades laborales aparece, entonces, como denominador común, generador de preocupaciones y frustraciones, que la mayoría de las veces, se acrecientan sin ser tratadas y menos enfrentadas colectivamente o en pareja, porque se viven de manera individual y en silencio. Esta situación, caracterizada por una fuerte ansiedad, lleva a aceptar cualquier oportunidad de cambio; por ello se presta atención a ejemplos y a propuestas de personas conocidas que ya están fuera del país. Como se considera que hay poco por perder y mucho por ganar, la vida puede ser colocada en situación de riesgo, al asumir la decisión de migrar e ingresar a un país extranjero en busca de mejores condiciones y mayores oportunidades

³ Mucha de la información de este capítulo se amplía en el volumen *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

de trabajo. La migración aparece, entonces, como un medio que puede dar un respiro económico importante en circunstancias de crisis doméstica.

Todo migrante, sea hombre o mujer, se enfrenta con una oferta laboral relacionada con oficios varios, de modo que terminan empleándose como conductores, aseadores, ayudantes de cocina o cuidadores de niños y ancianos, así mismo se emplean en labores del campo —como la floricultura y la recolección de cosechas—, además de oficios relacionados con la construcción y la mecánica. Estos empleos, en muchos casos, no corresponden con el perfil profesional del migrante; por el contrario, aunque superen las expectativas en remuneración, son empleos que implican una disminución en el estatus laboral; en otras palabras, se podría plantear que realizan actividades que en su país de origen no estarían dispuestos a desempeñar.

Los trabajadores latinos laboran “sin descansar”, puesto que necesitan tener varios empleos para poder sobrevivir, debido a que uno o dos de los trabajos desempeñados están destinados a los gastos diarios, semanales o mensuales, y con el otro intentan ahorrar o enviar dinero a su familia. Las condiciones laborales de los migrantes están dadas más por la necesidad de establecerse en un sistema que les facilite generar unos ingresos, que por una realización desde lo profesional, pues la idea que los motiva es que sus familias tengan mejor calidad de vida, así sea en la distancia, o que a su regreso puedan tener una vida más holgada.

A la preocupación de conseguir mejores condiciones económicas y de trabajo, se suma, para jóvenes y adultos de clases medias, el interés de continuar los estudios o de buscar mayor y mejor formación profesional que asegure un vínculo laboral estable una vez que retorne al país de origen. Otros, de estratos socioeconómicos similares, migran porque aspiran conocer nuevas culturas y disponer de mejores condiciones de vida. Así como para los sectores más pobres el ejemplo y las sugerencias de amigos, parientes o vecinos son claves para tomar la decisión de migrar, en los sectores de clase media tienen gran impacto los desarrollos tecnológicos. Las personas dispuestas a migrar poseen facilidades para acceder a los lugares más lejanos vía internet, con lo que establecen contactos, buscan oportunidades y estimulan su curiosidad sobre nuevas experiencias y formas de acceso a otras vivencias culturales.

La migración, entonces, representa para la gran mayoría de los grupos familiares una posibilidad de cambio económico; en algunos casos, como respuesta a búsquedas formativas y culturales. Sin embargo, también se pueden ubicar otros tipos de motivaciones determinadas por afectos y sentimientos, pues migrar, para algunos, es la oportunidad de modificar las circunstancias de vida, buscando salidas a una relación de pareja insatisfactoria o a complicadas relaciones familiares. Migrar parece ser la emergencia de un paréntesis importante que permite salir a la búsqueda de nuevos itinerarios afectivos personales o grupales. Otro motivo que se evidencia en los casos

tiene que ver con la búsqueda de seguridad y tranquilidad, lo que está asociado a las condiciones de guerra, inseguridad y violencia en las ciudades y zonas rurales, convertidas en nichos de múltiples relaciones conflictivas.

Así también, la decisión de salir del país puede ser el producto de un proceso reflexivo colectivo, de una concertación familiar, o resultado de conflictos en la pareja o en el grupo. Por esto, en dicha decisión se sopesan las expectativas de la familia, así como las oportunidades y los obstáculos en los contextos tanto de la sociedad de origen como de la de destino. Todo depende del miembro de la familia que migre y del proceso de negociación, sensibilización y decisión conjunta que se desarrolle.

Cuando es uno de los progenitores el que ha tomado la decisión de migrar, por lo general se hace en forma conjunta con su pareja y en algunos casos es consultada y discutida con los hijos, si son adolescentes o adultos. De igual forma, cuando es el hombre quien va a salir del país, comparte la determinación con familiares cercanos, como una forma de delegar parte de su responsabilidad en lo referente al apoyo emocional mientras se logra la reorganización familiar, de modo que las personas a su cargo no queden solas en tanto se da el proceso migratorio

Por otra parte, la decisión de migrar se puede tomar de manera grupal o individual, lo cual tiene serias repercusiones sobre el grupo familiar. Cuando se toma de manera unilateral, tales decisiones tienden a ser radicales y pueden parecer sorprendidas para las parejas o familiares que se quedan, lo cual tiende a conducir a rupturas en vínculos que se consideraban estables. Esto suele suceder cuando la comunicación de las decisiones a los hijos no se transmite con transparencia, disposición, ni a tiempo, y ellos terminan enterándose en la fecha de la partida, cuando hubieran preferido conocer la decisión y también las causas. Todo esto genera sufrimiento y traumas emocionales en ambas partes, pero muy especialmente en los niños. Por esta razón también se dan rompimientos con las redes familiares y sociales en el país de origen, que se acrecientan con la distancia.

En muchos casos, la decisión de viajar fuera del país para trabajar la toma, el miembro de la pareja que recibe la oferta, por considerarla una salida individual que busca resolver una situación económica del grupo familiar. Lo habitual, cuando es el padre o la madre los que viajan, es que se ocasionen vulnerabilidades y mayores fragilidades, que pueden llegar hasta la ruptura definitiva de los vínculos.

Proceso migratorio, condiciones y tensiones en las familias

Aunque a primera vista pareciera que quienes se quedan no tienen mucho interés en el proceso vivido por el migrante, no es así; los familiares que se quedan saben bastante y se preocupan por el bienestar del que viajó. En los estudios de caso se evidencia que existen representaciones sociales que dan

cuenta de que el lugar que habita el migrante es muy bonito y cómodo; estos imaginarios sostienen la creación de mitos o de modelos de referencia de progreso, bienestar y desarrollo.

Pero también aparece la otra cara de la moneda. Tanto los migrantes como sus familias pasan por momentos tensionantes, propios del tránsito, del cambio y de la adaptación a la nueva condición. Las familias saben del proceso y de las experiencias hostiles, de las dificultades, discriminaciones, estigmatizaciones y del tratamiento desigual al que están sometidos los migrantes, que afecta su adaptación en el país de destino, con culturas y valores diferentes. Las situaciones vividas y comunicadas por el migrante generan comprensiones ambiguas y confusas del proceso migratorio y de las bondades del mismo, lo que acrecienta tristezas, nostalgias y rabias, que aparecen como aspectos negativos.

Otra situación que preocupa o tranquiliza a la familia es la condición de regularidad o de irregularidad del migrante, y las estrategias para permanecer trabajando en el país de destino que él asume y comunica. Quienes salen de manera regular, lo hacen con visas de trabajo o estudio, lo que facilita su proceso migratorio. Sin embargo, cuando los migrantes se encuentran instalados en el país de destino, recurren a otras estrategias para lograr su residencia permanente, siendo una de las más comunes el matrimonio con nacionales. Cuando el trayecto es irregular, las condiciones de viaje ponen en riesgo la vida del migrante: su destino es incierto, pues no se sabe a dónde va a llegar y no puede comunicarse fácilmente con sus familiares.

Los migrantes “ilegales” tienen muchos obstáculos en la consecución de estabilidad laboral; el ser indocumentados y no contar con permiso de trabajo es aprovechado por contratistas locales para no pagar lo reglamentado por la ley; además, tienen mayor dependencia de terceros, que se quedan con un porcentaje del salario por el hecho de ayudarles a conseguir un empleo y mantenerlo.

Ante la falta de esperanza de un futuro mejor en el país de origen, la migración se muestra como una estrategia que permite la superación de las dificultades financieras, que disminuyen cuando el que está por fuera empieza a enviar algo de dinero. Es de notar que cuando el trabajador migrante es irregular, poco preparado o tiene una baja escolaridad, el trabajo que puede conseguir es precario, por lo que apenas logra consignar algún dinero a su familia y muchas veces retarda los envíos, con lo que sumerge a su grupo familiar en fragilidades, pues este pasa a depender de las remesas para atender las necesidades básicas, así como para tener el acceso a servicios y a vivienda. Cuando esto sucede, el grupo que se queda y que depende de esos ingresos sufre angustias, miedos, problemas de salud y un sentimiento similar al de abandono, de aislamiento y de carencia. Si la situación se agrava, es probable que se dé un debilitamiento de los lazos familiares, con rompimiento

y, en algunos casos, con la formación de una nueva pareja y una familia que aporte al sostenimiento de los que se quedaron.

Por otra parte, el poder adquisitivo de los migrantes irregulares es insuficiente, pues, debido a la flexibilidad laboral, enfrentan gran competencia como mano de obra, lo que los obliga a que la mayor parte del tiempo la inviertan trabajando en condiciones de explotación. A lo anterior se suma la intranquilidad y la angustia de sentirse perseguidos por su condición de irregulares. La inseguridad generada por la irregularidad, las amenazas y problemas legales que se ciernen sobre el migrante generan tensiones, sensación de impotencia y distanciamiento con la cotidianidad de la familia que se queda en el país de origen. Para el migrante y su familia apropiarse de un sistema social y cultural ajeno es un reto que implica comprender un contexto extraño y distante.

En otro sentido, los cambios que experimenta el migrante van desde el lenguaje, las formas de actuar y los hábitos alimenticios, hasta aprender a convivir con las variaciones climáticas, todo lo cual le demanda un nuevo estilo de vida. El cambio más traumático es aprender un nuevo idioma, que le garantice la inserción en el medio laboral y social sin tener que depender completamente de las redes sociales o familiares.

Pese a estas dificultades, el migrante se empeña en permanecer en el país de destino, para ahorrar y enviar remesas a su familia y así contribuir a la satisfacción de necesidades, lo que consideraba un sueño imposible de alcanzar si se quedaba en el país de origen. A pesar de las vulnerabilidades, preocupaciones y riesgos, las familias conservan la esperanza y tienen la confianza de que el migrante podrá hacer frente a los desafíos que se le presenten y responder por las deudas contraídas, siempre y cuando consiga y conserve el trabajo en el país de destino.

Todos los que migraron y sus familias van tomando conciencia de que, al emprender el viaje, los primeros meses o años en el país receptor estarán destinados a trabajar con el fin de sobrevivir y, en muchos casos, pagar las deudas pendientes en el país de origen, debido a que a la hora de emprender la salida lo más usual es no contar con recursos económicos suficientes. Las deudas generadas por la migración son considerables; tanto, que llegan a poner en peligro la estabilidad económica de la familia en el país de origen, como es el caso de quienes decidieron hipotecar la vivienda o ayudarse con préstamos, en que los garantes son familiares y amigos.

Algunos, al migrar, sueñan con reunir a la familia en el país de destino, pero encuentran muchas dificultades para llevar a cabo esa ilusión. Otros planean permanecer un tiempo en el exterior, para ver si existen posibilidades de ir haciéndose a un lugar fijo. Cuando el migrante tiene posibilidades de encontrarse con su familia, la perspectiva de un reencuentro se realimenta y fortalece. Las posibilidades de un reencuentro familiar suelen estar relacionadas

con la situación de regularidad o irregularidad del proceso migratorio; así las cosas, muchas familias expresan su orgullo y satisfacción por tener un pariente migrante, a quien consideran como valiente, emprendedor, competente y ejemplo para otros que aún no se atreven a dar el paso de migrar.

Cambios generados en la vida cotidiana

La persona que migra suele ser “el hombre de la casa” y, muchas veces, la familia no es consultada sino solamente informada de la decisión que él ya tomó. Ante esto, la mujer asume más responsabilidades, con lo que amplía sus posibilidades de tomar decisiones, aunque no siempre la partida del compañero de hogar implique que tenga más espacio para decidir sobre el futuro de su casa. En algunos casos, la migración, exacerba los esquemas patriarcales en la familia, fortaleciendo el rol de padre proveedor.

Los cambios generados por la migración reacomodan las relaciones y hacen ver la importancia de las redes familiares como respaldo material y afectivo en caso de necesidad. El cumplir a la vez las responsabilidades de padre y madre no es fácil ni para el hombre ni para la mujer. De aquí que el problema no sea solamente el trabajo adicional exigido, sino también la sensación de soledad en la toma de decisiones o en el no saber qué hacer ante problemas que, de acuerdo con la costumbre, deberían ser resueltos por el cónyuge del otro género, especialmente cuando se trata de orientar a hijos o hijas adolescentes. En algunas ocasiones, estas responsabilidades deben ser asumidas por otros adultos que parecen aún menos preparados para la tarea, como es el caso de las tías y las abuelas. En todos estos casos, los adultos que asumen un excedente de tareas se muestran como personas sacrificadas por la migración del familiar.

Cambian entonces las tareas y las responsabilidades que las personas mayores tienen para sostener y dar protección y seguridad, al conjunto de los miembros de una familia. Así, surgen nuevos conflictos por sobrecargas de trabajo, que se presentan de manera distinta según quién haya emigrado. Cuando la madre está ausente, el padre asume el cuidado de los hijos; una situación que es totalmente nueva para ellos, ya que antes de la migración era ella quien se encargaba de la casa, mientras que el padre salía a trabajar y los hijos sólo se encargaban de ayudar en algunas labores domésticas. La ausencia de la madre, en la mayoría de los casos, genera un vacío en las responsabilidades que ella asumía y que ahora tienen que ser asumidas por otros miembros de la familia.

Cuando el que migra es el padre, las mujeres son las que más sienten este cambio, por el hecho de asumir nuevas responsabilidades, puesto que las responsabilidades de los otros miembros de la familia no cambian radicalmente. En cambio, las madres tienen que asumir necesariamente una actividad laboral o económica. En los casos en que la madre ya trabaja, según

la condición económica, puede eventualmente contratar a otra persona para realizar las tareas de la casa y los hijos colaborar en algún requerimiento de la madre. La situación de la mujer aparece, así, como más difícil cuando los hijos son pequeños, por la consecuente sobrecarga de tareas. Entonces, aumenta fácilmente la inseguridad en la toma de decisiones, la frustración y la ansiedad personal, lo que puede desembocar en agresividad hacia los hijos. Aun cuando el padre asumiera pocas responsabilidades en la casa, su salida al extranjero cambia muchas cosas. La migración de uno de los progenitores convierte al otro en “padre y madre” a la vez.

Desde que comienza la migración, las responsabilidades asignadas a cada miembro del grupo familiar entran en un proceso de cambio, que puede ser temporal mientras se da el acople habitacional, económico y emocional para el migrante y para la familia, mientras se elabora el duelo de la partida y se reestructuran las fisuras dejadas. Al instalarse el migrante en el país de destino, este asume nuevamente la responsabilidad económica y, con ella, la autoridad y la toma de decisiones. Esta situación se da por lo general cuando quienes salen del país son los progenitores o los hijos proveedores económicos.

La modificación de las responsabilidades se afirma de forma definitiva cuando el migrante decide tomar distancia y sólo se limita al respaldo económico, al manejo de las finanzas y a brindar sugerencias. En todos los casos, el cambio en las responsabilidades asumidas por los miembros del grupo familiar que se queda permite continuar con las dinámicas cotidianas, que permanecen con o sin la presencia de quienes parten. Es de notar que tanto progenitores como hijos, en el país de destino, siguen desempeñando sus papeles en sus familias de origen y sus roles nunca desaparecen, aunque según sean los casos, se fortalezcan o debiliten.

Cuando el padre está ausente, la mujer mantiene vínculos con el padre de sus hijos aun cuando la relación de pareja se haya roto y exista ya una nueva relación, con lo que existe el riesgo de perder el vínculo económico con el emigrado. Las reconfiguraciones de los vínculos conllevan, entonces, a cambios en las responsabilidades de las personas que quedan y en las relaciones con grupos de apoyo, instituciones o redes sociales cercanas, con el fin de llenar o enmendar el vacío de quien partió.

De otro lado, las familias que han elegido la estrategia migratoria pueden presentar cambios cuantitativos y cualitativos en sus niveles de desarrollo económico, social, político y cultural. En este último aspecto, se produce un enriquecimiento debido a la socialización de información, de otros saberes y opiniones, de otras maneras de ver el mundo y de vivir, de otras formas de comportarse, de nuevos aprendizajes técnicos y conocimientos que pueden ser aprovechados en el país de origen, sobre todo cuando el migrante retorna y se convierte en un punto de referencia para otros. En lo político, el haber vivido en sociedades más equitativas, puede ayudar a tomar conciencia de

la situación de desigualdad existente en el país de origen, promoviendo una actitud de inconformismo y cambio.

La migración de un miembro de la familia sin duda amplía horizontes. El que sale descubre un mundo nuevo y trasmite de algún modo información, ideas y valores, creando de esta manera nuevas oportunidades. Todo ello puede contribuir al desarrollo no sólo de la persona que sale, sino también de los miembros de la familia que se quedan, aunque queda sin responder la pregunta por el costo personal y social de este cambio.

Los cambios culturales también se pueden leer como motivo de conflictos entre el migrante y su grupo familiar; las diferencias generadas en los estilos de vida pueden producir choques relacionales o fisuras en las interacciones, las cuales producen distancias, ya que no encuentran un punto de confluencia en la dinámica familiar que ha sido reconfigurada. Cualquiera que sea el cambio que se presente desde lo cultural o familiar se evidencia en el reencuentro.

Dentro de los posibles cambios, las alteraciones en el comportamiento aparecen a partir de un sentimiento de pérdida, por la ausencia de la figura que representaba el migrante en el grupo familiar, lo cual da visibilidad a los impactos de la migración sobre la familia. Aun cuando algunos niños parecen haber madurado con la usencia del adulto (padre o madre), o con la independencia y autonomía que la situación implica en apariencia, son muchas las señales de sus dificultades interiores: no hablan fácilmente, bajan en su rendimiento escolar y se refugian en el aislamiento aunque aparentan valerse por sí mismos.

Y es que los niños no tienen la oportunidad de hablar sobre su problema. No es extraño su desconcierto; se supone que su padre o su madre han salido para apoyarlos en los estudios y puedan tener un mejor futuro, pero con frecuencia se sienten muy mal y les va peor en los estudios. Son pocos los casos en que el niño se siente animado a estudiar con la perspectiva de salir luego al extranjero y encontrarse de nuevo con su papá o mamá.

Lo común es que antes de la migración de la madre o del padre, la relación con los hijos haya estado marcada por las consecuencias de esta convivencia, en donde las dificultades y necesidades económicas provocaban además constantes ausencias, por los trabajos sin horario o la necesidad de buscar cualquier actividad que produjera ingresos para el hogar. También es importante destacar que la evolución de las relaciones de pareja no compromete solamente al hombre y a la mujer, sino que afecta directamente a los hijos, quienes son testigos agudos y a menudo angustiados de los conflictos entre sus padres, y en ocasiones también son actores en las historias de encuentros y desencuentros de estos, así como de los diversos compromisos de cada uno de ellos, tanto antes como después de la migración.

Cuando quien parte es la madre, los hijos e hijas en edad infantil le añaden vergüenza y cólera a la tristeza, sentimientos que son fruto de no haber procesado la partida o de haberla procesado mal. Estos sentimientos apuntan a la culpa: la vergüenza como error propio, como si el niño fuera responsable de la salida, y la cólera como culpa de los demás por esa situación. La separación, por otra parte, también provoca incertidumbre y conciencia de las dificultades para cumplir ciertos deseos. El estudio da cuenta de casos en los que las madres comprenden o intuyen que los chicos están tristes, y aunque no saben bien qué hacer, actúan con espontaneidad y se valen de lo que tienen más a la mano para brindar la protección necesaria, buscando que el sufrimiento de los hijos se mitigue. También pueden optar por cultivar y desarrollar los vínculos en la distancia, lo que representa más de una dificultad cuando el tiempo pasa y los hijos van creciendo y cambiando de intereses durante la ausencia.

La investigación señala que los trastornos más fuertes los padecen los niños más pequeños, a quienes no sólo les toca enfrentar la ausencia de sus seres queridos, sino que, en ocasiones, cargan con la angustia y la culpa de los adultos migrantes por haberlos abandonado. En el caso de los niños menores —entre uno y dos años de edad—, la partida temprana de uno de sus padres por un período de tiempo más o menos largo, es vivida en la mayoría de los casos como abandono, porque en ellos todavía no se ha instaurado la función simbólica del lenguaje, que les permita elaborar una representación interna de las figuras parentales.

Agentes vinculantes: redes, remesas y tecnologías

La ayuda de amigos y parientes, los consejos e informaciones de lo que pasa en el extranjero abre puertas culturales y sociales, que dan cuenta de redes sociales originadas en relaciones de parentesco, amistad, o trabajo, generadas por múltiples procesos migratorios que se han dado con el correr del tiempo, y fortalecidas por experiencias migratorias exitosas. Las redes sociales favorecen la migración a través de conexiones que apoyan el movimiento de personas, remesas e información. De esta manera, se unen experimentados con novatos y se contactan paisanos y coterráneos, lo que no sólo facilita hacer contactos en el país de destino sino también con la familia que se quedó.

Las familias que se quedan y el miembro que migra inician el proceso apoyados en las redes sociales establecidas en la comunidad de origen y en el país de destino; ambas se caracterizan por ser sistemas de interrelaciones que brindan diferentes tipos de apoyos y facilitan intercambios de bienes materiales y simbólicos que posibilitan el proceso migratorio. Estas redes se configuran a partir de relaciones que comparten algo en común, con lo que se propicia la circulación de información, recursos y experiencias.

Los vínculos configurados por las redes permiten nuevas relaciones con personas de otras zonas, países y culturas, lo cual genera una dinámica de apoyos recíprocos. Los contactos se utilizan como un medio de intercambio que posibilita al migrante y a su familia recibir mensajes, obsequios o remesas que tienen como objetivo mejorar la satisfacción de las necesidades humanas del núcleo familiar.

En medio de las dificultades y de las penas contenidas, las remesas, cuando llegan, son una buena noticia. En la mayoría de los casos de familias con el padre o la madre emigrados, las condiciones de vida del grupo han mejorado, aun cuando la situación suscita una actitud ambivalente, pues no se quiere que los demás se enteren, por temor a la envidia o al robo.

En otro aspecto, las remesas son en ocasiones destinadas a un proyecto familiar, aunque no parecen claramente orientadas a la idea de reunificación. Ello conduce a no romper la relación, sino a acostumbrarse a una situación en la que, a cambio de remesas, el padre o madre que las envía busca imponer condiciones a la familia que se queda y seguir interviniendo en la vida y las decisiones familiares desde la distancia, lo que genera procesos de negociación en los que están en juego las remesas, los estudios de los niños y eventuales inversiones familiares.

En general, las remesas sirven para mejorar el nivel de vida. Algunas familias logran invertir de manera importante en la compra de una casa o en la mejora de la que ya tienen. Este tipo de ahorro no se da siempre, especialmente si no hay entendimiento entre padre y madre. Pero cuando se da, puede corresponder a un proyecto de pareja, familiar o de futuro para los hijos. Las inversiones en la casa parecen ser parte de un proyecto de retorno, aunque este se puede diluir con el tiempo. Pero en todos los casos, aun si la relación de pareja es mala, el vínculo más sólido es el de la responsabilidad para con los hijos y es, en especial, en torno a las necesidades de ellos que se discute y negocia el tema de las remesas.

El grupo familiar administra las remesas de diversas maneras: una, en la que se distribuye el dinero en los gastos diarios y los excedentes se reparten; otra, en la que la pareja o el que asume la jefatura del hogar decide cómo administrar las remesas, de acuerdo con las necesidades que se vayan presentando, y cuando los gastos son diferentes a las asignaciones fijas, estos se consultan con el migrante y toman la decisión del consumo. En otros casos, cuando el grupo familiar no depende de los dineros enviados por el migrante, las remesas se destinan al ahorro en el país de origen.

El envío de remesas y su administración generan conflictos tanto dentro del grupo familiar como entre este y el migrante: unos están asociados a la forma inadecuada de administrar los dineros provenientes de las remesas, y generan desconfianzas en el migrante, que lo pueden llevar a exigir cuentas exactas, controlar los egresos, definir los gastos de la familia en el país de

origen y, en algunos casos, tomar la decisión de cambiar el responsable de la administración del dinero. También se pueden generar conflictos cuando el que migra se entera de que algún familiar dispone o recibe otros ingresos, o, lo que es peor, hace uso inadecuado del dinero que envía. Además de esto, se crean incertidumbres cuando el migrante decide disminuir o suspender el envío de las remesas por los gastos en el país de destino, por cancelar la deuda que adquirió para el viaje, o porque cambian sus afectos hacia los miembros de la familia.

Otro aspecto a considerar es lo que en un estudio de caso se denomina *remesas sociales*, entendiéndolas como ideas, valores, actitudes, prácticas, hábitos y cosmovisión que los migrantes desarrollan en el tránsito y en la lucha por la sobrevivencia en el país de destino. Las remesas sociales afectan y generan cambios en asuntos como la vivienda, los patrones de consumo, las relaciones de género, el uso y la apropiación de nuevas tecnologías, así como nuevas habilidades en el trabajo, cambios en los consumos culturales como alimentos, música, vestido, rituales, y cambios en formas de entender la organización social, política y práctica de la democracia y la justicia.

Tanto la dinámica de las redes sociales como la circulación de remesas se nutren de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, que garantizan un contacto frecuente entre el migrante y su familia en el país de origen. Se podría afirmar incluso que el vínculo familiar se mantiene principalmente por tres vías: el envío de remesas, internet y la comunicación por teléfono. En muchos casos, la facilidad de las comunicaciones ayuda a sobrellevar la tristeza.

Las llamadas telefónicas o el chateo favorecen una comunicación y juegan un papel importante en el alivio del dolor producido por la distancia, pero el procesamiento de los sentimientos es siempre complejo y difiere de una persona a otra, por lo que las comunicaciones telefónicas, en particular, pueden reabrir heridas, sin permitir que los sentimientos se expresen explícitamente.

La utilización de las nuevas tecnologías de las comunicaciones ha significado un profundo cambio cultural y una transformación en la forma como el migrante y su familia mantienen, fortalecen y establecen nuevas relaciones, ya que por medio de ellas se recrean y desarrollan nuevas habilidades comunicativas. La revolución tecnológica de los medios de comunicación ha permitido deslocalizar en buena medida la vida social y las interacciones sociales, que hoy presentan características diferentes a las relaciones basadas en el encuentro *cara a cara*. Disponer de estas tecnologías impone desarrollar nuevos aprendizajes y habilidades, a la vez que desarrollar nuevas rutinas, como las de organizar y acordar tiempos o desplazarse a un café internet para poder encontrarse en el chat. Algunos grupos familiares, utilizando las nuevas tecnologías de la comunicación, logran establecer encuentros simultáneos, múltiples y extensos, y hasta tertulias familiares en las que comparten anécdotas, chismes y alguno que otro chiste.

Por último, cabe señalar que hoy, más que nunca, a partir de la crisis financiera de los países desarrollados, los despidos y las nuevas leyes migratorias, aparece el fantasma del retorno en algunas familias y migrantes. La intención de devolverse está casi siempre presente, pero las ilusiones de un principio chocan rápidamente con la realidad, porque retornar, para muchos, significa volver al desempleo, al conflicto, a viejas prácticas familiares y, en concreto, a la situación que los hizo salir.

Si estos hallazgos despertaron interés en el lector, pueden ser profundizados con la lectura de los otros tres volúmenes titulados: *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*, *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración* y *A la sombra del migrante*, en los que se pretende describir, comprender y debatir los discursos y los sentidos de los cambios en los vínculos familiares generados por procesos migratorios. Hay que apuntar que el estudio y la problematización de este fenómeno social apenas empieza y es necesario a la hora de buscar posibles respuestas a la inquietud de si realmente las migraciones pueden contribuir al desarrollo social y humano en Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abenoza, R (2004) *Identidad e inmigración: orientaciones psicopedagógicas*. Madrid: Catarata.

Actis, W., De Prada, M.A. & Pereda, C. (1999). *Trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Colectivo IOE. Recuperado el 26 de Mayo 2006 del sitio web: <http://www.colectivoioe.org>

Adamson, G. (2001). *La psicología social frente al tercer milenio*. Buenos Aires: Labriego.

Arboleda, O.L. & Morales, S.A. (2003). *Lo cualitativo y lo cuantitativo: una forma de aproximación a la realidad social*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza

Comisión Andina de Juristas (s. f.). Mujer migrante (Definición). *Derechos de la mujer*. Recuperado el 28 de mayo 2006 del sitio web: <http://www.cajpe.org.pe/rij/bases/nuevdh/dh2/mmb.htm>.

Conexión Colombia. *Colombia en cifras – Migraciones* (s. f.). Recuperado el 27 de abril de 2005 del sitio web: <http://www.conexioncolombia.com/conexioncolombia/content/page.jsp?ID=174>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2008). *Principales indicadores del mercado laboral*. Recuperado el 29 de abril de 2009 del

sitio web: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_ech_jun08.pdf.

Esteva, G. (1996). Desarrollo. En: Sachs, W.. *Diccionario del desarrollo*, pp. 52-79. Lima: PRATEC.

Fernández, G. (2004). Colombia y la migración laboral internacional. En: *Migraciones Internacionales: Un mundo en movimiento*, pp. 289-298. Bogotá: Universidad Externado de Colombia y Organización Internacional para las Migraciones.

Fierro, J.M. (2002). El purgatorio español. *Revista Semana*, N.º 1.066, 4 de octubre de 2002. Recuperado el 12 de abril de 2005 del sitio web: <http://semana2.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/articulo.html?id=65773>

Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.

Galeano Marín, M.E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.

Garay, L.J. & Medina Villegas, M.C. (2004). *Estudio migración Colombia-España. Políticas públicas, integración social y ciudadana*. Recuperado el 05 de abril de 2006 del sitio web: <http://www.conexioncolombia.com/conexioncolombia/content/page.jsp?ID=887>.

Garay, L.J. & Rodríguez, A. (2005a). *Estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado el 29 de abril de 2009 del sitio web: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/cache/offonce/lang/es/pid/1674?entryId=10031>.

Garay, L.J. & Rodríguez, A. (2005b). *La emigración internacional en Colombia: una visión panorámica a partir de la recepción de remesas*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y Organización Internacional para las Migraciones. Bogotá: OIM.

García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

García, M.I. (2000). Colombia: Viajeros sin retorno. *Tierramérica medio ambiente y desarrollo*. Recuperado el 19 de mayo del 2006 del sitio web <http://www.tierramerica.net/2001/0114/noticias3.shtml/>

García, M.I. (2005). Radio Nederland. Conferencia sobre tráfico humano. Recuperado el 19 de mayo 2006 del sitio web: http://www2.rnw.nl/rnw/es/actualidad/americas/colombia/act050331_colombiatraficohumano?view=Standard/

- Garson, J.P. & Thoreau, C., (1999). Typologie des migrations et analyse de l'integration. En: Dewitte, P. *Immigration et intégration, l'état des savoirs*, pp.15-31. París: La Découverte.
- Gaviria, A. (2005). *Del romanticismo al realismo real y otros ensayos*. Bogotá: Norma - Universidad de los Andes.
- González Lozano, E.L. & Beltrán Pérez, G. (2002). Impacto psicológico de la migración en la familia. *Revista de la Universidad del Valle de Admaja*, septiembre-diciembre 2002, Vol. XVI, pp. 42-26.
- Gracia Fuster, E. & Musitu Ochoa, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Guarnizo, L. E. (2003). La migración transnacional colombiana. Implicaciones teóricas y prácticas. Seminario "La migración internacional colombiana y la formación de comunidades transnacionales". Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, junio 2003.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Han, A. & Yaqub, S. (2008). *Migration and poverty: linkages, knowledge gaps and policy implications*. Recuperado el 17 de julio de 2009 del sitio web: <http://www.unrisd.org/>.
- Heimlich, J.E. & Pittelman, S.D. (1990). *Los mapas semánticos*. Madrid: Visor.
- Jiménez Zuluaga, B. I. (2003). *Conflicto y poder en familias con adolescentes: Medellín y Cartagena*. Medellín: Universidad de Antioquia, Vicerrectoría de Investigación - Fundación para el Bienestar Humano.
- Jiménez Zuluaga, B.I. & Dominique de Suremain, M. (2000). *Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo..* Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo Social – Instituto Colombiano por el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología.
- López, A. (2005). *Estados: La respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos.
- Macías Gamboa, S. & Cuesta Hernández, C. (2000). Educación, migración laboral y movilidad social. *Revista intercontinental de psicología y educación*, Vol. II, N.º 1, enero-junio de 2000, pp. 54-6.
- Martín J.L. & Aja A. (2001) Notas para el estudio de las trayectorias laborales de los migrantes cubanos en los Estados Unidos. Semejanzas y diferencias a su interior. En: *Anuario CEMI 2001*. Cuba: Universidad de La Habana.

- Massey, D.S. y García, E. (1998). The social process of international migration. *Science* N.º 237, pp. 733 -738.
- Matta Colorado, N. (2005, mayo 29). Diáspora, un adiós que duele. Periódico *El Colombiano*, Medellín, p. 9A.
- Mateo Pérez, M.Á. (2005). *Las nuevas violencias estructurales. Migraciones internacionales y procesos de exclusión social*. Recuperado el 29 de abril de 2009 del sitio web: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Las%20nuevas%20violencias%20estructurales.pdf>
- Max-Neef, M., Elizalde Hevia, A. & Hopenhayn, M. (1992). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile: Fundación Dag Hammarskjöld.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. *La problemática de los colombianos en el exterior*. Recuperado el 29 de mayo de 2005 del sitio web: <http://www.presidencia.gov.co/Ingles/mundo/usa/2006/marzo/13.htm>
- Montoya Cuervo, G. et al. (2002) *Diccionario especializado de trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia..
- Mora, L. (2002). *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos*. Ponencia presentada en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas, 20 al 22 de noviembre de 2002, Santiago de Chile.
- Múnera López, M.C. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Habitat- Cehap.
- Musitu, G. (1994) *Psicología de la familia*. Buenos Aires: Albatros.
- Ortiz, R. (1998) *Otro territorio*. Bogotá; Convenio Andrés Bello.
- Pampliega de Quiroga, A. (2001). *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Buenos Aires: Cinco.
- Pampliega de Quiroga, A. & Racedo, J. (1999). *Critica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.
- Pérez, M.M. (2002). Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, enero-junio 2002, Vol. 2, N.º 1, Tijuana: Colegio de la Frontera Norte. Recuperado el 13 de julio de 2005 del sitio web: <http://redalve.uaemex.mx>
- Periódico El Tiempo* (2001, noviembre 22). Visa a partir del 2 de enero. Bogotá: sección internacional.

- Petit, J. M. (2003). *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre niños, sus familias y sus derechos*. Santiago de Chile: Cepal - BID.
- Pichón Riviére, E. (1999). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ponce, F. (2004). *La ciudadanía en tiempos de migración y globalización: una aproximación desde la ética*. Recuperado el 29 de abril de 2009 del sitio web: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Fernando%20Ponce.pdf>.
- Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones Internacionales*, julio-diciembre 2001, Vol. 1, N.º 1, Tijuana: Colegio de la Frontera Norte. Recuperado el 25 de marzo del 2006, del sitio web: <http://redalve.uaemex.mx>
- República de Colombia (1991). *Constitución Política de Colombia*.
- Revista Cambio* (1999). Trata de blancas: Utilidades anuales superiores a los 500 millones de dólares reciben las mafias locales por el tráfico de jóvenes a Europa y Asia. Bogotá: N.º 298, marzo 1999, pp. 56-59.
- Revista Coyuntura económica* (2004). Remesas, narcotráfico y lavado de activos. Bogotá: N.º 1, Vol. 24, 1 de marzo de 2004, p. 19.
- Revista Policía Nacional de Colombia* (2004). Trata de personas, fenómeno transnacional. Bogotá: N.º 258, enero-abril de 2.004, pp. 21-24.
- Revista Semana*. (2005). La migración no es como la pintan. Bogotá: N.º 1.194, marzo 2005, p. 44.
- Rozo Gauta, J. (s. f.). *Elementos generales de las teorías de sistemas y de la complejidad en las ciencias sociales*. Recuperado el 14 de noviembre de 2005 del sitio web: <http://hww.ces.edu.co/pragma/documental/documentos/2578/informacion/teoriadesistemas.doc>.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la Inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos.

- Singer, P. (2003). Migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas sobre su estudio. *Doctrina*, julio-agosto 2003, pp. 51-67. Recuperado el 29 de abril de 2009 del sitio web: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr19.pdf>
- Solimano, A. (2003). Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de La Cepal*, N.º 80, pp. 55-72.
- United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women –UN-Instraw (2006). *Inicios y evolución de la migración colombiana a España*. Recuperado el 23 de abril de 2009, del sitio web: <http://www.un-instraw.org/es/grd/country-brief/migracion-colombiana-hacia-espana-5.html>
- Universidad Nacional de Colombia (2004). *Colombia: Las remesas, protagonistas reales, sin política de Estado*. Recuperado el 04 de junio de 2005 del sitio web: <http://unperiodico.unal.edu.co/ediciones/54/07.htm>
- Urrutia, M (2003). La importancia de las remesas de trabajadores para el crecimiento económico y su evolución reciente en Colombia. *Revista del Banco de la República*. Bogotá: N.º 910, Vol. 76, agosto de 2003, p. 23.
- Veleda da Silva, S. M. (2001, agosto). Migración y cambio social. *Scripta Nova* 94 (102). Recuperado el 18 de mayo 2007 del sitio web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-102.htm> .
- Villa M. y Martinez J. (2004) *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Una revisión de patrones y tendencias*. Recuperado el 14 de mayo de 2006 del sitio web: www.programadepoblacion.edu.uy
- Villegas, N. (2004). *Los hijos de las remesas*. Recuperado el 28 de mayo de 2005 del sitio web: <http://www.conexioncolombia.com/content/page.jsp?ID=4762>
- Villegas Peña, M E. (1997a) *Desarrollo familiar I*. Medellín: Funlam.
- Villegas Peña, M E. (1997b). *El ciclo vital de la familia*. Medellín: Funlam,.

ANEXOS

Anexo 1. Cuadro comparativo sobre paradigmas de desarrollo

	LIBERAL	MARXISTA	POS ESTRUCTURALISTA	DESARROLLO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y TERRITORIALMENTE CONDICIONADA ⁴
<i>Epistemología</i>	Positivista	Realista y dialéctica	Interpretativa y constructivista;	Histórico – hermenéutico
<i>Conceptos claves</i>	Mercado e individuo	Producción y trabajo	Lenguaje y significado	Aquellos de carácter sistémico basados en la integralidad, la sinergia, lo emergente, lo autoproducido, lo autorreferenciado, lo autodirigido, lo autorregulado, lo autopropulsado (con dinámicas endógenas), lo territorializado y articulador con dinámicas macro y microsociales.
<i>Objeto de estudio</i>	La sociedad, los mercados y los derechos	Estructuras sociales e ideologías.	La representación, el discurso, el conocimiento y el poder.	El ser humano como sujeto de desarrollo y la producción cultural.
<i>Actores relevantes</i>	Individuos, instituciones y Estado	Clases sociales, como clases trabajadoras y campesinos; los movimientos sociales, como trabajadores y campesinos; y el Estado democrático.	Comunidades locales, los nuevos movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, todos los productores de conocimiento, incluidos los individuos y el Estado.	Los seres humanos a partir de las relaciones intersubjetivas.

⁴ Propuesta realizada por María Cecilia Múnera, profesora de la Escuela del Hábitat –Cehap–, de la Universidad Nacional de Colombia. Esta reflexión se construye a partir de la exposición realizada por ella en mayo de 2005, en la Fundación Universitaria Luis Amigó, sede Medellín.

<i>Criterios de cambio</i>	"Progreso", crecimiento, distribución y adopción de mercados	Transformación de las relaciones sociales, el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de conciencia de clase.	Los criterios de cambio están basados en la transformación de la economía política de la verdad, los nuevos y los plurales discursos y representaciones.	Basados en la potenciación de los seres humanos en su doble dimensión biológica y espiritual, en un contexto percibido como sistémico.
<i>Mecanismos de cambio</i>	Basados en tener más y mejores datos, y teorías que permitan hacer intervenciones más especializadas	Lucha de clases	Prácticas de saber y hacer	Conocimiento de prácticas culturales y las acciones que desde allí se pueden gestar, es decir, desde la acción colectiva de los movimientos sociales acompañados de nuevos modos de ver y de actuar.
<i>Se pregunta</i>	¿Cómo puede una sociedad desarrollarse o ser desarrollada a través de la combinación de capital, tecnología y acciones estatales e individuales?	¿Cómo funciona el desarrollo como ideología dominante?	¿Cómo Asia, África y América Latina llegaron a ser representados como subdesarrollados?	¿Cómo el desarrollo evoca la revisión y la exhibición de lo que está oculto, implícito a través de una "dialógica cultural"?

Anexo 2. Glosario temático

Desarrollo, territorios, trayectorias y redes

Agente de desarrollo: Es una persona que actúa y provoca cambios, y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que también los evaluemos o no en función de algunos criterios externos.

Asimilación: Vista como un proceso de adaptación individual a los valores, normas y formas de conducta prevalecientes, presupone la buena voluntad y habilidad de los migrantes para dejar a un lado sus características distintivas, así como la disposición de los grupos nacionales para aceptar a los nuevos miembros.

Comunicación: Los pares o semejantes se unen para construir vida social, para crearla, para intervenirla y modificarla.

Conectividad: Entendida como una de las condiciones para que se configure una red. Es la forma en que establecen vínculos individuos y/o entidades diversas y separadas. Por medio de la conectividad, la red social posibilita el contacto, reconociendo las diversas condiciones del mundo real, pero desarrollando sus formas culturales.

Desarrollo: Se entiende como propuesta de construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada, que expande las libertades reales de los individuos, respondiendo a sus necesidades axiológicas y existenciales. Es un proceso para las personas, de forma que ellas sean las reales beneficiadas, reconociéndolas como el fin del desarrollo.

El desarrollo así entendido se propone: fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, constituyéndose en un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado; capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar un crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda la persona.

Exclusión: Da cuenta de una situación en la cual los migrantes son incorporados solo a ciertas áreas de la sociedad —el mercado de trabajo— pero se les niega el acceso a otras —la ciudadanía, la participación política, la seguridad social—.

Integración: Se refiere a un proceso de mutuo acomodo que envuelve tanto a los migrantes como a la mayoría de la población.

Interactividad: Intercambios generados utilizando un sistema de información común y un sistema de conocimiento compartido, así como una forma cultural construida entre ambas.

Multiculturalismo: Se refiere el desarrollo de las comunidades de inmigrantes dentro de comunidades étnicas que se distinguen de la mayor parte de la población en cuanto a la lengua, la cultura y el comportamiento social.

Red social: Entendida como un sistema de vínculos entre nodos orientados hacia el intercambio y apoyo social, está integrada por cinco componentes básicos: nodos, vínculo, sistema de vínculos, dinámica de intercambio, apoyo social.

Territorio: Objeto y campo de operaciones simbólicas y una especie de telón sobre el que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Puede ser considerado por las personas como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como el lugar en el que se ancla la memoria histórica individual y colectiva; incluso, como el lugar donde se fragua el futuro como “tierra de posibilidades”. Por ello, es que estudiosos del tema consideran el territorio como un “geosímbolo”.

Territorios abstractos: Comprendidos como aquellos que están lejos de la vivencia y de la percepción subjetiva, “y justificarían en mayor medida las nociones de poder (jerarquías), de administración y de frontera” (Múnica, 2007, p. 31).

Territorios culturales: Se superponen a los geográficos, económicos y geopolíticos, y son el resultado de la apropiación simbólica y expresiva del espacio.

Territorios identitarios: Se caracterizan por el papel primordial de la vivencia, son el marco natural inmediato, donde se dan los desplazamientos frecuentes, cotidianos. Son los ámbitos de socialización y de refugios frente a las agresiones externas de todo tipo.

Trayectorias vitales de desarrollo: Son los recorridos y movimientos vitales caracterizados por complejas interrelaciones que obedecen a la vez a determinismos y azares; éstas se identifican con los juegos del devenir vital de las personas y grupos. No devienen de una manera lineal, sino tomando trochas y desviaciones, originadas en condiciones intrasubjetivas, intersubjetivas u objetivas —eventos externos al sujeto—. Son el curso mismo de lo posible, de lo potencialmente configurable. En los sujetos se abren a variaciones alternativas, desde la lógica de lo construible. Las TVD pueden ser entendidas como una nueva matriz generadora de valores y relaciones

que convierten las certidumbres en preguntas, en inquietudes y transforman los modelos de vida en estrategias para vivir.

Vinculación: Es el patrón de interactividad establecido desde lo fáctico y convencional de gran parte de nuestras relaciones sociales. La vinculación tiene una fuerte carga afectiva, de mutualidad, de identidad. Los que se reconocen como pares se buscan, y construyen entidades superiores en cantidad y calidad.

Migraciones

Inmigración: Se produce cuando la persona o el grupo poblacional llegan a un destino que les es ajeno y diferente a su lugar de origen. En este caso se les reconoce como inmigrantes.

Migración: Desplazamiento de la población de una delimitación geográfica a otra por un espacio de tiempo considerable o indefinido. Situación compleja y multidimensional de gran relevancia social, con diversidad de elementos y procesos que intervienen en ella, cuyos cimientos repercuten no sólo en lo individual, sino también en la convivencia social, reconociendo la dimensión temporal y espacial que la determina. No sólo implica un cambio de lugar de residencia habitual; se trata de reconocer que dentro de ésta, se desarrolla una alteración que involucra bienes materiales y simbólicos, personas y el entorno, que finalmente es el que otorga la identidad negada en el lugar de llegada.

Migración: Consiste en el hecho de que una persona o colectivo deja por un periodo de tiempo determinado o indefinido su lugar de origen para establecerse en otro. Desde el lugar de origen, el migrante es considerado emigrante. Podría decirse entonces que es la acción de salir del lugar de origen.

Migración ilegal: Hace referencia a que el traslado no está precedido por un control administrativo, tanto del país emisor como del país receptor; por lo general, se da ante la imposibilidad de salir del país de origen de forma regular, con lo que las personas se exponen al riesgo de caer en manos de redes de delincuencia organizada que se dedican a la trata de personas y al tráfico ilícito de migrantes, condiciones que llevan a la vulnerabilidad de sus derechos.

Migración legal: Hace referencia a que el traslado está precedido por un control administrativo, tanto del país emisor como del país receptor. En la mayoría de los casos, los migrantes deben cumplir con ciertos requisitos y procedimientos que les garantizan su residencia en el nuevo país. Si se cumple con la documentación legal exigida por el país receptor, la migración es legal.

Migraciones definitivas o permanentes: Cuando se fija en el país receptor el lugar de residencia de forma definitiva.

Migraciones dirigidas: Permanece la decisión voluntaria, pero hay una instancia que permite el traslado, o incluso una situación que incita a realizar la migración.

Migraciones ecológicas: Causadas por desastres naturales.

Migraciones económicas: Se incluyen aquí, además de la falta de oportunidades laborales, el subempleo y los salarios bajos, las difíciles condiciones de trabajo y, por otra parte, los empleos disponibles en otros países, donde hay trabajadores fronterizos y de temporada.

Migraciones espontáneas: Se ven expresadas en una decisión voluntaria, sin ningún tipo de mediación institucional.

Migraciones externas (o internacionales): Se producen cuando se traspasa de una soberanía nacional a otra; este tipo de movimientos consta a su vez de dos subcategorías que dependen de la situación jurídica del migrante: la primera, migración legal, y la segunda, migración ilegal.

Migraciones forzadas: Cuando por cuestiones ajenas a la voluntad del migrante, este se ve obligado a dejar su país de origen.

Migraciones internas: Se producen dentro de un mismo Estado, es decir, no se pasan fronteras que llevan a otro país, sino que se hace dentro del mismo territorio; esto es, pasando desde lo local hasta lo nacional. Se incluyen aquí los tránsitos que se dan desde las veredas, municipios, departamentos y regiones.

Migraciones políticas: Su origen está dado por conflictos armados o efectos discriminatorios. La connotación que se adquiere en esta subcategoría puede ser de desplazado, exiliado, asilado o refugiado.

Migraciones transitorias o temporales: Es cuando el tiempo de permanencia del inmigrante es por un periodo establecido; por ejemplo, los intercambios académicos o los trabajadores temporales.

Regiones multinacionales: Se refiere no a los límites establecidos por los Estados, sino por componentes territoriales más amplios, como es el caso de la Unión Europea, donde los Estados miembros se asumen como comunitarios, y a los que no están incluidos allí se les nombra como migración extracomunitaria.

Retorno: Regreso al lugar de origen.

Sociedad emisora: Lugar de origen del emigrante.

Sociedad receptora: Lugar de destino de la persona que emigra.

Familia

Ciclo vital de la familia: El proceso subdividido en etapas que se suceden unas a otras. Para lograr la superación de éstas, la familia cumple metas, objetivos, principios y tareas específicas, así como pasa por momentos críticos, a los que sus miembros deben dar respuestas. Inicia con el noviazgo y la formación de la pareja a través de ceremonia civil o religiosa o convivencia consensuada, luego viene el periodo de nacimiento y llegada de los hijos, ingreso de la familia a la escuela, familia con hijos adolescentes, independencia o egreso de los hijos, familia en edad media o nido vacío y, finalmente, la familia es anciana o ingresa en su último período.

Conflicto familiar: La expresión de las diferencias de objetivos, deseos, intereses, afectos, concepciones y acciones de los miembros de una familia.

Crisis de desarrollo o crisis vitales: Tareas o desafíos que se le presentan a la familia y que le permiten crear nuevamente el equilibrio; son definidas como momentos de presión o de estrés que exigen a la familia la reorganización de sus tareas para continuar su funcionamiento; son momentos positivos de crecimiento que permiten a la familia responder a las demandas evolutivas de sus miembros. Estas transiciones que se presentan conllevan a modificaciones en los roles y en la configuración familiar.

Familia en la Constitución Política de Colombia de 1991: Se establece a la familia como el núcleo fundamental de la sociedad, la cual se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla; de igual manera, se asume que el Estado y la sociedad garantizan la protección integral de ella.

Familia (ecología del desarrollo humano): Similar a un organismo que busca mantener el equilibrio a pesar de las situaciones externas que permanentemente la pueden afectar, lo que lleva a pensar a ésta no sólo como un agregado de individuos sino como la representación de un sistema de relaciones conformado por otros sistemas, donde el proceso de interacción de los individuos permite la correcta interrelación de los subsistemas, tanto internos como externos; en otras palabras, se considera a la familia como un conjunto de elementos que interactúan entre sí y con el entorno en el que hacen presencia.

Familia (teoría del conflicto): Grupo e institución social en la que el conflicto se convierte en una parte fundamental de su propia realidad.

Familia (teoría de los sistemas): Puede conceptualizarse como un sistema porque posee las siguientes características:

- a) los miembros de una familia se consideran partes interdependientes de una totalidad más amplia y la conducta de cada miembro de la familia afecta a los demás miembros familiares; b) para adaptarse, los sistemas humanos incorporan información, toman decisiones acerca de las distintas alternativas, tratan de responder, obtener *feedback* acerca de su éxito y modificar la conducta si es necesario; c) las familias tienen límites permeables que las distinguen de otros grupos sociales; y d) al igual que otras organizaciones sociales, las familias deben cumplir ciertas tareas para sobrevivir, tales como el mantenimiento físico y económico, la reproducción de miembros de la familia (nuevos nacimientos o adopción), socialización de los roles familiares y laborales, y el cuidado emocional.

Funciones: Las acciones y tareas implícitas o explícitas que se deben asumir en la familia y que pueden ser impuestas, acordadas o designadas, estableciendo así los roles parentales y fraternales. Resulta importante resaltar que éstas son determinadas por la sociedad y el entorno cultural en el que se encuentran inscritas y que facilitan el funcionamiento y la interacción familiar.

Proceso de socialización: El cambio que una persona experimenta como resultado de las influencias sociales; asimismo, la capacidad para comprender el entorno social en el que habitan e improvisar, explorar y juzgar lo que es adecuado y apropiado sobre la base de situaciones y de la respuesta de los otros en momentos determinados. Los procesos de socialización posibilitan aprender e introyectar un conjunto de significados comunes familiares y sociales que están determinados por los procesos de comunicación, los cuales permiten compartir experiencias y consolidar las relaciones.

Recompensas: Satisfacciones y gratificaciones que puede disfrutar cada individuo.

Rol: Normas compartidas aplicadas a los ocupantes de posiciones sociales constituyen un sistema de significados que capacitan a los ocupantes del rol, y a otros con los que interactúan, para anticipar conductas futuras y mantener la regularidad de en las interacciones sociales.

Aspectos psicosociales

Aprendizaje: Es la adaptación activa a la realidad —es decir, son las posibilidades que tiene el sujeto de desarrollar una acción transformadora de sí y del contexto—, en la cual intervienen los fenómenos de comunicación, aprendizaje, salud y enfermedad, entre otros. El aprendizaje es conceptualizado, por un lado, como resultante de las vicisitudes del proceso de adquisición de un conocimiento, cuando el sujeto en su vida cotidiana identifica a los

otros significativos que están cumpliendo un rol perteneciente a determinadas acciones sociales, y es en esta intersección donde se logra el conocimiento de la realidad. Y, finalmente, el concepto de aprendizaje como articulador entre salud y enfermedad, es criterio de diagnóstico de la psicología social.

Los conceptos de aprendizaje y de salud son semejantes para Pichón Riviére. Por esto cuando se habla de aprendizaje de la crisis también se está haciendo referencia a una crisis que permite una transformación activa de la realidad.

Comunicación: “La comunicación y el aprendizaje coinciden en el dialogo, y que la posibilidad de aprendizaje es al mismo tiempo la posibilidad de una comunicación con la realidad, con los otros, entre lo concreto y lo abstracto” (Adamson, 2001, p. 25).

La comunicación tiene como estructura un emisor, un receptor y un mensaje a traducir; se nombra como traducción porque no es sólo un mensaje en el sentido literal, sino que el receptor lo recrea desde sus referentes subjetivos y culturales. Se entiende así que la comunicación, no sólo es intercambio de información, sino que también es producción y creación sucesiva de significación, a partir de los elementos de expresión que emite uno y otro, y como tal es, también, posibilidad de transformación de significados. Se caracteriza por ser permanente, franca, directa y dialéctica. De no ser así, el vínculo será patológico; por esto, la actividad del vínculo, es decir, su vitalidad, circula en los procesos de aprendizaje y comunicación.

Estructura: Entramado de relaciones vinculares que constituyen un escenario de representaciones, interacciones y producciones; estos elementos conforman una estructura triangular —el sujeto, el otro y lo simbólico—, y están relacionados entre sí, por lo que incluso si solo uno de sus elementos varía, toda la estructura se modifica; es decir, que los otros elementos de la estructura resultarán afectados si se afecta aunque sea solo uno de los elementos de ella. En este sentido, el grupo sería una estructura estructurándose, donde cada uno de sus elementos tiene un valor de posición en el conjunto, siendo esta articulación lo que los hace significativos.

Estos fenómenos estructurales presentan un carácter sistémico, en la medida que presentan unas leyes internas de composición, que permiten el funcionamiento del sistema como una red de relaciones que vincula los elementos entre sí.

Grupo: “Conjunto restringido de personas, que ligadas por constantes de tiempo y espacio, y articuladas por su mutua representación interna, se propone, en forma explícita o implícita, una tarea, que constituye su finalidad, interactuando en complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles” (Pichón, 1998, p. 78).

La tarea fundamental de un grupo es asumir roles que se necesitan para distintas situaciones, lo que permite un mayor aprendizaje de la realidad. Entre los roles que se pueden presentar en el grupo familiar están el de saboteador, el de chivo emisario y el de portavoz. El rol de saboteador es aquel que impide la elaboración de la tarea y representa la resistencia al cambio; el chivo emisario es objeto de la proyección de los conflictos de los otros miembros del grupo; y el portavoz viene a ser el miembro del grupo que padece el síntoma, es decir, el que se enferma.

Sujeto: Se concibe desde la psicología social como un ser emergente de los procesos sucedidos en las relaciones vinculares. Es decir, un sujeto en situación histórica y social determinada, que no sólo es sujeto del inconsciente, sino de lo social. Por tanto, el sujeto es una resultante de las interacciones con otros individuos y con el medio. El sujeto como:

Emergente configurado en un sistema vincular a partir del interjuego fundante entre necesidad y satisfacción, interjuego que remite a su vez a una dialéctica intersubjetiva, es decir, que esa dialéctica esencial, constitutiva de lo subjetivo, tiene como sustancia la interpretación de dos pares contradictorios: a) necesidad/satisfacción; b) sujeto/contexto vincular social, en el que emerge y se resuelve en una relación con otro, esa contradicción básica entre la necesidad y la satisfacción (Pampliega de Quiroga & Racedo, 1999, p. 16)

Por consiguiente, la concepción del sujeto en la psicología social de Pichón Riviére surge al comprender que el mundo subjetivo y los objetos que lo constituyen, se han conformado a partir de un “progresivo proceso de internalización” (Pampliega de Quiroga & Racedo, 1999, p. 20), inaugurándose el sujeto como íntimamente relacionado con el mundo exterior a través de la estructura vincular, es decir intersubjetivo, y donde el mundo interno aparece como un escenario en el que se ubican los objetos y relaciones internalizadas, y en el que el sujeto trata de reconstruir su fantasía inconsciente, entendida como una crónica interna de la realidad.

Transferencia central: Es la que se da hacia el coordinador; sobre quien se proyectan diferentes formas afectivas como respeto, admiración, agresividad, amor y hostilidad. El coordinador, desde su actitud y ejercicio de autoridad, genera diferentes comportamientos en los miembros, con relación al grupo, a los otros y al saber.

Transferencia grupal: Se da hacia el grupo como totalidad y este puede ser percibido como acogedor, peligroso, protector, intimidante. Tal manera de vivenciar el grupo tiene relación directa con la forma como se establecen los vínculos entre los miembros y el coordinador.

Transferencia hacia el mundo exterior: Hace referencia al mundo externo y a lo que se trae y pone dentro del grupo, como son las relaciones familiares, los valores, ideales, normas, de los lugares socioculturales en los que se inscriben los sujetos.

Transferencia lateral: Es la que se establece entre los diferentes miembros del grupo; tiene que ver con la manera en que los participantes perciben y establecen vínculos entre ellos, que conllevan a sentimientos de hostilidad, solidaridad, rivalidad e identificación, entre otros.

Vínculo: Es el principal concepto de la psicología social planteada por Enrique Pichón Riviére, y es entendido como “una relación particular con un objeto; de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un *pattern*, una pauta de conducta, que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto” (Pichón, 1998, p. 35).

Es justamente este concepto el que hace que esta teoría sea psicosocial, ya que siempre que se habla del vínculo se hace relación al otro. Es importante aclarar que en todo vínculo existe una relación de objeto, es decir, que la relación de objeto es la estructura interna del vínculo. La forma en la que esta estructura se entrama constituye un escenario de representación, interacción y producción. El vínculo interno está entonces condicionando aspectos externos y visibles del sujeto.

El vínculo comprende otro campo psicológico: el externo, en que el sujeto se relaciona con objetos del entorno; fundamentalmente con otros sujetos y eventualmente con cosas. En el campo interno, el sujeto sostiene relaciones con objetos internos, provenientes de sus ideas, pensamientos, fantasías o sueños. La psicología social se centra en el campo externo, es decir, en los vínculos externos del sujeto con objetos externos y cómo estos se relacionan con los vínculos del mundo interno. Al psicoanálisis y a la psicología clínica lo que les interesa es el campo interno: el vínculo interno del sujeto con objetos internos.

NOTA SOBRE LOS INVESTIGADORES

Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES– de la Funlam. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Consultor del Instituto Paulo Freire SP Brasil. Coordinador grupo de trabajo Evaluación y Sistematización –ReLAC y CEAAL.

Catalina María Tabares Ochoa

Socióloga de la Universidad de Antioquia. Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación LUES.

Libia Elena Ramírez Robledo

Magíster en Psico-orientación de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Funlam. Coordinadora de proyectos de investigación en dicha facultad.

Santiago Alberto Morales Mesa

Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador del Centro de Investigaciones de la Funlam. Docente catedrático de la Universidad de Antioquia y el CES en las áreas de Familia. Miembro del grupo de investigación LUES.